nuevos aires

Nº 6 ★ Dic. '71/Ene/Feb. '72 $ 3,—

intelectuales y revolución
¿conciencia crítica o conciencia culpable?

NOE JITRIK • OSCAR LANDI
JOSE VAZEILLES • RICARDO PIGLIA
LEON ROZITCHNER • MARCOS KAPLAN
MAURICIO MEINARES • JUAN C. PORTANTIERO

DIRECCION:

VICENTE BATTISTA
GERARDO MARIO GOLOBOFF

COLABORADORES:

SUSANA CHAMAS • MARCOS MARTINEZ
SALVADOR MARIO MARINO

NUEVOS AIRES
Revista trimestral impresa en la Argentina.
Andrés Pacheco de Melo 2432, piso 11º, "C".

Correspondencia a:
Casilla de Correo 1172
Correo Central - Buenos Aires

Distribución en **Quioscos:** Pedro Sirera, Corrientes 1551, T. E. 46-4942. En **Librerías del interior y el exterior.** D.E.A., Rivadavia 1711, T. E. 40-1869. Schapire, Uruguay 1249. Burnichón, Córdoba.

Registro de la Propiedad Intelectual, Nº 1.052.740.

Los artículos que aparecen en NUEVOS AIRES, no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

Precio del ejemplar $ 3,—

SUSCRIPCIONES:

Argentina:
5 números $ 15,—
10 números $ 30,—

América:
10 números U$S. 10.—

Europa:
10 números U$S 12,—

(Cheques o giros a la orden de Gerardo Mario Goloboff.)

SUMARIO

NOE JITRIK
MARCOS KAPLAN
MAURICIO MEINARES
RICARDO PIGLIA
LEON ROZITCHNER
JOSE VAZEILLES 3 Intelectuales y Revolución ¿conciencia crítica o conciencia culpable?

OSCAR LANDI 83 Intelectuales y órganos de poder.

JUAN CARLOS PORTANTIERO 101 Un capítulo particular del problema del poder socialista.

AÑO 2 DIC. '71 - ENERO-FEBRERO '72 Nº 6

El método elegido para preparar este número implica ciertamente ventajas y riesgos conocidos. A la espontaneidad con que cada uno expresó sus ideas, al calor que se puso en la discusión, puede restársele —quizá— un no muy excesivo ajuste formal, característica de este tipo de exposiciones y debates. Para cubrir ese riesgo, facilitamos a los participantes el original de la trascripción de las cintas. Entendemos que, hecha la corrección final, se obtuvo un buen resultado en la síntesis de "escribir" y "decir".

Oscar Landi y Juan Carlos Portantiero no pudieron estar presentes en la discusión. Mantuvimos con ellos charlas separadas en las que intentamos abordar la problemática que se planteó al conjunto de los colaboradores del número.

Pensamos que una de las dificultades más famosas para realizar este tipo de trabajo —la de obtener notas de intelectuales argentinos, en corto tiempo, no pagadas, y sobre temas especialmente pedidos— ha sido salvada o por lo menos reemplazada con un modus operandi acaso más afectivo que original, aunque bueno para cumplir con el propósito que este número persigue: movilizar el debate de ciertos temas, suscitar encuentros y coincidencias alrededor de preocupaciones comunes.

INTELECTUALES Y REVOLUCION
¿conciencia crítica o conciencia culpable?

Noé Jitrik **Ricardo Piglia**
Marcos Kaplan **Mauricio Meinares**
José Vazeilles **León Rozitchner**

NUEVOS AIRES

Entendíamos en el *Editorial* del número 5 de la revista que a partir del episodio Padilla se había producido la actualización y "latinoamericanización" de un viejo e irresuelto problema: el de las relaciones entre los intelectuales y los poderes socialistas o los movimientos revolucionarios. Las dos posturas antagónicas más enfáticas asumidas frente a la cuestión nos suscitaban varias preocupaciones que podrían englobarse en una mayor: ¿existen en la teoría o en la práctica histórica, fuentes a las que podamos acudir para rescatar una posición revolucionaria justa frente a esos fenómenos? ¿Cabe una respuesta de los intelectuales revolucionarios que, sin ser extraterrenalmente crítica de los déficit del proceso de cambios, tampoco caiga en actitudes autodenigratorias o culpables?

El interrogante que les planteamos, o el primero de ellos, sería entonces: *Intelectuales y Revolución: ¿conciencia crítica o conciencia culpable?*, aclarando desde ya dos cosas. La primera: que estos términos provienen del propio anecdotario de las discusiones más que de la suposición de que el problema se engendre únicamente en la conciencia individual de los intelectuales y fuera de la práctica social. Pues es precisamente en esta última adonde pretendemos que se exploren hoy *las causas* de esos desencuentros. La segunda aclaración: que la antinomia no es, claro está, disyuntiva, sino simplemente dirigida, como decíamos, al intento de desplazar con igual fuerza ambas posiciones en la búsqueda de un más riguroso y equilibrado ángulo de enfoque.

Frente a casos como el de Padilla se asumen, casi siempre, dos tipos de actitudes. O una fácilmente condenatoria y totalizadora, que todo lo reduce a a la creencia de que la deformación stalinista es *ley* del desarrollo en los países socialistas (punto que también proponemos para debatir), o una postura sumisa, acrítica, complaciente a todo lo que venga de la revolución, tal vez por provenir de una revolución a la que se cree no estar contribuyendo sufi-

cientemente como intelectuales revolucionarios (otro punto de discusión que sugerimos). Pensamos que ni la una —por su fatalismo, por su falta de especificidad, por su idealización de "la fiesta revolucionaria"—, ni la otra —por su minimización y olvido del papel que ha jugado el pensamiento crítico en el nacimiento y desarrollo del socialismo científico— ayudan a la revolución a corregir errores o a profundizar y difundir sus aciertos y logros. Sobre ambas hemos intentado elaborar una crítica, por supuesto inicial, por supuesto incompleta, en notas como la del número 4 (*"Verdad y límites de "La Segunda Muerte de Ramón Mercader"*) o como el ya mencionado *Editorial* de nuestro último número.

Pensamos también que el problema es nuestro, argentino. Y este es un tema que, de modo especial, quisiéramos que consideraran aquí.

INTELECTUALES Y REVOLUCION

Aunque hasta ahora los episodios y la mayor parte de los debates hayan tenido lugar fuera del país, y aunque aparentemente en esta etapa política argentina ellos aparezcan lejanos, entendemos que nos son muy próximos. Por lo entrañable que es para la izquierda argentina la experiencia revolucionaria de otros pueblos, y particularmente del cubano; por la intencionada publicidad dada a los conocidos episodios; por la influencia que los enfrentamientos tienen sobre nuestra propia acción. Porque la "crítica sin alternativa" lleva a apagar la capacidad de rebelión de mucha gente al inducirla a pensar que cualquier poder revolucionario, por libertario que sea en sus comienzos, conduce de modo ineluctable a formas de burocratización, de represión, a violaciones del legalismo socialista, a deformaciones que se incubarían en la raíz misma del nuevo poder. Y se trata nada menos de un tema, el del nuevo poder, que hoy está en el orden del día de todas las organizaciones revolucionarias argentinas. Pero también la otra, la que llamamos "conciencia culpable" de los intelectuales, pone en tela de juicio las cualidades de ese nuevo poder al afincar en la sola esencia de la clase y no en su ideología su capacidad de derrumbar antiguos órdenes. Al reducir a un puro fetichismo y a un puro espontaneísmo lo que no puede ser otra cosa que rol consciente y orgánico de la clase o de las vanguardias.

La disconformidad que establecemos con ambas posturas reconoce, sin embargo, un punto de partida que muchas veces queda oscurecido en la polémica: para nosotros se trata de diferencias entre revolucionarios con distintos puntos de vista en torno a ésta y otras cuestiones, lo que no invalida para nada el hecho de que, por múltiples y difíciles caminos, se estén buscando desde esos sectores soluciones socialistas para nuestros países dependientes y también, en muchos casos, para los mismos países en tránsito al socialismo.

Todos estos cuestionamientos y los que ustedes entiendan que de ellos derivan quedan en discusión. La revista intervendrá lo menos posible en ella, ya que lo que queremos es que la polémica se abra y circule, y no que se fijen o se subrayen posiciones, por otra parte conocidas o verificables en nuestros distintos números.

Además es justamente ésa la intención que hemos satisfecho al invitarlos: la de que en conjunto contribuyamos a descongelar el debate de ciertos temas en la izquierda argentina, y pensamos que ustedes son suficientemente representativos de distintas corrientes antiimperialistas y revolucionarias de la

intelectualidad como para que los bloques empiecen a moverse. Y el grabador si fuera posible, también.

José Vazeilles

Me parece que el problema no puede ser juzgado en el plano individual, en el caso Padilla o en cualquier otro, y tampoco en el caso especial de la relación de los intelectuales y un estado socialista sino, tomando en cuenta un plano más general: la revolución y la construcción socialista que enmarquen a aquéllos, porque si no se cae en una discusión muy casuística, donde es muy difícil obtener un marco de referencia suficiente, para poder deducir las diversas posiciones que se tratan de llevar a una discusión verdaderamente común.

En este sentido, yo diría que el problema que me parece fundamental es el de la serie de cuestiones que han derivado en un país socialista a partir de la toma del poder en sociedades con un desarrollo de las fuerzas productivas relativamente atrasado. Esto es lo que genera una serie de problemas entre el poder del Estado, las masas populares y las diversas especializaciones en que se manifiestan las tareas de los intelectuales. Dentro de esa problemática tenemos que ubicarnos para juzgar la cuestión.

EL PRIVILEGIO DE FUNCIONES

A partir de allí creo que habría que hacer una distinción de los intelectuales, entre aquéllos que se ocupan en determinadas especialidades que tienen un lugar directo en las tareas de la edificación socialista y aquellos intelectuales, que por su carácter más general, desde el político hasta el filósofo y el literato, no se enmarcan con suficiente celeridad en la construcción socialista.

Con respecto a la primera categoría decía que abarcan no sólo las especialidades de las ciencias naturales sino, a esta altura del desarrollo, una serie de especialidades provenientes de las ciencias humanas.

Lo que creo que habría que centrar es el hecho de que mientras no se tiene el poder, la función política crítica de los revolucionarios no tiene como problemática atender a un conjunto de realizaciones que son las que van a signar después la construcción socialista. Y, una vez producida ésta, el grupo político que está manejando en ese momento el problema de la planificación, tiende a convertirse por razones históricas —que sería demasiado largo de detallar— en una especie de síntesis del conjunto de tareas que abarca la planificación.

Se ha producido históricamente una cierta distorsión entre el rol crítico, las finalidades socialistas que tienen que ir conduciendo esta política, y las necesidades concretas que plantea la planificación económica.

A mi juicio, esto proviene de una necesidad histórica que es la de privilegiar ciertas funciones en la sociedad como cosa necesaria a partir del atraso del desarrollo de las fuerzas productivas. Es decir, las diferencias de ingreso (que son notorias en algunos países socialistas) son las que configuran materialmente este privilegio. El desarrollo histórico de los diversos países socialistas ilustra las etapas en torno al manejo de estos privilegios que materialmente parecen necesarios.

En este sentido, creo que hay un modelo acabado para hacer referencia

al problema, si bien no es el único, pero que podemos tomar en cuenta como el caso más sintomático: la Unión Soviética.

Hay un concepto de Gorz en relación con lo que vamos a tratar: mientras se hace toda una política en pro de la consecución de objetivos materiales dejando de lado las necesidades espontáneas de las masas surge un dirigismo eticista y puritano que tiende a congelar la crítica y a establecer líneas oficiales y dictatoriales en el manejo de la cultura.

Cuando analizamos las sucesivas etapas en una primera instancia de desarrollo de la sociedad socialista, este tipo de compulsión extraeconómica para favorecer el avance de las fuerzas productivas; y este tipo de especialización que conlleva privilegios (sobre todo en los primeros años de la Unión Soviética con enormes dificultades para sobrevivir y desarrollarse) aparece como históricamente justificado. Una vez que hay un cierto desarrollo de las fuerzas productivas se vuelve injustificado y trabador, tanto de este mismo como de las posibilidades de realizar los fines definitivos del socialismo que son los que motivaron la acción inicial de la revolución y la planificación socialista.

LA ESTRUCTURA DE PARTICIPACION DE LAS MASAS

Llegados a este punto creo que no se puede demorar el problema de la revolución cultural, o como se lo llama en otros contextos, de la creación del hombre nuevo, con todas las implicancias que esto significa, o sea: el debate entre estímulos materiales y morales, la división del trabajo intelectual y material, etc.

Por lo tanto, me parece que el problema de los intelectuales y los diversos rubros como son la libertad de crítica, la libertad artística, están íntimamente ligados tanto al modelo de desarrollo de las fuerzas productivas y los modelos de relación humana que se plantean sobre el particular, como al problema más general de la democratización de todo el proceso de participación de las masas en la vida política del país socialista, que es un capítulo de este problema cuya resolución no puede atender exclusivamente a una relación específica de los diversos grupos de intelectuales con el Partido y el poder político, sino que tiene que ver con toda la estructura de participación que se dé a las masas en el proceso de construcción del socialismo.

Me parece que es bastante interesante que en la discusión misma de la planificación económica aparezca una especie de disyuntiva que señalaría así: en la medida en que no hay una participación democrática en las directivas de desarrollo económico, político y social, surge como contrapartida necesaria la liberación de los criterios de los hombres como consumidores. Es decir, lo que en la nueva teoría de los economistas soviéticos se llama *relativa liberalización del mercado* cuando no hay una participación activa, como sujeto, de los hombres que componen la sociedad socialista, para hacer funcionar el aparato económico éste aparece reemplazado como una liberación de las decisiones en torno al consumo de cada uno como consumidor.

Lo segundo que creo sería importante señalar ligado con esto, es que establecidos en una etapa en que ya no se justifican ciertos privilegios de carácter económico de las diversas capas burocráticas e intelectuales socialistas —por el hecho de que estos privilegios no descansan en una relación directa de sus detentadores con la propiedad de los medios de producción sino

en una relación indirecta a través del Estado— la represión de las tendencias críticas puede volverse en ciertas instancias de carácter muy duro.

Simplemente, quiero decir que algunas tendencias dirigistas como las que hemos visto aparecer, tienen un correlato en la estructura social que obedece básicamente a estas causas, es decir, los cambios posibles a nivel de distribución de los ingresos dependen no de un cambio estructural en las relaciones de propiedad, sino simplemente de una decisión administrativa en torno a la planificación económica. Y, por lo tanto, son mucho más débiles estructuralmente que en una sociedad capitalista y la defensa del conjunto de privilegios, si quiere hacerse, se vuelve mucho más dura en el nivel político.

León Rozitchner
¿Cuando hablaste de los privilegios te referías a los del intelectual del primer momento?

UNA DISYUNTIVA: JUSTIFICACION O REBELION

José Vazeilles
Yo pienso que es bastante claro, que salvo algunas excepciones, muy loables, la diferencia de ingresos en los países socialistas son muy altas entre los trabajadores comunes y aquellos que ejercen el trabajo intelectual fundamentalmente ligado con el aparato económico: los ingenieros por ejemplo, los militares, etc.

Pienso que, además, allí se plantea para aquellos intelectuales que se ocupan de problemas generales una disyuntiva bastante clara: o adaptarse a una justificación del statu quo y participar en el mismo nivel que los grupos burocráticos de las ventajas que se le otorga al trabajo intelectual en la sociedad socialista, o rebelarse frente a esto y encontrarse con una dureza muy grande del poder estatal. Por eso digo que, si bien la diferencia no es absoluta, existe entre aquellos que se ocupan del problema general, que rápidamente va a política, y aquellos que cumplen funciones específicas dentro del aparato estatal y económico insertas en una determinada planificación. Si bien es cierto que mediatamente tienen relación con el proceso político en general.

León Rozitchner
¿Se definió aquí qué es un intelectual? Porque de acuerdo con lo que vos señalás también es intelectual un ingeniero, un poeta, un filósofo o un crítico literario. ¿Se han hecho distinciones con respecto a eso?

Marcos Kaplan
Sería bastante importante definir de qué estamos hablando.

Noé Jitrik
Quería hacer una pequeña acotación que va a permitir entrar en este otro punto: tengo la impresión de que la descripción que se ha hecho y que corresponde a una determinada experiencia —la del socialismo— crea una cierta dificultad para comprender, si nos detenemos en esa experiencia, qué es lo que está pasando aquí con este problema. Es decir, me parece que es nece-

sario replantear todos sus términos en relación con lo que estamos viviendo aquí, y en Latinoamérica, y aun en toda el área todavía capitalista.

En ese sentido, esta discriminación o esta clasificación de los intelectuales no corresponde a un campo amplio, sino que entiendo como pertinente para un campo en el que el socialismo se ha instalado o está por instalarse. Si por el contrario, se piensa para aquí, entiendo menos: no se me ocurriría, por ejemplo, ubicar a un militar en el plano de los intelectuales, por lo menos en el sentido en que pensamos al intelectual como estando en contra del sistema, o del otro lado del sistema. Más aun, todavía habría que hablar de los intelectuales que sin ser militares ocupan globalmente una situación determinada dentro de este sistema y, todavía, en el interior de esta categoría habría que tener en cuenta a aquellos intelectuales que quieren hacer algo por cambiar el sistema, distinciones que todavía pueden establecerse.

EL ANALISIS DE GRAMSCI

Porque cuando se habla de intelectuales aquí en la Argentina, habría que precisar primero —desde el punto de vista profesional (usemos esta palabra provisoriamente)— qué se quiere decir; y luego, si logramos saber qué es ser intelectual-profesional, de quién concretamente estamos hablando para referirlos por fin a la actitud que tienen en relación con el cambio del sistema; en definitiva se trata de saber si estamos hablando de la situación de conjunto que afecta a todos los intelectuales o si estamos hablando de los intelectuales que se pretenden revolucionarios y que pretenden esos cambios.

León Rozitchner

Con la premisa de que también podría ser llamado intelectual aun en nuestro sistema aquel individuo que pretende permanecer dentro del sistema y que propone una comprensión racional del por qué de la permanencia. Es decir, en cualquier nivel.

Marcos Kaplan

Deberíamos ponernos de acuerdo en los niveles de análisis. Propondría el esquema que traté de armar en tres niveles: Primero el problema de la definición del intelectual en función de un sistema social; es decir, del intelectual como categoría específica —si es que existe— y qué tipo de relaciones puede establecer con un sistema social en su conjunto. En segundo lugar, la primera verificación histórica: qué pasa con la reubicación del intelectual cuando empieza un proceso de construcción socialista como el soviético o como los que vienen después. Y tercero, el problema del intelectual en una sociedad que todavía no ha hecho la revolución, el problema de un caso como el argentino, subdividido en dos situaciones: el intelectual de partido, y el intelectual que se siente identificado con una perspectiva revolucionaria pero que mantiene por razones diversas su indiferencia respecto a un aparato partidario determinado. Me parece útil como punto de partida el tipo de análisis —aunque sea fragmentario— que intentó Gramsci en cuanto a la redefinición de la problemática del intelectual. Dada la gran diversidad de estratos o de capas que se engloban posiblemente dentro de la categoría del intelectual, no partir tanto de la actividad intrínseca de lo que se considera un intelectual sino más bien —en un sentido inverso— del tipo de relaciones

que se establecen entre lo que se supone que es un intelectual y toda la red o trama de relaciones sociales que forman una sociedad determinada, partiendo de la base de que un intelectual es una forma extrema de la división social del trabajo, una forma particular de trabajo no manual. Ahora, en este sentido, una aproximación provisoria para restringir un poco el campo sería que, puede considerarse intelectual en principio no tanto al trabajador no manual en general sino aquel tipo particular de trabajador no manual que está dedicado en forma especializada a la creación, a la difusión, a la crítica o a la apologética, y a la manipulación de ideas. En segundo lugar más específicamente, todos los que están dedicados a actividades de tipo científico y tecnológico. Y en tercer lugar (y aquí ya aparece algo que está en una zona gris) el que participa en funciones de dirección o de organización en la sociedad. Es una zona gris porque implica incluir la burocracia en general, e incluso los militares como una forma particular de burocracia. Pero si queremos podemos restringirla a funciones más estrictas de organización de funciones públicas y privadas. De acuerdo al análisis que hacía Gramsci podemos admitir que hay dos tipos posibles de intelectual: el intelectual orgánico, es decir, el intelectual que una clase determinada extrae de su propio seno, especializa en función de sus problemas estructurales o de sus necesidades, o bien incorpora de otros estratos pero asimila de manera definitiva. Por otro lado el intelectual tradicional, es decir, aquella forma intelectual heredada de una formación anterior pero contemporánea y que de alguna manera representa la continuidad histórica, por ejemplo, el problema de los cleros y de las iglesias en general. En cualquiera de los dos casos, normalmente, una clase, cuanto mayor sea su madurez o su organicidad o cuando mejor sea su situación en el sistema de dominación, más capacidad tiene para disponer simultáneamente de sus intelectuales orgánicos y de los tradicionales. Incluso, cuantos más intelectuales orgánicos tiene, más capacidad tiene de incorporar a los intelectuales de estilo tradicional. La función básica de los intelectuales orgánicos sería ser el grupo a través del cual toma conciencia de sí misma una clase. Es un proceso de diferenciación interna dentro de una clase pero que implica que un grupo determinado se dedica a darle coherencia, homogeneidad, conciencia de sí misma y eficacia en el tipo de lucha, o de relación que establece con los otros grupos.

INTELECTUALES ORGANICOS Y TRADICIONALES

Ahora, si tomamos una serie de experiencias históricas o de sistemas sociales, aparecen tres tipos de intelectuales, ya sea orgánicos o tradicionales: uno, el que está totalmente identificado con un sistema tal como se da y con su clase dominante, y que se dedica muy conscientemente a la defensa de los intereses de ese sistema o de esa clase. Segundo: el tipo de intelectual que supone conciente o inconcientemente, de buena o de mala fe, una posibilidad de neutralidad valorativa, de absoluta independencia, pero que también conciente o inconcientemente adhiere al sistema y a los grupos dominantes, aunque ello esté cubierto bajo ese manto de autojustificación ideológica. Tercero: el tipo de intelectual que asume una función crítica, de cuestionamiento, de erosión del viejo sistema, y que de alguna manera está identificándose con la posibilidad de un modelo alternativo de sociedad o de desarrollo.

Tengo la impresión de que, en un primer período que llega hasta la Revolución Rusa, a partir de Marx y Engels en adelante, hay una admisión bas-

tante específica del rol positivo del intelectual en un proceso de transformación. Por una parte una de sus funciones es ser el vehículo de transmisión de todo lo que se considera positivo o rescatable de la cultura de la vieja sociedad. En segundo lugar, a través de un proceso de examen crítico que implica descartar lo que se considera negativo, incorporar lo que se considera positivo y reelaborarlo en una nueva concepción del mundo que sirva a la vez de crítica hacia el pasado y de proyección al futuro.

Y, eventualmente, una tercera función que es la que aparece por contraposición después del modelo soviético pero que puede rastrearse hacia el pasado, es suponer que una revolución y la construcción del nuevo sistema es un acto de inventiva histórica, lo que implica la exigencia de un despliegue de una serie de facultades, no solamente en términos de conocimiento sino también en términos de imaginación o de proyección hacia el futuro.

LA REVOLUCION: UN ACTO DE INVENTIVA HISTORICA

Lo que no creo que estaba planteado tajantemente en esa época es una disociación entre el intelectual y la clase obrera o las masas populares. Más bien se suponía que a través de la alianza o de la integración mutua, el intelectual superaría los aspectos limitados que le vienen de su no participación en el proceso productivo o en las realidades más inmediatas o que a la inversa, el proletariado con una serie de potenciales positivos de otro signo podría también rescatar lo que le viene de negativo o alienante por su propia situación de sumisión.

El problema se replantea y se modifica dramáticamente a partir de la Revolución Rusa y a partir del modelo particular de construcción del socialismo que se adopta en la Unión Soviética y que en gran medida se repite o tiende a ser aceptado por la mayor parte de los regímenes socialistas o socializantes que se producen después.

Ante todo, porque empieza por negarse radicalmente lo que creo que estaba en la esencia del marxismo, que es una posición incondicionalmente crítica, en el sentido de que ninguna ideología, ningún sistema, ningún tipo de institución son sagrados en sí mismos, y que todo debe ser objeto de una crítica despiadada; que todo está en la historia; y que incluso la propia concepción marxista también está en la historia, es limitada, tiene contradicciones, puede desviarse y decaer.

A partir del modelo soviético y del régimen stalinista se supone que el intelectual tiene que ser el apologista de un modelo que se considera como el paradigma absoluto en términos del propio país y que además tiende a ser exportado o impuesto más o menos coercitivamente. Ello significa reducir a los intelectuales a defensores del sistema y de la burocracia gobernante. Significa coartar todo lo que implique espíritu crítico, acción desalienante, desmistificación, denuncia de las distorsiones posibles en un modelo de desarrollo, formación de elementos más creativos o más ricos que permitan perfeccionar o desarrollar experiencias, etc. A partir de esto, y sobre todo contra los inconformistas se desarrolla una imagen peyorativa del intelectual. Este tiene una culpa de origen, está condenado fatalmente a la desviación o la traición, salvo que el Partido y el Estado se dediquen muy cuidadosamente a impedir que ello ocurra. Pero esto se da en un sistema que, a través de la burocracia, lleva a sus últimos extremos la división social del trabajo, y da el poder absoluto a

un grupo que no está vinculado al trabajo productivo; no es ni proletario, ni campesino, sustituye por arriba la voluntad del proletariado o del campesinado, y en definitiva es un tipo de intelectual. En el fondo ese conflicto aparente está encubriendo un conflicto real entre dos categorías de intelectual. Y, como señala Vazeilles, a través de la represión del intelectual se está impidiendo que se exprese, de manera más articulada y más sistemática, el descontento, la insatisfacción, la postergación de los que se supone son las bases sociales del régimen, incluso sus grupos gobernantes (obreros y campesinos). El tercer nivel sería: qué pasa en un país que todavía no ha realizado la revolución, como puede ser el nuestro o cualquier país latinoamericano. Me parece que conviene distinguir dos categorías aunque los rasgos comunes son también considerables: el intelectual de partido, el intelectual pretendidamente revolucionario pero no vinculado a una organización de partido. En el caso del intelectual de partido, el drama ha sido que los partidos comunistas y muchos de los grupos o partidos de izquierda con una posición anti-stalinista, han importado y aceptado mecánicamente el tipo de definición de relaciones entre la sociedad, el estado, el partido y el intelectual que se daba en la Unión Soviética o en las democracias populares. El intelectual teóricamente cumple una función muy importante, se le hacen actos reverenciales formales, pero de hecho se parte de la concepción de que es un elemento totalmente subordinado al aparato político del Partido. Por lo tanto su rol es adecuarse más o menos a lo que se supone que es la línea oficial o las directivas del Partido, sin poder participar efectivamente de la discusión de esa línea, sin tener el mínimo de independencia posible para cuestionar esa línea, y, además, tratando de cumplir esa función sin saber exactamente cuáles son las pautas de evaluación de la propia actividad. El intelectual de partido no tiene acceso a la información en función de la cual se toman las decisiones. El proceso lógico sería que, a través de una investigación adecuada de la realidad, se pudiera deducir la estrategia. En cambio, se pasa a una situación en la cual las decisiones de tipo estratégico o táctico se toman por la dirección, y de ahí se tiene que deducir, en una función puramente justificatoria del intelectual, qué es lo que hay que decir. Ello explica que los economistas o los sociólogos de los partidos de izquierda, en general, han reducido al mínimo su labor de investigación o de creación y son unos simples traductores, con argumentos articulados o con cifras, de decisiones que están tomadas y que muchas veces no tienen nada que ver con la realidad. Implica muchas veces entre otras cosas algo que Althusser se ha visto obligado a reconocer, y es el hecho de que, por ejemplo, no solamente no hay aporte creativo de los intelectuales de un partido supuestamente revolucionario, sino que además ellos se aislan de todo el contexto cultural en que están actuando y solo pueden dialogar entre ellos. Terminan encerrados en una especie de ghetto que los degrada y que les impide en función política trasmitir una concepción alternativa para los otros grupos de intelectuales que no están comprometidos con una posición política o que están en una situación de relativa ambigüedad.

LA FUNCION JUSTIFICATORIA

La segunda categoría tiene ventajas con respecto al tipo anterior pero una serie de desventajas. Las desventajas parten básicamente de que su situación de francotiradores les acentúa el sentimiento difuso de culpabilidad que sue-

len tener los intelectuales no identificados con el sistema, cuestionadores de ese sistema, pero no precisamente ubicados en cuanto al rol que pueden cumplir en la destrucción de ese sistema. Es decir, la idea de que tienen un pecado de origen por no haber nacido en el proletariado o en el campesinado, que están condenados a tener una serie de distorsiones. Esa situación de aislamiento produce una serie de fenómenos bastante negativos. La sensación de desarraigo lo lleva muchas veces a posiciones de subestimación del propio rol y de idealización de los aparatos partidarios existentes aunque no se forme parte de ellos; o bien a la idealización absoluta y no crítica, incondicional, de las formas precisas que ha tomado el proceso socialista en distintas regiones del mundo. Es decir, un poco la concepción famosa de que si adhiriendo a un modelo político determinado dentro del socialismo, se cuestionan algunos de sus aspectos o se denuncia la posibilidad de distorsiones, se está cumpliendo objetivamente un papel de servicio del enemigo, debilitando el campo socialista y reforzando el campo imperialista. Ello explica, por ejemplo, la proclividad para idealizar no solamente ya determinados regímenes o líderes socialistas, sino incluso ciertas formas de populismo, de bonapartismo, de alternativas políticas que se están dando en el Tercer Mundo; al bloque árabe en su conjunto, etc. Para terminar, me parece muy importante, por un lado, hacer un esfuerzo que implique desmontar todo lo que hay de pretensión de privilegio o de situación específica dentro de un sistema, marcar las limitaciones que le da esa propia situación. Pero, por otro lado, también reivindicar el hecho de que el intelectual es y puede ser positivo de muchas maneras: como trasmisor de los elementos positivos de una cultura determinada, como crítico al mismo tiempo de ese sistema y de esa cultura, como denuncia posible de las distorsiones que se pueden dar en los partidos revolucionarios o en los regímenes socialistas, y como contribución a la elaboración de modelos nuevos, creativos de invención histórica para ofrecer como alternativos en un proceso de crisis. Así tiene funciones que implican el reconocimiento de su utilidad social y política, de su derecho a una relativa autonomía, a una relativa rigurosidad u honestidad en el ejercicio de su función específica.

RESCATE DE LA POSITIVIDAD DEL INTELECTUAL

RICARDO PIGLIA

En la izquierda argentina la discusión sobre las relaciones entre intelectuales y revolución ha estado tradicionalmente ligada a una situación de hecho: la ausencia de la problemática de la lucha de clases en el análisis de la cultura y la literatura y de la produción intelectual en general. En este sentido podríamos decir que el espacio de esta discusión ha sido definido por el reformismo, y que algunos de los ejes en torno a los cuales giró la problemática de los intelectuales en Argentina en los últimos años (el compromiso, el realismo y la vanguardia, cultura para el pueblo, etc.) estaban definidos, precisamente, por la ausencia de una perspectiva política verdaderamente revolucionaria que permitiera articular la práctica de los intelectuales con las luchas del pueblo. La hegemonía que mantuvo durante años en la izquierda la política del revisionismo encontró en el campo específico de la cultura el correlato de una estrategia que no tenía en cuenta el carácter antagónico de las contradicciones y que trataba de crear una línea política a partir de las "brechas democráti-

cas" y de las opciones que iba ofreciendo la burguesía y las clases dominantes, sin intentar en ningún momento crear alternativas independientes para la clase obrera.

En los últimos tiempos esta situación ha comenzado a cambiar y el crecimiento de la lucha de masas después del cordobazo ha ido creando nuevas perspectivas revolucionarias: las luchas de la clase obrera cordobesa, la aparición de los grupos armados, el fortalecimiento del llamado peronismo de base, el trabajo de algunas organizaciones de la izquierda revolucionaria en el seno de la clase obrera son nuevas realidades políticas que han terminado por desplazar el eje no sólo en la discusión sobre la estrategia de la revolución, sobre los caminos y las vías al socialismo, sino también en las discusiones sobre el papel de los intelectuales y de la cultura en la revolución. En nuestro caso pienso que sería un error no tener en cuenta las nuevas preguntas, las nuevas cuestiones que la realidad de la lucha de clases han puesto en escena. Nuevas preguntas y nuevas cuestiones que nos permiten replantearnos la especificidad de la práctica cultural y su articulación con los otros frentes donde se desarrolla la lucha de clases en Argentina, desde la lucha económica o la lucha militar hasta la lucha política propiamente dicha.

TRABAJO IMPRODUCTIVO Y SABER

Es en relación con esta nueva situación que yo querría analizar los efectos del "caso Padilla" y en especial (circunscribiendo el problema de los intelectuales al campo de la literatura) el modelo de relación de los intelectuales con la revolución que está implícito en la carta de París. En este sentido podríamos decir que ciertos escritores reproducen con la literatura las relaciones que la burguesía establece con el trabajo improductivo. (Trabajo improductivo en el sentido que tiene para Marx: o sea, un trabajo que no produce plusvalía). Y porque consideran a la literatura un trabajo improductivo practican una ideología literaria que consiste en definir su función, no de acuerdo a sus relaciones con la lucha de clases, sino de acuerdo a su distancia y a su "separación" de la estructura de clases y de la práctica social. Habría que remitirse al mito del loco, del niño, del anciano o del poeta como los poseedores mágicos de un cierto Saber, de cierta Profundidad, que se basa justamente en el hecho de que no son productivos, de que están *afuera* de la producción: porque no han entrado aún o porque ya han salido. Para la burguesía este saber "negativo" y sagrado nace contra la producción: alejarse de la producción, alejarse de la materialidad es un modo de "ganar" riqueza espiritual, de adquirir profundidad interior. Por lo demás el psicoanálisis ha estudiado las relaciones entre productividad y locura, el criterio de salud ha sido a menudo definido en función de la posibilidad de producir. Basta pensar en el manicomio como lugar de la negatividad absoluta en el interior de la sociedad, como zona límite de exclusión donde la burguesía recluye a todos aquellos que han perdido la razón, en un sistema cuya razón de ser es producir plusvalía.

Habría que analizar más en detalle cómo ciertos escritores de izquierda han aceptado como propio este vaivén interno de la burguesía haciendo suya esta ideología de la negatividad y definiendo al intelectual como la conciencia negativa de la sociedad. En este sentido yo diría que los intelectuales que giran en torno a la carta de París sobre el "caso Padilla" y que hoy aparecen nucleados en la revista LIBRE están unidos entre sí por esta ideología (si qui-

siéramos hacer un juego de la palabra podríamos decir que justamente están "libres" porque se piensan "por encima" de la lucha de clases, "más allá" de la práctica social). Una ideología que los define como las conciencias críticas de *cualquier* sociedad y cuyo eje es la oposición entre cultura y política (entre intelectual y sociedad) entendida como contradicción fundamental. Oposición que sublima la lucha de clases, la verdadera contradicción antagónica de una sociedad, en beneficio de una oposición fantasmal entre *la* cultura y *la* política, entre los intelectuales y los políticos.

Diría que si algo ha cambiado en la problemática de la cultura en la Argentina y si algo nosotros tenemos que tratar de tener en cuenta en esta discusión es precisamente la presencia de la lucha de clases como instancia dentro de la cual tenemos que articular nuestra práctica intelectual, nuestra práctica específica. En este sentido yo diría que son las masas quienes en la lucha política y en la práctica de la producción ejercen la verdadera negatividad y practican la crítica profunda del sistema a la vez que van generando nuevas formas de cultura, de moral, incluso de estética. Y que la práctica de las masas es el verdadero *lugar* desde el que se puede enfrentar al sistema, crear alternativas revolucionarias y llevar adelante, en lo específico de la práctica cultural la problemática de la lucha de clases. Sintetizando diría que los efectos del "caso Padilla" entre nosotros derivan de la imposibilidad de inscribir esta polémica en términos de lucha de clases, lucha de clases que continúa, incluso, durante la toma del poder y en la construcción del socialismo, y en la imposibilidad de entender a las masas como los verdaderos críticos de la sociedad, como quienes tienen que realizar la crítica de los intelectuales, de la cultura, y como quienes realmente deben protagonizar el proceso de la revolución cultural, la creación del hombre nuevo.

INSCRIBIR LA POLEMICA EN LA LUCHA DE CLASES

MARCOS KAPLAN

Hay varias cosas que me sugiere tu exposición. En primer lugar, me parece totalmente simplificatoria e incluso no muy correspondiente al análisis marxista, por ejemplo en tus consideraciones en cuanto al problema de la producción. Podemos rescatar de Marx, precisamente, una distinción entre tres tipos de trabajo que él consideraba legítimo: el trabajo materialmente productivo, el que está materialmente vinculado a la actividad de la producción en sentido estricto; el trabajo inmaterialmente productivo pero socialmente necesario y que además se vincula tanto a las formas más inmediatas de producción como a las formas más sofisticadas; y un tipo de trabajo improductivo pero socialmente necesario, como puede ser el arte, por ejemplo. De manera que, si uno toma como criterio de verdad el grado de acercamiento, de participación directa en el proceso de producción, en el sentido estrictamente material, está perdiendo una gran parte del campo social, no solamente como componentes de la realidad social, sino además como contribuciones posibles a lo que puede ser el diagnóstico de un sistema y la formulación de un modelo alternativo.

En segundo lugar, si bien estoy totalmente de acuerdo en que hay que desmistificar el rol sobrenatural o privilegiado que algunos intelectuales se autoatribuyen, por otro lado nos puede llevar a un movimiento contrario en dos sentidos: un tipo de enfoque que implique prácticamente la desvalorización

absoluta de lo que significa la actividad intelectual en sí y el rol de los intelectuales; y, por otra parte, llevar a una idealización metafísica de la aptitud natural que tiene el proletariado, por estar vinculado al proceso de producción y por ser víctima, para generar automáticamente su forma de conciencia propia y de acción liberadora. Toda la tesis de Lenin sobre el hecho de que el proletariado por sí mismo no genera una ideología revolucionaria, y que requiere —de alguna manera— la inyección proveniente desde un campo que en el fondo es el campo de los intelectuales (aunque sea el intelectual militante revolucionario), no se podría entender si no se partiera de esa constatación.

Además, creo que hay una diferencia de situación histórica muy importante. Es decir, gran parte de esos planteos suponen que el proletariado reproduce de alguna manera exactamente la curva de la burguesía en su proceso de ascenso. La burguesía sí fue capaz de elaborar una ideología propia y autónoma y por lo tanto tener su propia hegemonía cultural como la tenía en otros campos. Pero, eso por la razón muy sencilla de que era un candidato alternativo como clase dominante, una escición en el seno de la clase dominante, que tenía ya su lugar en la producción, que estaba logrando su grado creciente de hegemonía política y que tenía sus propios recursos y sus propios aparatos para elaborar su cultura. La contradicción fundamental en cuanto al ascenso del proletariado es que está en una situación exactamente inversa. Es una clase totalmente subordinada, y su propia situación oprimida, que la hace potencial revolucionario, desencadena una serie de mecanismos de automistificación, de alienación o de incapacidad relativa para generar muy rápidamente su ideología liberadora. Esto no significa que la ideología le va a venir exclusivamente de los intelectuales. Pero esperar que automáticamente, por sí mismo, en las condiciones de creciente alienación y subordinación en que está, el proletariado va a general fatalmente su propia ideología liberadora, es no solamente ignorar lo que ha pasado en todo el mundo, sino ignorar lo que ha pasado concretamente en la Argentina. Incluso el hecho de que empiecen a aparecer explosiones de lucha de clases, mucho más intensas que antes, no ha clarificado inmediatamente el cuadro ideológico-político en toda la izquierda ni en el proletariado. Por el contrario se dan una serie de elementos de mistificación, de desviación, de sometimiento de hecho a las ideologías del campo contrario. Repito, esto no es atribuirle al intelectual el rol de liberador, pero tampoco es admitir que hay una capacidad ontológica y fatalista del proletariado para auto-liberarse, ni negar el rol positivo a una serie de intelectuales que además, equivocados o no, han estado haciendo un esfuerzo bastante sistemático de penetración de la realidad, de compromiso, de identificación con el proceso revolucionario.

COMO SE GENERA LA IDEOLOGIA LIBERADORA

RICARDO PIGLIA

Quisiera que quedaran claramente señaladas algunas cuestiones: en ningún momento he dicho que la clase obrera va a hacer sola la revolución, en ningún momento he dicho que no haga falta la teoría marxista y el partido revolucionario, sencillamente no me ocupé de estas cuestiones. Simplemente me refería a un problema muy específico: estaba tratando de poner en escena algunos de los mecanismos ideológicos que encubren la relaciones concretas del intelec-

tual con la práctica social, usando como pivote las reacciones producidas por "el caso Padilla".

Otra cuestión: trabajo improductivo. El análisis del trabajo socialmente necesario no es pertinente en la distinción de un trabajo como productivo-improductivo ya que el único criterio que permite diferenciarlos es el hecho de que produzcan o no plusvalía. Por otro lado la relación entre literatura y trabajo improductivo ha sido planteada explícitamente por Marx en sus referencias al *Paraíso Perdido* de Milton en el *Capítulo VI* de *El capital* y en *La historia crítica de la teoría de la plusvalía*. En esta dirección se abre un campo de investigación de las ideologías literarias que consideran al escritor como un poseído por los demonios y a la escritura como una actividad misteriosa que no puede ser analizada en términos de producción. En ese sentido yo ponía el énfasis en Vargas Llosa, eje de la polémica sobre el "caso Padilla" y a la vez ideólogo de esta concepción de la literatura y del escritor. Quiero decir que me circunscribía a criticar específicamente una ideología practicada por ciertos intelectuales de izquierda que se separan de la práctica social y se atribuyen a sí mismos el monopolio de la crítica y que garantizan este monopolio del saber crítico precisamente en el hecho de estar alejados, separados de la lucha de clases, de la práctica social. Y que además no solo se alejan de la práctica política sino que además oponen la cultura como un todo, con la práctica política. Punto primero.

¿UN MONOPOLIO DEL SABER CRITICO?

Punto segundo. Con respecto a la clase obrera. En ningún momento me ocupé del problema de las relaciones entre la clase obrera, el partido revolucionario y la teoría marxista. Simplemente me referí a un problema muy parcial, un dato casi empírico, diciendo que la ausencia de la problemática de la lucha de clases en la cultura había frenado en la Argentina (cosa que no ha sucedido en otros países de América latina) el desarrollo de formas de cultura que la clase obrera produce en la lucha política: desde nuevas relaciones entre los hombres, o nuevas actitudes morales, hasta nuevas formas estéticas.

MARCOS KAPLAN
¿Dónde es lo de América latina?

RICARDO PIGLIA
En Colombia por ejemplo. Formas de cultura popular que han sido recogidas y elaboradas por la izquierda revolucionaria como alternativa frente a las formas culturales de la burguesía. Sería tema para otra discusión el análisis concreto de las posibilidades de desarrollar en Argentina determinadas formas culturales que han ido naciendo en el interior de la práctica política de la clase obrera. Es en esas formas culturales que la clase obrera va desarrollando en su lucha política y en su práctica social donde yo buscaba uno de los tantos espacios en los que es posible inscribir la lucha de clases en el campo de la cultura. En ningún momento llevaba esta cuestión al problema de las relaciones de la clase obrera con la ideología revolucionaria y con la teoría marxista que es un asunto fundamental pero no entra dentro de los problemas que yo quería plantear.

Respecto a tu intervención, me parece que pone el énfasis en la necesidad de lo concreto, pero se maneja con modelos abstractos. Para la cuestión del intelectual de partido y los intelectuales independientes y los francotiradores, elaborás un modelo a partir de los errores políticos de ciertas organizaciones sin caracterizar qué origen real tiene ese error político, sin discutirlo en función de las posibles vías al socialismo en el país concreto en que se ha dado ese error y de qué partidos se trata. Entonces te digo que si vas a manejar un modelo tratemos de verlo en función de situaciones concretas.

MARCOS KAPLAN
En una discusión temporalmente limitada como la de hoy yo podría haber hablado tres horas y dar todos los detalles. Evidentemente, traté de presentar un esquema.

RICARDO PIGLIA
Estás planteando un modelo de relación de los intelectuales con las organizaciones revolucionarias, y el argumento que das es un argumento abstracto. Porque tomás los errores políticos de un tipo dado de organización: (los partidos stalinistas) y lo convertís en modelo.

EL MODELO STALINISTA

MARCOS KAPLAN
Es que actúa como modelo.

LEÓN ROZITCHNER
Lo tuyo no es descriptivo.

MARCOS KAPLAN
Lo que propuse es un esquema analítico.

LEÓN ROZITCHNER
Me refiero a analítico, descriptivo en función de situaciones de hecho. existentes. Lo propusiste a partir de allí como esquema de solución.

MARCOS KAPLAN
No. Me parece que hay ciertas funciones que el intelectual va a tener que cumplir.

LEÓN ROZITCHNER
Eso es lo que hay que elaborar. Pero, más bien pienso que lo tuyo es descriptivo y si lo tomás como descriptivo entonces está bien.

RICARDO PIGLIA
Yo digo que hay un desplazamiento de argumentos. El está analizando la relación de los intelectuales con la política y cuando llega el momento de describir la relación con las organizaciones revolucionarias, toma como modelo de organizaciones revolucionarias una forma particular de organización que tiene detrás un particular error político, el stalinismo.

LEÓN ROZITCHNER
Me parece importante, y sin los medios descriptivos se trata entonces de ir a analizar aquella organización que —según vos— no cumple estas condiciones descriptas por él.

RICARDO PIGLIA
Entonces, analicemos la situación en la Argentina, analicemos los grupos armados, las organizaciones de izquierda, su relación con la clase obrera, el peronismo de base, hablemos de política concreta. Y veamos si realmente es posible trasladar como modelo para nuestro país esa relación de los intelectuales con organizaciones que funcionaban en determinado momento y con determinadas ideologías políticas y con determinadas estrategias de vías al socialismo.

UNA PRODUCCION ESPECIFICA

LEÓN ROZITCHNER
Me interesa que nos podamos comprender como para poder entender el planteo y a partir de allí elaborar otras cosas.

Yo creo que si declaramos la cosa y decimos que lo de Kaplan es descriptivo y en tanto tal puede ser aceptado para, a partir de allí, analizar otras formas posibles y con otro patrón aceptar lo que se opone a ello.

RICARDO PIGLIA
Lo que quiero decir es que llega un momento en que las posiciones pueden no sintetizarse en el espacio temporal que tiene esta discusión. Lo importante es que queden puestas en escena cuáles son las oposiciones que se dan.

NOÉ JITRIK
De la posición de Piglia hay dos o tres cosas que me confunden un poco. Por un lado, quizá es cierto que cuando Vargas Llosa habla de los demonios, está haciendo una metáfora de toda una concepción del intelectual, concepción desde luego burguesa que no acepta la existencia de un sistema de producción en el que él mismo está inscripto. Esto es cierto, es correcto señalarlo, pero resulta que la de Vargas Llosa no se puede juzgar ni actúa sobre los otros solamente por lo que él dice acerca de los demonios sino fundamentalmente a través del producto que propone. Esa forma de ver las cosas plantea un problema diferente que me parece que vos no estás teniendo en cuenta porque, me parece, estás parcelando. Es decir que los intelectuales, además de formular sus declaraciones sobre su relación con la lucha de clases, también producen objetos que tienen todavía una cierta especificidad y que actúan como objetos específicos *junto a* o *en la lucha de* clases. Ahora bien, es en esos objetos específicos donde —quizá con más interés y con más profundidad que en el campo de las declaraciones— se puede discernir lo más importante de la relación del intelectual con una ideología; lo otro, en cambio, se inscribe en una polémica que va y viene, sujeta a circunstancias a veces un poco transitorias que en el fondo no tienen demasiada importancia. Lo que sí tiene importancia es lo que el intelectual está haciendo en su campo específico, la relación que está estableciendo con el sistema de producción y la comprensión

que tiene de dicha relación que se da entre los elementos de base y el sistema de producción, pero en el seno del objeto concreto que está produciendo.

Es en este sentido que admitiría la crítica a Vargas Llosa: es en este campo donde tendría que verse si realmente se puede afirmar que la obra de Vargas Llosa –o de otros escritores– guarda o no una vinculación con una cierta conciencia, la cual no tiene por qué ser formulada muy explícitamente –una cosa es "decir" y otra "escribir"–; una conciencia que bien podría efectivamente estar funcionando dentro del sistema de producción particular que asume un proceso concreto como es el de escribir.

Me parece que esta cuestión es importante y hay que tenerla en cuenta porque de lo contrario se desdibuja lo que puede ser todavía el perfil de una actividad en la que se resumen y se sintetizan una cantidad de experiencias, especialmente la experiencia particular que se puede tener de la lucha de clases.

UNA COSA ES "DECIR" Y OTRA "ESCRIBIR"

El otro ejemplo que das y que me interesa es el de la relación de intelectuales o de artistas con las expresiones de cultura popular. Esto no es ninguna novedad. Es decir, no es un tema que salga en Argentina del Cordobazo y en Colombia de la guerrilla colombiana. Quiero no ser desagradable, pero no puedo dejar de decirte que esta es una relación permanente enter producción cultural y tradición popular que se maneja siempre dialécticamente: en determinados períodos se acentúa y en otros se desacentúa, se acelera y se desacelera a punto tal que se puede perfetcamente decir que Góngora por ejemplo, prototipo del poeta erudito y culterano, ha estado siempre atento a expresiones populares y las ha reelaborado en su obra. Expresiones populares que se manejaban ya en el sentido de la lucha de clases ya fuera del sentido de la lucha de clases. En este punto, sólo un análisis más refinado y particular podría indicar una u otra relación, que se me ocurre como no necesaria y excluyentemente relativa a una decisión muy explícita y consciente. De este modo me parece algo elaborado y volitivo establecer un sistema que repose sobre términos como Cordobazo, Proletariado, Producción Material, Producción de Obras, y por lo tanto acercamiento de la producción de obras a una verdad de la lucha de clases. Creo que eso, por lo menos, surge de tu formulación. Hay, en cambio, algunos otros aspectos con los que me solidarizo.

Efectivamente, si yo creo en el "proceso de producción" de una obra llamada artística o como se quiera, no tengo más remedio que homologarlo al proceso de producción de objetos materiales. Y, en ese sentido, el proceso de producción de obras tiene todas las taras, todas las lacras, todas las virtudes y distancias que se pueden advertir en el proceso de producción de objetos materiales, más algunas que le son propias: creo que es en ese espacio –que va de lo similar a lo diferente– que se va a descubrir qué relación tiene el intelectual con la historia concreta de la lucha de clases. En tu discurso vos hacés un pasaje de algo que se insinúa (como atinente al proceso de producción de obras y que es rescatable) a una ideologización que por lo menos me desconcierta porque deja de lado una cantidad de cosas que creo que van al fondo del problema. Por lo tanto la pregunta sería: ¿En qué sentido, sin perder la *especificidad*, los productos de un intelectual pueden ser revolucio-

narios y pueden confluir en un proceso global de revolución que se está operando en un determinado período en la historia de un país?

RICARDO PIGLIA
Creo que la discusión respecto de la relación entre las producciones de determinados escritores, artísticas, y la revolución y el carácter revolucionario de esa práctica específica y sus relaciones con la producción material es un problema complejo que no es el eje de la discusión de hoy. Es muy importante, pero yo no lo veía por lo menos en mi exposición como el eje a discutir en este momento (no descarto que lo discutamos más adelante). Más bien yo trataba de ver cuáles eran las propuestas explícitas: el rol político que asumía el señor Vargas Llosa cuando se definía en función del caso Padilla. En ese sentido no me refería a las novelas de Vargas Llosa.

LAS PRACTICAS ESPECIFICAS

NOÉ JITRIK
Pero, Vargas Llosa "es" sus novelas.

RICARDO PIGLIA
No, no es *sólo* sus novelas, porque sino la discusión de hoy no tiene sentido, dado que no son los poemas de Padilla lo que estamos discutiendo, estamos discutiendo determinadas actitudes políticas del señor Padilla, que han desencadenado la polémica del "caso Padilla". Entonces, trataba de encontrar la base ideológica de determinado tipo de posiciones, sintetizadas con gran claridad.

NUEVOS AIRES
Tal vez nos acerquemos mejor a lo que los dos quieren exponer, y también a nuestro interrogante —que gira en torno a la actitud asumida por los intelectuales revolucionarios frente a casos como el de Padilla, y no en torno a las posturas políticas de Padilla— si en lugar de detenernos en Vargas Llosa intentamos analizar el planteo de aquellos intelectuales políticos que, con un poco más de solvencia para el caso que el que puedan tener Vargas Llosa o Rulfo, han firmado la carta de París: Sartre o Rossana Rossanda, por ejemplo...

Edgar Morin, Roland Barthes, Martín Heidegger, Jean Duvignaud y otros:

LA CUESTION DE LOS INTELECTUALES

Un título candente de Rodolfo Alonso Editor S. R. L.

RICARDO PIGLIA
El eje de la carta no me parece que sea Rossana Rossanda ni Sartre, me parece que el eje es el grupo de latinoamericanos que viven en París...

MARCOS KAPLAN
Perdoname, alquien como Rossana Rossanda, si con el pasado que tiene firma la carta de París, es tan el eje como quien hizo la redacción física.

RICARDO PIGLIA
Pero, acá no venimos a hacer la sacralización de la señora Rossanda. ¿O la señora Rossanda jamás se va a equivocar porque antes no se ha equivocado? Con ese criterio también a Fidel Castro hay que sacarlo de la discusión porque hizo la revolución.

LA CARTA DE PARIS: UN ACTO POLITICO

MARCOS KAPLAN
Voy a otra cosa. Un manifiesto como éste, que es un acto estrictamente político, firmado por personas que en mayor o menor grado tienen responsabilidad intelectual o política, no puede evaluarse en función de que hay un cerebro detrás.

RICARDO PIGLIA
Al contrario, lo que digo es lo siguiente: (y me refiero a eso porque es lo que tiene que ver con lo que decía Jitrik) digo que Vargas Llosa sintetiza con gran claridad esa posición, porque él al mismo tiempo explicita la teoría del privilegio del intelectual como conciencia crítica y la teoría de los demonios del escritor. Respecto a la carta lo que creo es lo siguiente: en la carta hay un criterio eurocéntrico y de personalidades. Es posible leer la lista de firmas como un *texto* y buscar en ese texto la ideología que se esconde en el hecho de buscar a los grandes popes intelectuales europeos como aval y *garantía* de una posición. Junto con esto mi interpretación de la carta de París, es que la carta es la síntesis del conflicto de determinados intelectuales con la política, conflicto que nace del hecho que ellos no tienen en cuenta la lucha de clases en su problemática específica.

LEÓN ROZITCHNER
Quiero agregar una cosa: hay que tener presente que ese equívoco viene del proceso revolucionario cubano, que también los montó a estos intelectuales europeos como índice del sentido de la revolución cubana.

MARCOS KAPLAN
Adhiriendo a lo que dice Rozitchner. Cuando hablás de eurocentrismo, habría que preguntarse por qué tan pocos intelectuales latinoamericanos tuvieron el coraje para plantear por lo menos la existencia de un problema posible. Es decir, sí a la adoración de los popes europeos —como decís— no corresponde también una autocastración o una cobardía.

RICARDO PIGLIA
Creo que hay intelectuales latinoamericanos muy valientes que no han puesto su término de definición política en función del "caso Padilla".

MARCOS KAPLAN
Yo no te digo de condenar necesariamente al proceso Padilla. Lo poco que yo he visto es un despliegue de ambigüedad y de hipocresía, bastante negativo en cuanto al comportamiento de los intelectuales latinoamericanos. Por ejemplo, una voluntad de adherir en bloque y no admitir siquiera la posibilidad de distorsión, con todo lo respetable que tiene la Revolución cubana, pero como dijiste antes: Fidel Castro también se puede equivocar.

RICARDO PIGLIA
De hecho, ¿y quién puede negar eso?, quién puede negar los errores de la Revolución cubana, tiene errores, tiene contradicciones.

QUIENES PUEDEN EJERCITAR LA CRITICA

MARCOS KAPLAN
A partir de la Revolución rusa la vigilancia de la posibilidad de distorsión es una de las exigencias de cualquier intelectual que se sienta comprometido revolucionariamente. Si la revolución iniciada por Lenin se pudo desviar y pudo degenerar, esto le puede pasar a cualquier otra experiencia similar.

RICARDO PIGLIA
Lo que digo es que en la crítica de los intelectuales que viven en París a la Revolución cubana hay un modelo de participación de los intelectuales en la política latinoamericana que yo niego y combato. En este sentido quería decir que Vargas Llosa me parece la síntesis de esa ideología del privilegio de los intelectuales como conciencia crítica de *toda* sociedad.

NOÉ JITRIK
Creo que es razonable lo que decís pero me parece que el problema es otro: es decir, ese documento que señalás es un acto de crítica. Entonces, el problema que se plantea es hasta qué punto, y quiénes pueden ejercitar esa crítica. Todos esos serían temas posibles de una discusión.

JOSÉ VAZEILLES
Quisiera hacer una intervención, para saber realmente si estoy en desacuerdo con Piglia o no. Porque lo que a mí me venía ocurriendo mientras lo escuchaba, era que muchas de las cosas que dice Piglia me parecen verdades más o menos formales sacadas del contexto histórico. Y, realmente, tendría que tratar de reconducir a otros conceptos la discusión, para saber si existe un verdadero desacuerdo o no, porque honestamente no estoy seguro de ello. Siento la posición de Piglia, como un poco esquemática, y pasaría a decir más o menos por qué. Primero, porque por ejemplo, me parece demasiado fácil y presupuesta la crítica que se hace a la posición del Partido Comunista y a la relación de los intelectuales y el partido. Creo que eso tiene que reconducir al proceso histórico, y si es verdad que existe, además, implica una situación

real que nosotros no podemos desconocer y que tenemos que tratar de analizar críticamente sin descartarla simplemente como errónea y tomar otras. Luego, encuentro una insuficiente aclaración sobre el problema de la lucha de clases como fundante de esta posición.

Creo que tendríamos que ver más en concreto el problema de la lucha de clases y en relación con él el problema del Partido Comunista, para poder abordar un tema de discusión que a nosotros nos sirva.

Hay un concepto bastante claro, del jefe de la guerrilla de Guinea, Amílcar Cabral, que creo nos puede ser bastante útil: atrás de la lucha de clases, antes de la lucha de clases, y después de terminada la lucha de clases, está el problema del desarrollo de las fuerzas productivas.

Para el contexto que vamos a ver ahora yo quisiera dar dos ejemplos: uno referido al problema de la Unión Soviética y otro al de la propia Guinea portuguesa donde se está dando la guerrilla.

INTERNACIONALISMO Y CRITICA

El primero es el ejemplo de cómo evoluciona la ideología de la Unión Soviética a partir del leninismo. En primer lugar, de un internacionalismo proletario absolutamente estricto, cuyo representante más clásico es Lenin y en segunda instancia Trotsky, el stalinismo pasa a un nacionalismo casi chauvinista que implica la cerrazón de la libertad de crítica propia del internacionalismo proletario.

Creo que esto tiene una íntima relación con la esperanza de Lenin y otros en la extensión rápida de la revolución mundial y todo lo que dice Lenin después; por eso está el problema de la relación de la lucha de clases con las fuerzas productivas, acerca del tremendo atraso del proletariado ruso y cómo el proletariado ruso no era capaz de dirigir una revolución en serio y por sí mismo, sin la muleta del partido.

En ocasión de la NEP hay párrafos larguísimos de Lenin acerca del atraso del proletariado, cómo está desarmado culturalmente, el atraso ruso en general, etc. Este problema nosotros lo tenemos que tomar en cuenta fundamentalmente, ¿por qué? Porque la posición del Partido Comunista tiene un correlato con la historia del proceso. ¿Por qué el Partido Comunista se dedica acá a las cooperativas de crédito? Porque sabe que en determinada instancia de atraso del desarrollo de las fuerzas productivas, después, por lo menos en la Unión Soviética, tuvieron que desdecirse de muchas cosas. Curiosamente las cosas que dicen muchos dirigentes del stalinismo se parecen en muchos puntos a las de Plejanov, quien se oponía a una revolución socialista avanzada. El nacionalismo que expresa el paso que hay (para decirlo con un ejemplo artístico) de películas como el *Acorazado Potemkin* y *Octubre* a *Alejandro Nevsky* que es una obra típicamente nacionalista y llena de mitos, es este tipo de paso que tiene un correlato en las fuerzas productivas de la Unión Soviética.

Creo que no tenemos que afirmar con tanta ligereza que esto se sustente en una posición errada, sino que atrás hay un problema de desarrollo muy serio que hay que afrontar en su realidad para poder presentar un modelo alternativo superior. Y que, cuando el Partido Comunista se equivoca, está recogiendo desde luego —de una manera (tal vez "enajenada", sería una palabra exagerada), pero sí de una manera conservadora— la experiencia que se dio en la Unión Soviética. Y esto no lo podemos pasar así, de taquito.

Y, en segundo lugar con respecto al ejemplo de la Guinea portuguesa, esto para ellos es un concepto clave porque se proponen el paso al socialismo en una sociedad tribal. Y, además, han dado respuestas sobre el problema de la Revolución Cultural muy especiales, las cuales se basan en que el problema del desarrollo de las fuerzas productivas es previo al desarrollo de la lucha de clases. Porque ellos no pueden plantearse la construcción de la sociedad socialista a partir de la existencia de un proletariado desarrollado. Y, sin embargo, están planteando formas de relación económica donde se liquida el dinero. Desde el punto de vista cultural se dedican a tratar de fabricar los intelectuales más imprescindibles, que son dirigentes políticos y médicos, por ejemplo.

LA CLASE OBRERA "SEGUN LOS TEXTOS"

Creo que hacer referencia a la producción o a la lucha de clases no tiene sentido si nosotros no nos planteamos la problemática del desarrollo de las fuerzas productivas que están detrás. Si no, suponemos esquemáticamente una clase obrera tal como está descripta en los textos marxistas, que una vez que el capitalismo está absolutamente pletórico lo único a que tiene que proceder es a la administración de las cosas. Y que retomaría los errores del Partido Comunista y del stalinismo. Nosotros nos ubicamos en otra perspectiva, y además, nos proponemos un tratamiento realista del problema argentino que también tiene estas características. No somos, evidentemente, un país muy subdesarrollado pero somos un país dependiente.

Lo que quería decir, para aclarar si estamos de acuerdo o no, es algo referente al problema de la relación del intelectual y el partido: no puede quedarse exclusivamente ni mucho menos en la lucha de clases sino abarcar el conjun-

los libros

En su nueva etapa

Números especiales:

Nº 19: **Bolivia**

Nº 20: **Cuba/cultura/revolución**

Nº 21: **Porqué Córdoba**

Nº 22: **Perú**

Nº 23: **La Universidad**

Para una crítica política de la cultura

Tucumán 1427 Tel. 45-9640
Buenos Aires

Y siempre, en cada número, la más completa información sobre todos los libros aparecidos durante el mes en América Latina.

SUSCRIBASE

Un año (12 números): $ 35,—

to de dificultades que se plantean a la construcción socialista a partir de las situaciones concretas. Creo que para un planteamiento argentino y latinoamericano de este problema nosotros tenemos que partir de allí. Las experiencias que han surgido en los países socialistas sólo pueden ser comprensibles y reducibles a una generalidad (por nosotros) en la medida en que tomemos en cuenta esta difícil problemática, donde no podemos despachar la posición del Partido Comunista sobre este asunto con una simple negativa sino con una negativa crítica elaborada. Partiendo de que el Partido Comunista elabora ésta coherente con una serie de posiciones, se transforma en una especie de paralelo no superador de las posiciones nacionalistas burguesas.

Recordaba, por ejemplo, que Gazzera se permitió reproducir la crítica sobre la construcción socialista que hace Deutscher en sus libros sobre Trotsky, que demuestra cómo la izquierda argentina no tiene asumido este problema, ni superado en el Partido Comunista y fuera de él. Entonces, en la rivalidad de tipo burgués que existe en los sectores supuestamente radicalizados del peronismo y los grupos que se adhieren a la ideología marxista son permisibles este tipo de cosas. Y no hay nadie que le pueda contestar a Gazzera, desde el marxismo, con una posición bien elaborada, sino con una posición que en todo caso es paralela a ésta. Creo que atrás está el problema del desarrollo de las fuerzas productivas y cómo lo asume la ideología socialista.

POSTULADOS GENERICAMENTE LENINISTAS

Por eso, retomando lo anterior, creo que no podemos discutir el problema de los intelectuales si no planteamos el problema de la democratización general en la construcción del socialismo y prevista desde antes. Y dar una respuesta a los problemas que plantea ese tipo de construcción donde además, en determinadas etapas, el privilegiar a ciertas capas parece ser casi inexorable, aun en aquellos modelos en que se propone una relación más igualitaria. Porque atrás del problema de la libertad de crítica está el problema de la igualdad humana, que fundamenta la posibilidad de expresarse democrática y espontáneamente a todas las personas. Y, efectivamente, es allí donde tenemos que discutir el problema.

Digo que por esto una referencia exclusiva a la lucha de clases en un tipo de crítica como hace Piglia al Partido Comunista, me parece una posición que vuelve a partir de ciertos postulados que denominaría *genéricamente* leninistas, ignorando el conjunto de la problemática que se plantea después. Y creo que no podemos llegar a una posición más avanzada que nos permita juzgar la relación de intelectuales-partido, o concretamente "el caso Padilla", si nosotros no nos hacemos cargo de esto.

RICARDO PIGLIA

Sintetizaría esto diciendo que tendríamos que ver en concreto la relación del Partido Comunista a lo largo de su historia y a partir de la década del 30 las distintas alianzas con la burguesía, etc. Apuntaba a que, en ningún momento, el Partido Comunista había buscado una alternativa independiente para la clase obrera, y en cambio había aceptado todas las opciones políticas de la burguesía.

Vos analizás esto desde una perspectiva distinta. Y lo interpreto como un error político, como una desviación de derecha. Una desviación que ha tenido sus consecuencias en la problemática específica de la lucha en el terreno de la cultura, en la respuesta que se ha dado en la Argentina desde el "marxismo" al problema de las relaciones del intelectual con la revolución.

MAURICIO MEINARES

Quiero aclararles, antes que nada, que mi experiencia personal es una experiencia política más que literaria específica. Y es posible que en ese sentido coincida bastante con las expresiones de Vazeilles, alrededor de ahondar y buscar cuáles son las causas que han llevado a la distorsión de las leyes de la construcción del socialismo y un poco ver a qué se debe.

LAS CAUSAS DE LOS CONFLICTOS

El intelectual al margen de la revolución es un intelectual no revolucionario. Este intelectual no tiene contradicciones con la revolución hasta tanto no asume una posición contrarevolucionaria. Si bien es cierto, como acá se ha afirmado, que el solo hecho de estar al margen del proceso revolucionario implícitamente lo hace compartir la ideología de la clase que en ese momento está dirigiendo el proceso social en un determinado contexto histórico.

Por otro lado, cuando triunfa la revolución, este intelectual, este creador en distintas áreas, sigue siendo un intelectual no revolucionario y si su obra específica es valiosa comienza a tener trascendencia entre las masas una vez triunfada la revolución por la propia labor revolucionaria.

El intelectual revolucionario es aquél que coincide con alguna de las vanguardias políticas revolucionarias, sin hacer de esto una sinonimia con el Partido Comunista, porque pienso que la polémica actual alrededor de la revisación de los errores o las deformaciones de la política de los partidos comunistas, puede llevar a abrir interrogantes sobre el hecho de que no solamente es atributo del Partido Comunista ser vanguardia de los procesos revolucionarios. Piglia decía bien, en Argentina aparecen corrientes que fuera del esquema de un partido —como conciencia expresa de la clase— también pueden llegar a transformarse en vanguardia revolucionaria. Caso de grupos urbanos, caso de movimientos de tipo populares, que históricamente entroncan con la revolución, con el marxismo como concepción científica de la revolución.

De hecho el intelectual revolucionario es aquél que coincide con la vanguardia política revolucionaria que se propone un cambio revolucionario, o sea, en definitiva, los que se proponen el socialismo por la violencia de las masas.

En general, cuando la revolución está de "fiesta", o sea cuando triunfa, cuando se ha derrocado a la clase que detenta el poder, la armonía de la contradicción intelectual revolucionario y vanguardia política es evidente; en los festejos todo el mundo está contento.

El problema nace después que Fidel entra a La Habana y se termina la fiesta; y entonces hay que construir un modelo de socialismo. O cuando se termina, en el año 22 ó 23, la euforia de todas las corrientes de la Unión Soviética; prolet-kult, danzas informales, la explosión de distintas expresiones culturales a las que Lenin admite contradictoriamente ya que le dice a Luna-

charsky: usted sabe más de esto que yo; pero también dice: a mí el surrealismo, etc., me parece impropio de nuestro régimen social y prefiero ser un bárbaro antes de admitir esas cosas. Ese es un momento clave para caracterizar el fenómeno de la relación intelectual revolucionario y vanguardia política revolucionaria.

Hay tres ejemplos que son bastante claros: el de la Unión Soviética, el de China y el de Cuba. El primer problema es un interrogante: cómo y por qué se manifiestan las contradicciones del intelectual revolucionario y la vanguardia política revolucionaria. La dirección política de la revolución tiene ante sí problemas claves que resolver. Hago esta formulación porque a veces pienso —entre otras de las cosas que se dijeron acá— que nosotros estamos en un terreno un poco teórico y vale la pena bajar a ver cuáles fueron las circunstancias históricas que llevaron también a la deformación. La polémica Stalin-Trotsky, debe ser analizada preguntándose qué alternativa histórica le cabía a la dirección del Partido Comunista de la URSS frente a la perspectiva que da el propio Lenin en el 22 y 23 sobre el fracaso de la posibilidad del triunfo revolucionario en Europa occidental. O sea ¿qué tenía que hacer Stalin en ese momento de parálisis, después que todos los sueños de la revolución permanente, sobre la base del éxito de la revolución alemana, ya no prometían facilitar a fondo el desarrollo de la revolución rusa? ¿Qué le cabía a Stalin en ese instante histórico, si la perspectiva señalada por Lenin era un poco escéptica? Por supuesto, en ese momento histórico tenía que asumir un papel concreto. Me refiero a este hecho histórico, para señalar que los contextos en que se desarrolla la construcción de un modelo socialista, no solamente son intrínsecos del tipo de teoría que uno toma para su construcción; sino que, por otro lado, también hay fenómenos históricos concretos que producen la deformación, sin que ello signifique justificar la deformación. Pero son hechos históricos objetivos, reales, que están ahí.

LA TEORIA Y LOS FENOMENOS QUE PRODUCEN LA DEFORMACION

Entonces la dirección política de la revolución tiene ante sí problemas claves a resolver: desarrollar un modelo de socialismo específico, en el marco de una sociedad mundial históricamente en tránsito del capitalismo al socialismo, un hecho nuevo, complejo. Un campo socialista mundial, tanto desde el punto de vista estatal como desde el punto de vista partidario —como internacional comunista o internacional revolucionario— profundamente dividido por el modelo socialista de construcción que se ha propuesto y por las consecuencias que de él devienen, o sea del tipo de modelo que han elegido y que están desarrollando, contradicciones en el campo de las relaciones internacionales entre los Estados y los partidos, y en el plano de la ideología. Coincido con lo que dice Vazeilles: el tipo de modelo económico que se elige, el carácter que toman las relaciones de producción, son la causal genética del problema de las deformaciones y no las consecuencias más evidentes. Porque el tipo de relación entre industria pesada y liviana, el tipo de acumulación socialista que se da en la Unión Soviética, ese ritmo de expoliación brutal contra el campesinado ruso, son en definitiva, reflejo de las formas que va tomando la superestructura del Estado soviético con respecto a la relación partido-masas, con respecto a la relación vanguardia ideológica-intelectual/partido.

su carácter sobre el que quisiera insistir, o sea alrededor del papel de la

El tercer problema es un hecho que me parece importante; Kaplan apuntaba también a ese, y es: un campo capitalista mundial en crisis intrínseca por su propia contradicción relaciones de producción/fuerzas productivas, pero no tan deteriorado como quisieran o pronosticaron los PPCC y algunos teóricos del marxismo.

Piglia decía bien, el partido Comunista argentino vaticinó decenas de veces que el imperialismo estaba al borde de reventar y se terminaba con el capitalismo. Lenin también dijo eso y al cabo de tres años vio que las condiciones históricas no eran las pensadas. La relación de los partidos comunistas con el proletariado industrial de Europa occidental, es también un fenómeno que tiene mucha vinculación en la relación intelectual-partido, partido con respecto a las masas, y las posiciones revolucionarias que pueda asumir un determinado partido y en las cuales entronca este fenómeno: intelectual/revolución.

EL FACTOR CRITICO: INTRINSECO A LA FUNCION DEL INTELECTUAL

Estos grandes asuntos y seguramente muchos otros, se reflejan o se proyectan para estudiar una justa solución de la contradicción intelectual/revolución.

Quiero referirme al modelo ruso que divido en tres etapas: una hasta la muerte de Lenin, otra después de su desaparición, y por último la situación actual. En la primera etapa hubo una relación de respeto y crítica. Imperaba la esencia de lo que queremos rescatar: un partido con una postura política, que veía en el intelectual su especificidad por un lado, y el valor crítico que tenía hacia las viejas tradiciones acumuladas por las culturas muy milenarias de sus pueblos. Y, por otro lado, el factor crítico, intrínseco de

Perú 858 - tel. 34-8698
Buenos Aires
Argentina

Colección HOMBRE Y CIRCUNSTANCIA

Esta nueva biblioteca, de economía, sociología y ciencias políticas, se propone la tarea de reflejar al hombre contemporáneo, envuelto por circunstancias en cambio constante y sin precedentes.

"CAMBIO", CONFRONTACIONES ESTUDIANTILES Y VIOLENCIA
por Raúl H. Castagnino — 176 págs. — $ 8,—

EL ORDEN CREADO POR EL HOMBRE
por William H. Marnell — 560 págs — $ 13,—

EL HOMBRE, EL ESTADO Y LA GUERRA
por K. N. Waltz — 264 págs. — $ 11,—

crítica de un hombre que es capaz de elaborar no solamente ideas, sino también expresiones culturales, artísticas y de otro tipo.

Pienso que son casi insolubles estas contradicciones hasta tanto no desaparezca históricamente la división de la sociedad en clases y su forma antagónica de expresarse. Porque hay una contradicción y es que, en esa primera etapa, habría una coexistencia de corrientes opuestas en lo específico de la labor intelectual pero unidas en lo revolucionario. Las concepciones extremistas del prolet-kult, muy contradictorias con las concepciones del Ministerio de Educación de la Unión Soviética, eran muy agudas. Pero en la postulación revolucionaria eran unitarias. El fenómeno de contradicción y unidad todavía funcionaba.

En el segundo momento, cuando muere Lenin, se plantea un fenómeno nacional concreto: construir el socialismo en un solo país, construir un modelo concreto de socialismo, enfrentar la presión exterior, el bloqueo, etc. A partir de allí, la vanguardia política necesita reforzar su plan político, o sea, reforzar la prioridad de lo político en la contradicción con el intelectual, con la consiguiente pérdida de independencia de éste, de su especificidad. Recuerdo esa expresión de Fidel o de *Verde Olivo*: qué pasa con todos los escritores que no han escrito una sola palabra sobre lo titánica que ha sido la reconstrucción después del ciclón Flora... Y, es cierto, Lenin también dice: este es un pueblo muy atrasado, la tarea fundamental... Ya se están dando las directrices: la tarea fundamental de la intelectualidad es ayudar a que este ignorante pueda adquirir los elementos más importantes de la cultura, etc., etc. En el caso de la ciencia pasa una cosa similar, y la vanguardia política pese a que quiere construir concretamente el modelo del socialismo: darle de comer a la gente, resolver el problema del hambre, la política del NEP, el problema del armamentismo, para futuras agresiones del bloque imperialista, empieza a crear una contradicción entre esa vanguardia política y el intelectual que en lo específico muchas veces se expresa al margen de la lucha de clases. Porque pienso que se da, efectivamente, un arte que no tiene por qué estar vinculado a una postura específicamente clasista anticapitalista. Y creo que tiene un valor determinado, intrínseco, propio de él. Entonces —a mi entender— aparece el fenómeno de prioridad del Partido sobre el intelectual, y ese extremo de la contradicción es determinante de la relación. Exigencias, y un comienzo de pérdida de la independencia del intelectual en esa unidad intelectual-revolución.

LA LIBERTAD REVOLUCIONARIA DE PENSAR

En la tercera etapa, con todas las reacciones del stalinismo que se conocieron posteriormente, el Partido comienza a autoerigirse en abastecedor del saber, adquirido de una vez para siempre. Y ya no garantiza entonces relaciones de libertad revolucionaria de pensar, ya no es capaz de apropiarse enteramente del saber y criticarlo en cuanto no sea apropiado. Es que históricamente se ha entrado en la etapa stalinista cuya esencia es la renuncia a presentar una estrategia revolucionaria y por lo tanto nace una regresión al capitalismo. O sea, si hubiera sido consecuentemente revolucionario, no digo con esto consecuentemente trotskista, sino consecuentemente revolucionario, en cuanto a poner el centro de la política interior y exterior de la Unión Soviética en función de la revolución, históricamente los hechos hubieran sido bastante distintos.

Por otro lado, el hecho de que comienza una política nacionalista burguesa en lo exterior, que comienza una política interna desde el punto de vista económico de relaciones no armónicas entre el proletariado y el campesinado, en lo que decían anteriormente sobre la forma de acumulación socialista, en el tipo de remuneraciones, en la aparición del fenómeno burocrático, etc., a partir de ese momento económico empieza el fenómeno de regresión al capitalismo.

Por otro lado, la toma del poder político y la abolición de la propiedad privada de los medios de producción no son más que la condición necesaria pero no suficiente para una trasformación de las estructuras y superestructuras en el sentido socialista. Esto es importante porque siempre (yo que me eduqué en los viejos manuales) el fenómeno de la reciprocidad obligatoria entre la estructura y la superestructura crea un poco la idea de que si rompía el tipo de relaciones de producción, si modificaba la propiedad sobre los medios de producción, inmediatamente iba a repercutir en la modificación de la superestructura y viceversa. La verdad es que esto no sucedió históricamente en la Unión Soviética, ni sucede históricamente en el socialismo, con lo cual no hay una reciprocidad tan obligatoria. Es necesaria, pero aun insuficiente.

DICTADURA POLITICA "POR CUENTA" DEL PROLETARIADO

En la URSS, y no en todo el campo socialista, sino en la URSS y en el campo socialista europeo, se encontraron ante tensiones estructurales y superestructurales muy grandes. Se manifestó en un estancamiento recurrente de la producción, en una agricultura con problemas no resueltos, al estilo de las fanfarronadas de Jruschov de alcanzar a EE. UU. per capita en el 70, y en un fenómeno difundido de burocratización muy grave y de despolitización de las masas. Estuve en la Unión Soviética y en Checoslovaquia, y mi impresión más generalizada era que no había jóvenes, gente de 30-35 años, con quienes se pudiera dialogar sobre la revolución, sobre el socialismo, sobre las experiencias históricas que viven los pueblos en cualquier lugar del planeta. El joven soviético, ese joven con 50 años de socialismo, puede vivir en la URSS o puede vivir en Afganistán, para él es exactamente lo mismo. Él vive ahí porque esa es su patria, pero la concepción del socialismo y la revolución no están presentes en su vida. La despolitización está produciendo justamente, una fisura entre el pueblo y el partido. Hay que asimilar este fenómeno pueblo y partido a la relación intelectual-revolución. Y junto con eso aparece el otro fenómeno, cuando se produce la fisura, ¿cómo juega la categoría de la dictadura del proletariado? La dictadura del proletariado se trasformó rápidamente en una dictadura política de la vanguardia por cuenta del proletariado, el Partido asumió la totalidad de la gestión, estableciendo una relación con las masas adonde el control de éstas fue desapareciendo totalmente. Aparece el verticalismo.

MARCOS KAPLAN
Tampoco representa al proletariado.

MAURICIO MEINARES
Ya no, por la composición. Por la composición, porque podría suceder co-

mo en el caso de los chinos, que esté representada la parte más importante de la composición social, que son los campesinos, pero que portaran la ideología de la revolución. Cosa que en la URSS no es así a mi entender, ya que no se nutre de las condiciones que tiene el proletariado como portador de la liquidación del capitalismo. En este caso la vanguardia por cuenta del proletariado es una mistificación.

Creo que es en este marco donde la revolución está un poco al borde de la desaparición, donde la contradicción crítica entre el intelectual y la vanguardia política es antagónica, pienso que la principal reivindicación del intelectual en esa realidad concreta es de carácter democrático-burgués. El intelectual en el mundo socialista europeo, en la URSS, lo único que quiere es libertad de expresión, él no pide libertad revolucionaria.

MARCOS KAPLAN
Pero la pide en nombre del socialismo.

CRITICA Y DEMOCRATISMO BURGUES

MAURICIO MEINARES
Lo que pasa es que como no vive concientemente realizando el socialismo, como hay una distorsión de su vinculación y de su adhesión al socialismo...

MARCOS KAPLAN
Pero por lo que se sabe de la literatura clandestina, muchas de las reivindicaciones vuelven a la vigencia del leninismo.

NUEVOS AIRES
¿Podés precisar de qué intelectuales hablabas? ¿Escritores, políticos, técnicos?

MAURICIO MEINARES
Tomo dos casos (que a lo mejor valen como ejemplo): Solzenitzyn. ¿Qué es lo que reclama, en esencia?: la posibilidad del escritor soviético a la crítica y a la expresión libre.

MARCOS KAPLAN
¿Pero eso es democrático burgués?

MAURICIO MEINARES
¿Por qué lo asimilo yo a eso? Lo asimilo porque en esencia Solzenitzyn no parte de la crítica de la desviación, de la regresión capitalista que se produce en la URSS, no parte de la crítica del burocratismo como consecuencia de un modelo socialista que en definitiva está llevando al capitalismo.

MARCOS KAPLAN
En una novela sería totalmente ilegítimo que Solzenitzyn hiciera una interpretación sociológica de por qué surge la burocracia stalinista. Lo que está recreando literariamente es cómo se manifiestan las distorsiones del sistema al nivel donde él está funcionando. En *El Primer Círculo* podés rescatar a través del análisis, fuera de la intención de Solzenitzyn todos los elementos

de diagnóstico, por lo menos toda la fenomenología del stalinismo a un nivel muy concreto. Pero no es un sociólogo, ni es una analista político, es un escritor.

MAURICIO MEINARES
Es probable que esa apreciación pueda ser válida.

MARCOS KAPLAN
Te doy un ejemplo contrario. El equipo Richta implícitamente está haciendo toda una crítica al stalinismo en función, no ya de los valores de un sistema capitalista demoliberal, sino en función de las posibilidades que se le abren al socialismo hacia adelante y no hacia atrás.

MAURICIO MEINARES
Conozco una crítica seria y a fondo: es un trabajo de dos polacos, *Revolución Política o Poder Burocrático.*

MARCOS KAPLAN
Pero no está reivindicando la vuelta al liberalismo burgués...

MAURICIO MEINARES
Por eso digo que es el único caso donde se reivindica la vuelta a la esencia del socialismo y de la revolución.

MARCOS KAPLAN
Pienso que uno le podrá encontrar una serie de reservas a las experiencias yugoslavas, pero la crítica de los yugoslavos al stalinismo es a partir del

librerías
FAUSTO

TODOS LOS LIBROS
DE TODAS LAS EDITORIALES

CORRIENTES 885 • SANTA FE 1715 • CORRIENTES 1311

marxismo y en función de la democracia socialista, no a partir de una vuelta al capitalismo.

MAURICIO MEINARES
Yo no coincido con eso...

MARCOS KAPLÁN
En los textos de fundamentación de autogestión, incluso las críticas actuales a la limitación de la autogestión, se hacen los planteos en función de la concepción de la democracia socialista.

MAURICIO MEINARES
Digo que reivindico una determinada organización histórica y política que sí creo que está rumbeando correctamente, y que, por supuesto, no son los yugoslavos. Son los chinos. Los chinos en algunas cosas, no globalmente.

AUTOGESTION Y COMUNA POPULAR CHINA

MARCOS KAPLÁN
Y los yugoslavos tampoco. Por eso te digo que coincido con la fundamentación teórica de por qué la autogestión va en favor de la democracia socialista. Y contra la posición vertical, paternalista, autoritaria de la dictadura del partido. Y, además, se dice muy explícitamente. No es una cosa a rescatar por interpretación. Está con todas las letras. Además, desde el punto de vista institucional es la invención más importante que se ha dado después de la Revolución rusa.

MAURICIO MEINARES
O a lo mejor la Comuna Popular China.

MARCOS KAPLÁN
Además de la experiencia china, pero los primeros son ellos.

LEÓN ROZITCHNER
La reivindicación de la autogestión, por ejemplo, que se proponía en Checoslovaquia no se hacía y planteaba en un marco socialista.

MARCOS KAPLÁN
Los obreros checoslovacos en Praga, plantean un esquema de autogestión que es la cosa más avanzada que ha surgido en el campo socialista.

RICARDO PIGLIA
¿Decís más avanzada, porque está más cerca del capitalismo?

MARCOS KAPLÁN
Me parece de mala fe. Primero porque no conocés el documento, el programa de la Fábrica Wilhem Pieck es el autogobierno de los productores, que está replanteado a partir de una fábrica proletaria. No eran intelectuales pequeño burgueses. Además, que lo de la concepción del mercado che-

coslovaco hay que verlo de vuelta. El ataque soviético es la cosa de más mala fe que he visto porque los checoslovacos no iban tan lejos como Liberman, ni remotamente, con la diferencia de que iba acompañado por un planteo político.

LEÓN ROZITCHNER
Creo que es contradictoria la cosa, porque los primeros documentos que leí de los economistas checoslovacos con respecto al retorno era a formas francamente deplorables del capitalismo.

Es decir, todo el fundamento de la realización de la autogestión se hacía sobre los moldes...

MARCOS KAPLÁN
Yo te estoy hablando de la reivindicación del proletario en particular.

PAISES SOCIALISTAS: IDEOLOGIA DE LA OPOSICION

NUEVOS AIRES
Hemos derivado, por el empleo por parte de Meinares de las categorías de izquierda y derecha, en cierto esquema político que a nuestro modo de ver no funcionaría estrictamente de igual forma en los países socialistas. Habría que ver si ese calificativo de demócrata- burgués es el que has querido utilizar para expresar tu idea.

JOSÉ VAZEILLES
Hago una consideración metodológica. Yo en general estoy muy de acuerdo con las cosas que dice Meinares, pero así también como debemos evitar la casuística del "caso Padilla" o de casos que se producen en el mundo occidental, no tendríamos que entrar en una discusión demasiado detallada de los casos que se producen en el campo socialista.

NUEVOS AIRES
Por eso nosotros hubiésemos preferido otro ejemplo en lugar del caso Solzenitzyn. Un caso de intelectual político, en función de la contradicción intelectual/revolución.

NOÉ JITRIK
La exposición de Meinares, que me interesa mucho y que realmente me parece muy buena, me sugiere dos o tres cosas que no son críticas sino ciertamente puntos de partida para aclararme yo mismo. Aparte de ello, y para que no quede sin comentario, quiero referirme a tus expresiones sobre Solzenitzyn, en las cuales creo advertir un error en cuanto a la consideración de lo que sería lo más específico de este escritor. Me atrevería a decir que en el plano de la novela, en cuanto expone en ellas determinadas situaciones, no hace más que poner en evidencia ciertas consecuencias de un sistema; por eso no solo no se pone al margen del socialismo, sino que entra, me parece, en el meollo de lo que podría ser una crítica al concreto del socialismo.

Más aun, se podría observar que la suya es una crítica socialista puesto que muestra la profundidad de un acontecer que se traduce a situaciones hu-

manas: lo dramáticamente irrisorio de un "socialismo" que no entiende la vida humana. Pero el modelo de que se vale es contradictorio, útilmente contradictorio diría yo, puesto que la forma en que la realiza es arcaica, pertenece como escritura al campo de la trasformación burguesa. Hacer novela naturalista representa una vuelta atrás, lo que por lo demás me parece una denuncia pero en otro nivel: es una denuncia a los logros que se han obtenido en el campo de la escritura en la URSS. O sea que lo mejor, lo más crítico, lo más avanzado que en cincuenta años han logrado, no supera lo mejor del período más brillante de la época burguesa en el campo novelístico.

José Vazeilles
Creo que lo que decís rescata el fondo de una cosa que dijo él; existiendo un contexto general social producido por una determinada planificación económica y una determinada relación con las masas, la expresión de Solzenitzyn o de cualquiera no puede pasar de ciertos niveles.

UN "SOCIALISMO" QUE NO ENTIENDE LA VIDA HUMANA

Ricardo Piglia
Pensemos en la experiencia de la LEF, por ejemplo, y de toda la producción artística en la URSS en tiempos de Lenin.

José Vazeilles
No quiero decir que sea fatal y que no haya alternativas.

Ricardo Piglia
Es decir, está ligada a una determinada defección política general.

Noé Jitrik
Global.

Marcos Kaplán
Es un dato importante el que das a nivel literario. En un nivel más específico a la problemática de las exigencias inmediatas de la construcción del socialismo, como es el de las ciencias sociales y humanas, no hay solo una regresión formal, sino un estancamiento y una esterilización absoluta. Toda la producción soviética en términos de ciencias sociales la podés tirar al canasto y no pasa nada. Me atrevería a decir que está por debajo del nivel de la producción burguesa. Es decir, que tenés más cosas a rescatar de lo que tenés del campo soviético.

Ricardo Piglia
Salvo los semiólogos, que curiosamente trabajan ligados a la cibernética y a la investigación espacial. Por eso pasan desapercibidos como formando parte del aparato tecnocrático.

Noé Jitrik
Ahí se produce una situación anecdóticamente pintoresca, bastante sabida por otra parte y es que toda la lingüística y la seminología occidental moderna

viene en gran medida —no toda desde luego— de las experiencias de los lingüistas rusos, y de los formalistas. De ellos sale a la larga uno de los resultados más notables de un largo proceso, me refiero a la gramática generativa, uno de cuyos centros, como es notorio, está en los EE. UU., encarnado nuevamente en un equipo de gente que trabaja. Los rusos, por uno de esos retornos históricos irónicos, han institucionalizado la gramática generativa hasta tal punto que tienen un Instituto de Gramática Generativa, que va mucho más allá en cuanto a la institucionalización de la disciplina de los propios norteamericanos. Esto no es más que una anécdota pero entraña una lección: pareciera que, a causa de una concepción política determinada, hubieran perdido una cantidad impresionante de años, de lo cual son ahora tan exageradamente concientes que se pliegan a los resultados que se dan en el campo del mundo occidental, con una actitud casi beata, de fascinación. Lo más grave es que lo que se da aquí se corresponde probablemente

PARTE DEL APARATO BUROCATICO

libros candentes para el final de un año duro

EL GATO EN LA SARTEN, Mónica Müller.
Acido lisérgico, pólvora y lágrimas en la novela de una argentina de hoy que se asume y lo grita.

BLUES LARGO Y VIOLENTO EN MEMORIA DE NESTOR MARTINS, Vicente Zito Lema.
A un año de la desaparición de Martins, un poeta cubre el hecho con un largo poema, su análisis, reportajes configurando un homenaje tierno y combativo.

JACOB, Bernard Thomas.
La apasionante crónica de un anarquista de la belle époque dedicado al delito para financiar la Revolución, sus prisiones en Cayena y su sórdida muerte hace pocos años. El hombre que inspiró el personaje de Arsenio Lupin.

LOS ULTIMOS DIAS DE LA MONOGAMIA, L. Havas y Louis Pauwels.
¿Cómo se ama y cómo debe amarse? Un examen preciso de la evolución hacia el sexo grupal y una novela ilustrativa del fenómeno componiendo un volumen que no puede leerse con indiferencia.

ME TENES PODRIDO, ARGENTINA, Alfredo Grassi.
En una época plagada de falso patriotismo, una novela llena de amor y bronca canta cuatro frescas más allá de los slogans.

EDICIONES DE LA FLOR
Lavalle 1569 - 2º, 217
Distribuye en Capital: CENTRO S.R.L.
Corrientes 1994 - 2º, 5 - 49 - 1300

con la existencia de un sentimiento generalizado de fascinación frente a lo occidental también en otros campos menos refinados que éste.

MAURICIO MEINARES
Pienso que la mayoría de los intelectuales de la URSS y de los países socialistas europeos en general son parte del aparato burocrático. En general reciben las directivas del partido, y de allí que la producción de ellos como tales —específicamente— en definitiva corre la misma suerte que la política de sus propios países. Y decía que los opositores Solzenitzyn, en el campo de la cultura, y Zakharov, también vuelven con el problema de la reivindicación de la libertad de expresión.

Entiendo que esta posición no debe ser despreciada; por el contrario, es de reciprocidad absoluta, es por ahora la única forma casi posible (puede ser que no conozca otras variantes) en que se puede manifestar una actitud en contra de la política que siguen los estados socialistas de Europa. Por otro lado la ideología que portan estos críticos no emerge fundamentalmente de una postura revolucionaria. Sigo sosteniendo esta posición. Pienso que en los países europeos capitalistas, los Partidos Comunistas como expresiones de las vanguardias políticas, después de los años 20 no han puesto nunca al día el problema del pasaje al socialismo, o sea no han puesto sobre el tapete el problema de la toma del poder. En esto creo que lo que dice Piglia a mi entender tiene importancia capital, porque la relación entre el intelectual y la revolución se desarrolla en el marco de la ruptura de los primeros o sea, de los revolucionarios con los Partidos Comunistas tradicionales y en el propio seno de los Partidos Comunistas van apareciendo formas de contradicción con las políticas seguidas por estos partidos o sea con las vanguardias políticas.

LA BUSQUEDA DE ALTERNATIVAS SUPERADORAS

De esta ruptura nacen dos corrientes: una, los que están por el socialismo humano, y por otro lado los que están por el socialismo revolucionario. Y voy a pasar a explicar un poco esta diferenciación. Los primeros son los que toman al socialismo como sociedad ideal y sus justos reclamos con respecto al hecho de por qué no se van aplicando las viejas concepciones teóricas de los revolucionarios marxistas, no pasan de deseos, es un poco (me parece) el problema del grupo de los europeos, los de la Carta de París. Muy pocos de ellos se han contestado el quid de la cuestión: ¿Por qué se producen estas deformaciones en el socialismo? Y, ¿qué alternativa superadora podemos ofrecer? Pienso que este es el nudo del problema y pienso que en la Carta de París, no todos los firmantes son homogéneos. No coincido con Piglia, por ejemplo, en que Sartre, Rossanda, sean lo mismo que el resto de los firmantes, por lo menos entre los que yo conozco a fondo. Porque Rossana Rossanda es una mujer que rompe con el Partido Comunista clásico italiano y no toma una postura solamente crítica, sino que forma una corriente de opinión a través de *Il Manifesto* y aparte de eso se preocupa por encontrar una alternativa que supere la deformación de los viejos Partidos Comunistas.

RICARDO PIGLIA
Yo no digo que sea lo mismo. Digo que hay una estrategia de defensa, de privilegio al intelectual que se basa en el prestigio que estos intelectuales tienen en el mundo burgués, como garantía de las verdades de la crítica.

MAURICIO MEINARES
A mí me parece que eso es muy superficial. ¿Por qué? Porque pienso que, en el caso de Sartre o de Rossanda la preocupación que tienen es rescatar de las deformaciones que se puedan producir en el fenómeno cubano, lo que ellos afirman como alternativa.

RICARDO PIGLIA
Pero, ¿qué es lo hegemónico en ese documento?

MAURICIO MEINARES
No me preocupa si es hegemónico o no. Lo que me preocupa, en esencia, es lo que afirman; sus posturas, sentimientos, apreciaciones políticas divergentes alrededor de un mismo problema. Se ha producido una deformación en el fenómeno cubano frente a los intelectuales. Yo pienso que ahí hay dos posturas; una que dice: el socialismo era otra cosa, no hay libertad, hay acusaciones, hay que mandarlos a hacer la zafra, se hacen autocríticas que no tienen el sentido de lo que es la democracia en el seno del regimen socialista; y otros, aparte de formular ese problema, se plantean el fenómeno de la alternativa: qué se puede hacer aparte de esta crítica para producir un cambio, o por lo menos develar cuáles son las causas que hay detrás de todo esto. Entonces, no puede asimilarse a un Vargas Llosa con una Rossana Rossanda.

DOS TIPOS DE CRITICA A LOS DEFICIT DEL SOCIALISMO

RICARDO PIGLIA
Yo no los asimilo. Digo que el espacio que ellos establecen como espacio común y que es el de ese manifiesto aparece homologándolos, y que con referencia al caso Padilla, la hegemonía la tienen los intelectuales latinoamericanos, que se recuestan en el prestigio y en esta práctica que vos decís. Pero, el procedimiento que se utiliza es un procedimiento típicamente burgués de *garantizar* una escritura en términos de privilegio y de prestigio.

Y, por otra lado, el grado de diferenciación que tienen las concepciones respecto al camino hacia el socialismo, no aparecen explícitas en ese manifiesto, que por lo demás tiene una terminología moralista, pequeño burguesa. Yo hago una lectura de todo el texto, porque se ha manejado el nombre de Rossana Rossanda como si su nombre fuera lo fundamental, y creo que los latinoamericanos han querido que Rossanda, Sartre o Gorz fueran lo fundamental.

MARCOS KAPLAN
Pero vos estás haciendo un juicio de intenciones.

RICARDO PIGLIA
Yo estoy haciendo una lectura objetiva de un texto.

MARCOS KAPLAN
Yo no creo en la lectura objetiva de un texto. Estás haciendo tu lectura subjetiva de un texto a partir de una posición tomada.

RICARDO PIGLIA
No veo por que tengo que poner en ese texto lo que no hay. Pongo en ese texto lo que hay, es decir, una crítica a un proceso político y una serie de firmas.

MARCOS KAPLAN
Estás diciendo una cosa que no podés demostrar empíricamente, que Vargas Llosa y compañía dijeron: vamos a poner a estos tipos que tienen prestigio para fundamentar una posición nuestra. Primero, no podés demostrar que es así. Pero además, ni siquiera estás haciendo una lectura ideológica en serio, porque implica que aparte de Rossana Rossanda y Sartre los demás se dejaron manipular por tres o cuatro escritores de América Latina. Cosa que es totalmente subjetiva de parte tuya, es más subjetiva que lo otro.

RICARDO PIGLIA
Habría que discutir cuál es la información que tienen ellos del proceso en América Latina y cuál es su incidencia, y su posibilidad de crítica en función del proceso latinoamericano. Esto tendríamos que discutir. Si Rossana Rossanda tomó esa actitud referida sólo a problemas de América Latina, lo tendríamos que discutir, porque yo no le doy a nadie la posesión permanente de la verdad. Y en ese manifiesto existían —además— firmas de señores que están a la derecha como Rulfo, como Passolini, gente que tiene posiciones de derecha, y a quienes nadie parece tener en cuenta. Porque se hace una lectura dirigida para salvar este manifiesto.

Y por otro lado habría que ver qué es lo que quiere decir Rossanda cuando firma esto. Si se inscribe en lo que vos decís. Si se inscribe en una crítica general de ella al revisionismo en la URSS, a una política más general que no aparece explícita en este texto.

SOCIALISMO CON ROSTRO HUMANO Y SOCIALISMO REVOLUCIONARIO

MARCOS KAPLAN
Pero, aparecen explícitos en todos los textos del grupo *Il Manifesto*. Lo que digo es que en *Il Manifesto* hay 20 ó 30 personas distintas. Pero, cuando evaluás a Rossana Rossanda la evaluás en función del contexto total de su comportamiento político.

RICARDO PIGLIA
¿Yo me pregunto por qué ponemos el énfasis en el eje de Rossanda?

MAURICIO MEINARES
Quería hacer la diferenciación entre los que están por un socialismo con cara humana y los que están por el socialismo revolucionario. En última instancia, quienes están por el socialismo humano comienzan a negar históricamente la necesidad de la vanguardia político-revolucionaria. Porque lo asimilan mucho al stalinismo, y quedan por otro lado aferrados al fenómeno del espontaneísmo. Señalo esto porque, a mi entender, hay otro problema un poco clave, ¿cómo funciona el fenómeno de conciencia y de espontaneidad en relación a la vanguardia política y a la intelectual?

Por ejemplo, en el caso de Rossanda plantea el problema de esta forma (si me permiten leeré textualmente): "la revolución socialista está, al

mo que deviene también de la experiencia de los partidos que se llaman vanguardia política, incluso en la Argentina. Y que el hecho de una explosión histórica como el Cordobazo, pone al rojo vivo el fenómeno de la riqueza que tiene para el intelectual la aparición de estos fenómenos extremos de explosión clasista, que no son repeticiones de otros fenómenos históricos en la Argentina. Creo que están históricamente en un plano superior por cuanto se trata de un proletariado que no tiene todo que perder, un proletariado intelectualmente avanzado, un prolearíado que tiene un promedio de sueldo de aproximadamente 80.000 pesos por mes. Y que un poco va acercando su reivindicación a esta parábola que a veces describe Sartre, es decir, es el obrero que, en definitiva, va a acceder a la revolución por la negación, de la negación del capitalismo, y no por lo que el capitalismo es incapaz de darle. Porque el capitalismo tiene todavía fuerza para darle mucho. Escuchaba la vez pasada a Iconikov, un economista argentino que está en Francia, y me decía muy risueño: el capitalismo puede darse el lujo de aguantar a 100 ó 200.000 hippies que no trabajan y mantenerlos Porque históricamente para el contexto del capitalismo les conviene tenerlos y no tienen ningún problema, puede seguir manteniéndolos. O sea, que la mención de Piglia, tiene esa importancia de rescate. Es (lo veo así) como un eje que puede recuperar a la fenomenología del intelectual y la revolución para una incorporación más conciente, más revolucionaria, en el plano de la relación intelectual-revolución.

LA EXPERIENCIA CHINA

Valoro mucho el fenómeno del Cordobazo. Es algo nuevo que apunta, digamos, a mostrar una perspectiva, por otro lado se han conocido casos históricamente parecidos al Cordobazo, pero no ha habido una vanguardia revolucionaria capaz de canalizar eso y despojarlo de su carácter econonomista o de tipo reformista.

En segundo lugar, creo que hay modelos de acumulación donde la industria pesada y la defensa no deban hacerse en detrimento de la acumulación campesina y por lo tanto ir cerrando la brecha entre el campesino y el obrero, del trabajador manual e intelectual, de la diferencias salariales. El caso de los chinos ayuda también a ver una perspectiva de solución de esta contradicción en el tipo de modelos.

En tercer lugar, el problema de la separación dogmática entre las prioridades entre lo económico y lo político. Este es un poco el punto nodal de la política de los chinos, o sea una actividad política revolucionaria fuertemente unida a la construcción de bases materiales del socialismo, poniendo a la política como vía y en primer lugar.

Termino con algunas cosas de Mao que me parecen muy interesantes. En 1927 Mao hace un informe, que ustedes conocen, que fue la encuesta de Hunan. Dice cosas que me parecen de mucho valor con respecto a este problema: "Son los propios campesinos quienes instalaron los ídolos y ellos, cuando llegue el momento, los tirarán con sus propias manos; no es necesario que otros lo hagan en su nombre antes de tiempo. La política de la propaganda del Partido Comunista Chino, en este sentido debe ser tensar el arco, pero no disparar la flecha, indicando sólo la postura". La fómula de los chinos, es el problema de la "unidad, crítica y unidad", es

respeto del hombre y la sabia conservación de todas las fuerzas útiles a la revolución, manejando con ductilidad la naturaleza y la función dialéctica de la contradicción, sin identificar al opositor con el enemigo; y sobre todo, valorar la importancia que tiene la propio experiencia de las masas.

MARCOS KAPLAN
¿Y eso no es socialismo humano?

MAURICIO MEINARES
Yo creo que sí, por eso lo estoy poniendo como solución final. No sólo es "humano" sino revolucionario. Y, entonces, con motivo de la Revolución Cultural entre los 16 puntos, el punto 6 dice: "La contienda entre opiniones diferentes es inevitable, necesaria y provechosa. En el curso de los debates, se debe adoptar el método de presentar los hechos, argumentar y persuadir a otros por medio del razonamiento. Es inadmisible forzar a someterse a la minoría que sostiene puntos de vista diferentes. La minoría —dice Mao— debe ser protegida porque, a veces, la verdad está con ella". De todas maneras el problema del modelo chino implica una relación partido-masas y una concepción de la dictadura del proletariado que armoniza con lo que veíamos anteriormente. Pero pienso que en esencia la deformación en la correcta relación entre el intelectual y la revolución no es una ley inevitable en el socialismo, y que nos llevaría muchas veces a la situación fatalista. Pienso que, en ese sentido, las apreciaciones de Kaplan me parecen de este tipo. En definitiva, los partidos tienen esta actitud, las vanguardias tal otra.

REVOLUCION CULTURAL

MARCOS KAPLAN
Te estoy describiendo el fenómeno tal como se dio en la mayoría de los casos. Incluso el fenómeno de la Revolución Cultural tiene 3 ó 4 años, e implica un enorme esfuerzo de reajustar toda la gama de distorsiones que se estaban dando antes. Creo que el genio político de Mao es haber captado la gravedad del problema y desencadenar una acción de gran envergadura, que, además, destruye las premisas con que se manejaba el problema previamente.

MAURICIO MEINARES
Pero por otro lado, abramos el interrogante: ¿ésto tiene carácter de ley?, ¿no lo tiene?, ¿es capaz de ser superado este fenómeno?

MARCOS KAPLAN
Por supuesto, estoy de acuerdo. Las observaciones que te quería hacer después van justo en esa dirección.

MAURICIO MEINARES
En esencia, las deformaciones en la correcta relación intelectual-revolución, no son una ley inevitable en el socialismo, que nos llevaría a una visión fatalista, sino propia de las deformaciones en los modelos de la construc-

ción del socialismo. La comprensión de este fenómeno pasa por la caracterización correcta de la etapa del tránsito del capitalismo al socialismo. Y, sobre todo en toda su magnitud, que es: la necesidad de un rechazo radical, de una reconsideración ininterrumpida, constante, de los elementos de continuidad histórica, que la era del capitalismo trasmite a la etapa socialista.

RECHAZO RADICAL

Es necesario terminar de pensar que en el sistema socialista han desaparecido las luchas de clases o sus expresiones en distintos niveles, tanto en la superestructura como en las relaciones económicas; por el contrario, aún subsisten y se manifiestan encubiertas en distintas formas. Por eso pienso que el fenómeno de la revolución como la destrucción y la re-

PABLO NERUDA
PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1971

OBRAS COMPLETAS (impreso en papel biblia y encuadernado en piel), 2 tomos.

LA INSEPULTA DE PAITA (400 ejemplares numerados, con 9 grabados en madera de Luis Seoane).

ESTRAVAGARIO

VEINTE POEMAS DE AMOR Y UNA CANCION DESESPERADA (edición de lujo, con dibujos de Raúl Soldi, encuadernada en tela).

RESIDENCIA EN LA TIERRA
TERCERA RESIDENCIA
CANTO GENERAL
LAS PIEDRAS DE CHILE
CANTOS CEREMONIALES
CIEN SONETOS DE AMOR
MEMORIAL DE ISLA NEGRA
TODO EL AMOR
LA BARCAROLA
LAS MANOS DEL DIA
FIN DE MUNDO
LA ESPADA ENCENDIDA
LAS PIEDRAS DEL CIELO

Y en Biblioteca Clásica y Contemporánea, éstos y varios títulos más, incluyendo la **Antología esencial**, preparada por el crítico chileno Hernán Loyola.

EDITORIAL LOSADA S.A. - Alsina 1131 - T. E. 38-7267 - Bs As.
Montevideo - Santiago de Chile - Lima - Bogotá

construcción de un nuevo ser social es la clave que puede ayudar a resolver esta contradicción.

A partir de esta concepción es posible reconstruir una vanguardia política-revolucionaria que maneje con éxito las relaciones entre el intelectual y la revolución.

NOÉ JITRIK

Quiero decir lo siguiente: tu esquema y tu exposición me parecieron sumamente interesantes, como dije antes, hay algunos aspectos que yo quisiera elaborar y para referirlos más estrictamente a las relaciones entre los intelectuales y las clases que expresan o representan. Por empezar quiero decir lo que todos ustedes saben: que en la época burguesa la relación entre el intelectual y su producto, su propio producto, era muy estrecha, indisoluble, diría. Me parece que en ese sentido Lucaks vio bien claro el problema y que esa línea de su pensamiento es todavía rescatable.

UN LUGAR APARENTE PARA EL INTELECTUAL

Para dar un ejemplo, el novelista burgués no se siente para nada escindido sino realmente muy integrado cuando escribe una novela que es una novela burguesa. La clase burguesa acepta ese producto y le da al intelectual un cierto sitio social que es más aparente que real. Por un lado, el intelectual que así se realiza —en este caso literato y novelista— porque expresa de una manera muy unificada a la clase burguesa, no obtiene por eso ningún privilegio real sino que encubre con su integración individual el clásico conflicto entre pensamiento y clase dominante; es decir, que si desde cierta perspectiva social es un individuo necesario porque consigue expresar y trasformar no escindidamente una cantidad de nociones que la clase mantiene escindidas y separadas, al mismo tiempo es un lacayo, un sometido, es dependiente, socialmente dependiente; desde el punto de vista material raramente posee un status, sólo es dignificado si es decorativo: la burguesía que lo necesita y alimenta no le concede un sitio, lo mantiene en suspenso, como si estuviera ya condenado y se le otorgara tan sólo una prorroga: desde luego, me estoy refiriendo esencialmente a la literatura. Y, a pesar de que manifiestan espontáneamente la creatividad burguesa, toda la historia de los intelectuales de la época burguesa es una historia de alienación económica, de sumisión, de dependencia. Lo que naturalmente condiciona también el tipo de crítica que hacen y como esa crítica alimenta sus obras, condiciona la producción y las significaciones de las obras mismas. Insisto: si por un lado el intelectual en sus productos manifiesta de manera muy lograda, muy unitaria, muy poco contradictoria, a la clase, tanto en la temática como en la perfección de las formas, y el producto en general tiene un gran consumo en el seno de la clase misma, por el otro no es admitido profundamente en sus funciones: socialmente necesario, pero materialmente improductivo, paga esta ambigüedad con la sumisión. En cuanto al consumo en la época burguesa, quiero recordar que las obras de los grandes escritores burgueses aparecen en folletín en los diarios, lo que es muy importante puesto que los diarios son nuevos órganos del poder de la burguesía, correas de trasmisión de su ideología. Vuelvo a acotar que no por eso el intelectual ocupa una posición privilegiada.

Cuando el intelectual, en plena época burguesa, se aparta de lo que es aceptado, o sea del sentido de su creación como tal, se convierte necesaria y automáticamente en un marginado, en un maldito. No se puede negar que esta es una de las fuentes del tan condenado demonismo, que naturalmente puede también ser analizado desde otro ángulo. Escritores como Lautréamont o Rimbaud son tipos demoníacos, pero el adjetivo viene de la burguesía que rotula de este modo la ruptura que intentan y que ataca la idea que la burguesía se hace de lo que intelectual le debe dar: la marginalidad real que viven es asumida simbólicamente a través de esta figura cuyo origen no puede borrase de un plumazo como si fuera una caprichosa ocurrencia. A partir de este corte pienso el yanguardismo literario como un fenómeno muy específico que surge, a fin de siglo, cuando el socialismo ya no es una perspectiva descabellada sino un poco más tangible. En tanto quiere sacudirse de la dependencia respecto del poder a través de una zona específica que el poder no entiende ni puede aceptar, relevando una especificidad, el vanguardismo configura un ataque a la burguesía, no en el campo de los temas —que podían ser absorvidos por el poder—, sino en el campo del objeto mismo que produce. Yo creo que en eso consiste el fenómeno del primer vanguardismo que tiende a quebrar en sus momentos iniciales, a través de la estructura misma de la producción, algunos de la mitos más típicos de la producción literaria burguesa: con el anonimato se ataca el individualismo, con la estructuración se ataca el sentimentalismo, y así en el resto.

VANGUARDIA ARTISTICA Y REVOLUCION

La revolución política europea parece reconocer en un primer momento ese papel de los intelectuales vanguardistas que por su lado han venido haciendo algo que la revolución política ha podido por fin concretar en 1917. Creo que ese es el sentido que tiene el "prolet-kult", sobre ese acuerdo descansa el gran florecimiento artístico y cultural que la revolución soviética favorece y espera. Yo creo que es esa la "fiesta" que Meinares ha descripto tan bien, la idea de la "fiesta" es interesante, pero de todos modos hay que considerar que es una fiesta a la que se invita a algunos y a otros no: a los viejos poetas simbolistas rusos no se los invita, pero sí, a los poetas llamados futuristas, se invita a los Maiakosky, a todos los artistas que canalizaban esta nueva idea del intelectual que se siente expresión e intérprete de una reacción antiburguesa muy clara, idea - sentimiento que me parece que no puede retacear en nombre de una polémica posterior cuya inteligencia habría que discutir. Así lo consideran los dirigentes de la cultura soviética y así, aunque con una cierta ambigüedad, lo considera el mismo Lenin, aunque a veces declare que no entiende y en consecuencia tenga una cierta actitud de rechazo.

MARCOS KAPLAN
No rechaza, declara su incompetencia.

NOÉ JITRIK
Perfecto, pero ése es el gérmen...

MARCOS KAPLAN
No hay ninguna medida prohibitiva de Lenin frente al fenómeno cultural. El reserva su derecho crítico como militante...

MAURICIO MEINARES
Para aclarar el panorama vamos a leer la cita nuevamente. Lenin dice así: "No sé por qué nos sentimos obligados a demostrar que también estamos a la altura de la cultura moderna. Yo me atrevo a declararme bárbaro. No la comprendo".

MARCOS KAPLAN
Declara su incompetencia.

MAURICIO MEINARES
Hay que darse cuenta lo que pasa por la cabeza de un partido cuando Lenin termina de declarar éso.

MARCOS KAPLAN
Hay una cosa mucho más explícita: el discurso de Lenin *Las Tareas de La Juventud Comunista*, de una virulencia absoluta contra la concepción del comunista que se auto-proclama como el juez en materia de cultura.

RICARDO PIGLIA
Hay un elemento importante a estudiar y es ver cómo planteaban en tiempos de Lenin los intelectuales soviéticos la relación con el poder político, y los problemas de la creación de una cultura revolucionaria, sobre todo, teniendo en cuenta las críticas de Lenin al "*prolet-kult*" en el sentido de que crear una cultura revolucionaria no es trabajo de una élite en un laboratorio, sino que es el resultado de la práctica de las masas. Yo creo que ellos ofrecen algunos caminos, habría que revisar el artículo que Ossip Brik publica en la *Lef* defendiendo el encargo social o pensar que el *Acorazado Potemkin* y *Octubre* son obras encargadas por el comité central del partido bolchevique.

MARCOS KAPLAN
Encargadas, sí; pero no le dan la línea

RICARDO PIGLIA
En este sentido creo que es importante analizar las experiencias de la *Lef* y de los intelectuales y artistas soviéticos en la década del 20, porque creo que es uno de los momentos más significativos en la historia de la estética marxista, ejemplo de relación creadora entre vanguardia política y vanguardia artística. Del mismo modo que es imprescindible volver a la experiencia y a las teorías de Brecht, heredero de Meyerhold, de Trotiakov, de Einsestein, que es el único que durante el stalinismo mantiene viva una alternativa realmente productiva en la estética marxista: esas son las experiencias que tenemos que discutir y tratar de asimilar. Hay que ver la

actitud que tenían los intelectuales en ese momento, que era la actitud de ponerse al servicio de la vanguardia política y discutir con esa vanguardia la estrategia y la dirección de su arte.

MARCOS KAPLÁN
No. Pero primero creo que hay un equívoco, y está en decir "al servicio de esa vanguardia política". No era un elemento diferenciado. Participaba plenamente del proceso, con el mismo nivel y la misma jerarquía que participaban los otros en los otros niveles. Al servicio de la concepción stalinista. El intelectual revolucionario participó de la revolución, pero no se pone al servicio de un aparato, porque es parte del proceso. E incluso en muchos casos es parte del aparato.

BRECHT Y LA ALTERNATIVA PRODUCTIVA

NOÉ JITRIK
Lo que dijo Meinares fue más o menos esto: en ese primer momento de la etapa leninista (por eso yo no lo glosé mucho más) no había ghettos

NOVEDADES DE SUDAMERICANA

Robert A. Potash
EL EJERCITO Y LA POLITICA EN LA ARGENTINA 1928-1945, DE YRIGOYEN A PERON.
La actividad política del ejército con un crucial período argentino.
430 pág. Col. Perspectivas $ 27,—

Félix Luna
EL 45
Un clásico de la literatura política argentina.
516 págs. Col. Perspectivas. $ 16,90

Eduardo Trejos Dittel
EDUCACION Y DESARROLLO EN AMERICA LATINA
Los problemas pedagógicos en relación con los cambios económicos y sociales.
212 págs. Col. Nueva Pedagogía. Ed. Librería del Colegio $ 16,—

Francisco Urondo
TEATRO
La dramatización de la realidad argentina actual, en sus hábitos y contradicciones.
208 págs. Col. Teatro $ 14,—

Diógenes Nº 68
LA COMUNICACION Y LA CULTURA DE MASAS
Masson Griff: "La publicidad, institución central de la sociedad masiva", y artículos de Raoul Ergmann, Ulrich Saxev y otros.

EDITORIAL SUDAMERICANA -HUMBERTO I 545 Bs. As.

para nadie sino que el socialismo aparece festivamente, la "revolución era una fiesta". El socialismo, muy natural y espontáneamente era influyente y todos los que lo admitieran como nuevo sistema podían hacerlo suyo y en esa acción eran comprendidos y respetados por los demás, aunque no fueran comprendidos hasta las últimas instancias subjetivamente por todos a causa en estos casos, simplemente, de diferencia de formación. Gorki, por ejemplo, que era uno de los hombres más respetados, por su militancia como por el realismo de sus obras, no tenía por qué comprender lo que hacía Maiakosky; pero sin embargo, podían convivir y admitirse como revolucionarios.

León Rozitchner
La creación del Instituto Hegeliano, en el '24, por Lenin señala también esto.

UN PROYECTO REVOLUCIONARIO QUE INCLUYE LAS ESPECIFICIDADES

Noé Jitrik
También señala esto, lo mismo que el respeto por el "formalismo", escuela que prosigue sus trabajos sin ningún inconveniente y, al contrario, con gran capacidad de expansión. Esta cuestión del formalismo es muy conocida, pero vale la pena recordarla: es cierto que la preocupación esencial de esta escuela gira en torno a la teoría del verso, pero también absorbe y estudia textos de Lenin que analiza específicamente en el sentido de sus preocupaciones y sin hacer concesiones a lo político inmediato. Es decir que la afluencia de esfuerzos específicos es y su desarrollo es posible porque el proyecto revolucionario incluye todas las especificidades, aún las más aparentemente lejanas de la cuestión principal que es política.

El partido, en ese sentido, juega un papel notable, pues es de su seno que surge la comprensión respetuosa de las especificidades, a las que no acepta intelectualmente como una imposición, sino que las considera una resultante histórica. "Ese" partido está haciendo la revolución del siglo.

Ahora bien, en esa ya señalada toma de distancia que Lenin manifiesta —sin acompañarla con medidas policiales por cierto— me parece advertir un germen de algo que se desarrollará posteriormente bajo la forma del problema que implica el papel que cumplen los intelectuales en el proceso revolucionario. Desde ya, cuando se habla del papel que cumplen los intelectuales en el proceso revolucionario, se separan las especificidades —que se habían reunido en el primer momento— y se establecen jerarquías. A partir de ese instante los intelectuales empiezan a cumplir un determinado papel que es juzgado por la instancia que separa, que jerarquiza, y que termina por disgregar. Pero esto no ocurre de un golpe, sino que es un proceso de cerca de diez años al final del cual no sólo el intelectual cumple lo que el partido le indica sino que lo hace como el partido lo indica. En el momento de pasaje entre un proceso de escisión y sus resultantes, hay que situar el documento recordado por Piglia sobre el pedido social, defendido por Ossip Brik y la LEF a la que pertenece. Brik había sido formalista, pero ahora, en 1929, destruida la oposición se presenta como un precursor del realismo socialista y clausura, mediante la noción estricta del

pedido social, un período ambiguo en el que, como en Lenin, dos tendencias podían convivir.

MARCOS KAPLÁN
En ese momento aparece una confusión que es muy significativa. Es aceptable en *última instancia* que cualquier creación cultural responde a una demanda social, en el sentido más general o más específico de la palabra. El truco empieza cuando ese pedido social se encarna necesariamente en un aparato determinado que está asumiendo la autorrepresentación de sectores a los cuales les está negando la participación.

NOÉ JITRIK
Esa es la crítica que se le puede hacer al documento de Brik.

FUNCIONAMIENTO DE LAS DIVERSAS PRACTICAS SOCIALES

RICARDO PIGLIA
Pero, aquí el problema por un lado, es de cuál es la conducción política. Creo que hacemos un problema de modelo teórico, de lo que es una desviación *política*. Del Partido Comunista en la URSS después de Lenin.

Y por el otro el problema más general, teórico, digamos, de las relaciones entre literatura y política en el marxismo. Yo creo que en este sentido son muy útiles las tesis de Mao sobre la práctica, sobre cómo se articulan en el interior de la práctica social la producción material, la lucha de las clases y lo que Mao llama el arte y la experimentación científica. Las tres son prácticas que tienen leyes propias, su propia legalidad y son articulaciones distintas de la práctica social, una práctica social que tiene como instancia decisiva la política, la lucha política, la dirección del partido. En este sentido si la dirección política es reformista y contrarrevolucionaria es evidente que toda la estructura va a variar y se va a deformar.

MARCOS KAPLAN
Pero, de todas maneras con ese planteo te mantenés en un plano subjetivista, porque de alguna manera supone que la burocracia...

RICARDO PIGLIA
Yo lo que digo es que lo que decide en este análisis es la política.

MARCOS KAPLAN
Pero, ¿la política de quién y cómo?

RICARDO PIGLIA
Del partido revolucionario.

MARCOS KAPLAN
Pero, acá hay nuevos problemas centrales.

RICARDO PIGLIA
No, porque si no negás el papel del partido, la lucha de clases, entonces

hay que poner esto en términos de discusión política y ver cuáles son las deformaciones políticas que se producen cuando una dirección política, por motivos que habría que analizar y discutir, entra en una línea de derecha, en una desviación. Porque cuando Lenin y cuando el Comité Central del Partido Bolchevique funcionan bien, políticamente la articulación de las diversas prácticas funcionan bien. Y cuando empieza a funcionar mal, no es que funcione mal el modelo, funciona mal porque hay una dirección contrarrevolucionaria.

MARCOS KAPLAN

Pero, ¿por qué?

RICARDO PIGLIA

Porque hay errores políticos. El P. C. Chino en la medida que ha sabido recoger la experiencia y la práctica de las masas a lo largo de su historia, ha sido capaz de ligar con la revolución al conjunto de los intelectuales y ha sabido enfrentar las desviaciones burocráticos movilizando a las masas como lo muestra la revolución cultural.

APARATOS Y REPRESENTACION

MARCOS KAPLAN

Hay un problema que lo podés rastrear, incluso mucho antes de la Revolución Rusa, en el propio pensamiento de Lenin. Está en la naturaleza de un sistema social que un aparato político, en un momento determinado, pueda alcanzar el más alto grado posible de representatividad teórica y real del movimiento de masas, pero también, hay una posibilidad de que ese aparato tienda a autonomizarse de ellas. En Lenin, podés rescatar, en textos diferentes, o la reivindicación de la espontaneidad de las masas como el criterio fundamental o la reivindicación del partido como el elemento dirigente. El énfasis del aparato se da en períodos de estancamiento de regresión y el énfasis en la espontaneidad está en el período revolucionario. Los textos de Lenin de 1905 y de 1917 dan la primacía a la iniciativa de las masas frente al aparato de militantes profesionales que se vuelve demasiado duro, rígido, que se separa y que pierde la iniciativa revolucionaria. Entre el 5 y el 17, y desde el 20 y tantos en adelante, es decir, en períodos de estancamiento o de regresión, empieza a reafirmarse el poder omnipotente del aparato en relación a la iniciativa de las masas. El peligro está en suponer que, natural y necesariamente un aparato determinado siempre va a cumplir una función revolucionaria, y que de alguna manera las masas son siempre expresadas a través de él.

RICARDO PIGLIA

Creo que es un problema muy de base porque está desde el principio como contradicción. Lo que digo es que, a mi juicio, pensás las cosas en términos de aparatos, y no en términos de masas y de lucha de masas.

MARCOS KAPLAN
Lo que te estoy diciendo es que hay, una situación intrínseca: un aparato implica un principio de representación. El principio de representación implica la posibilidad de la escisión entre el representado y el representante.

NUEVOS AIRES
Lo que no aparece, a nuestro modo de ver, es la alternativa que vos das.

MARCOS KAPLAN
Yo no doy alternativas.

MAURICIO MEINARES
De todas maneras, Kaplán dice un hecho objetivo. Ese fenómeno masas-aparato tiene intrínsecamente una contradicción

EL PARTIDO COMO FORMA DE ALIENACION POSIBLE

MARCOS KAPLAN
Esta parecería ser la justificación de la Revolución Cultural. Lo que Mao hace en última instancia, es recuperar la instancia movimiento de masas frente a la esclerosis del aparato. Incluso en los textos del joven Marx, está la concepción del partido como forma de alineación posible. El Partido no está inmune a la posibilidad de degeneración y de alienación.

A mí me llama la atención que los períodos de rigidez frente a la posible postura crítica de los intelectuales coincidan con períodos de expropiación de la iniciativa de las masas. En el mismo momento en que el stalinismo se pone rígido con los intelectuales, liquida los soviets, li-

novedades

Tran-Duc-Thao: **FENOMENOLOGIA Y MATERIALISMO DIALECTICO**
Antonio Gramsci: **EL MATERIALISMO HISTORICO Y LA FILOSOFIA DE B. CROCE.**
Talcott Parsons y otros: **PRESENCIA DE MAX WEBER.**
Henri Wallon - Jean Piaget: **LOS ESTADIOS EN LA PSICOLOGIA DEL NIÑO**
Georges Gusdorf: **LA PALABRA.**
Maud Mannoni y otros: **PSICOSIS INFANTIL.**
Lucien Goldmann y otros: **SOCIOLOGIA DE LA CREACION LITERARIA.**
Wladislaw Sluckin: **LA CIBERNETICA.**

EDICIONES NUEVA VISION
Viamonte 494 - Bs. As. - 32-9282/6422

quida los sindicatos, los convierte en un simple engranaje del Estado. Este tipo de correlación reintroduce en el problema que estoy planteando. No natural y necesariamente un aparato que hizo la prueba de ser revolucionario en una etapa determinada conserva su efectividad. La prueba está en que Lenin y su grupo son una minoría, una ilustre minoría que introduce la herejía dentro de la social democracia que era el único partido revolucionario que tenía la clase obrera en Europa y en ese momento.

¿Por qué Lenin, representante de una ilustre minoría en Rusia, se da el lujo de cuestionar a toda la socialdemocracia? Porque está recuperando la ley del movimiento histórico que se encarna, en última instancia, en la actividad de las masas frente a la omnipontencia del aparato que es una forma transitoria, histórica, cuestionable, y que, además, entra en crisis en cualquier momento.

SACRALIZACION POR SOMETIMIENTO

NOÉ JITRIK
Yo quisiera terminar con mi planteo que dejé a mitad de camino. Creo que la variante que se produce en 1929, podría realmente ser analizada en profundidad. Por ejemplo, en el momento en que las especificidades que antes coincidían en un plan revolucionario, empiezan a ser destacadas y jerarquizadas, se produce un cambio de sentido en la relación del intelectual y el Partido. A partir de ahí, el intelectual comienza a ser considerado como alguien que tiene que servir a otra cosa, ya sea a una línea política justa, ya sea a una línea política no muy justa, en todo caso que tiene que adecuarse a otra cosa, en la cual antes, por un impulso inherente a su propia especificidad, confluía muy naturalmente; ahora, en cambio, está constreñido a cumplir un determinado papel.

Creo que es ahí que se empiezan a plantear todos estos problemas y que el realismo socialista aparece como la culminación necesaria de este nuevo papel que el intelectual está cumpliendo. La consecuencia es de cambio visible: hay una suerte de santificación de la tarea realizada, pero sólo porque se cumple en relación con una indicación, que viene de afuera, de lo alto.

MARCOS KAPLAN
Sacralización por sometimiento.

NOÉ JITRIK
Es la sacralización por sometimiento. Ahora es "intelectual" con todo lo que ese reconocimiento comporta social y materialmente, en la medida que responde a un determinado conjunto de líneas, no las llamemos consignas, despreciativamente, porque las consignas pueden objetivamente en determinado momento histórico cumplir un papel al que los intelectuales no se podrían sustraer; en situación de guerra o de contrarrevolución, es no sólo factible sino necesario que los intelectuales más brillantes se pongan a desarrollar consignas.

JOSÉ VAZEILLES
O, a macanear como *La Joven Guardia.*

NOÉ JITRIK
Lo que sea, no importa, puede esta situación tener aspectos rescatables: pienso en el cine soviético de la Segunda Guerra, hay algunos momentos muy defendibles, a pesar de que está hecho por consignas, eso no importa, porque la positividad no cambia la índole de las relaciones entre intelectuales y poder. Y a partir de eso es cuando las cosas se confunden y se vuelve a otros campos, se confunden para todo el mundo de modo tal que aparece en todo su dramatismo como el problema no resuelto entre la productividad del intelectual y la indicación genérica del Partido.

Esto se traduce en el tema, que puede analizarse ideológicamente, bastante trasegado de la incomprensión acerca de lo que realmente podría dar el intelectual en circunstancias revolucionarias.

FUNCIONARIOS Y ESCRITORES

MARCOS KAPLÁN
En la línea de lo que estás diciendo hay una versión reescrita de la historia posterior que no tiene nada que ver con la realidad, a dos niveles: primero, la noción del monolitismo en la vanguardia, la noción de un partido único de vanguardia, eso es cuestionable. Segundo, que dentro del partido tenés una homogeneidad absoluta de opinión.

Doy un ejemplo: en vísperas de la toma del poder Sinoviev y Kamenev, miembros del Comité Central denuncian la insurrección. A pesar de esto siguen siendo miembros del Comité Central del Partido Bolchevique. Una cosa que es un acto de traición en tiempo de guerra, ya que estaban por tomar el poder. Segundo, una gran parte de la oposición de los intelectuales aún en la época de Lenin proviene de militantes del P. C. (b), y que incluso reivindica la posición de la clase obrera frente a la emergencia del aparato. Lenin los condena y los fulmina, pero toda la crítica posterior de Lenin y Trotsky al burocratismo retoma esa crítica de intelectuales militantes del partido que fue denunciada en ese momento como distorsión de los intelectuales. Estamos actuando con una imagen final hecha después por los stalinistas que no tiene nada que ver con la historia real.

NOÉ JITRIK
Me parece que estás agregando algo al primer momento del análisis de esa época en que todo se juntaba de alguna manera. La anécdota del ciclón Flora, ya mencionada, resulta por lo tanto ilustrativa de esta pérdida de noción de la función real del intelectual que se ha convertido en una especie de tradición.

Estando en Chile, hace poco tiempo, un funcionario de cultura, miembro del P. C., a modo de observación benévola y filosófica me dijo: "pero qué cosa estos intelectuales, qué cosa estos escritores, en la época en que nosotros estábamos en la oposición, tanto hablar mal del régimen burgués, tanto escribir y ahora, que estamos en el socialismo, no escriben, pero no digo (porque él aprendió bien la lección) cosas en favor del gobierno, no escriben nada, no están produciendo nada". Yo pensé entonces que este hombre no entiende absolutamente nada. Justamente, si realmente en Chile está habiendo un cambio estructural, lo mejor que pueden hacer los in-

telectuales es callarse, porque es el momento en que están recuperando un lenguaje, o que están entrando en un lenguaje que la realidad les va a dar desde sus propia intimidad: seguir escribiendo sin reposar sería más asunto de técnicos que de escritores. Esa es mi idea, por lo tanto la idea del funcionario chileno responde a la señalada concepción del intelectual al servicio de algo, y por lo tanto sin distancia entre la objetividad y la escritura. Es la crítica que tengo que hacer a esta concepción estratificada, encarnada en esta idea que Piglia invocó muy justamente al hablar del pedido social. Concepción que hace del escritor un tipo que tiene que responder, y que no puede dar nada si eso que puede dar difiere de alguna manera con algo que está puesto en otra parte. Es decir, teniendo en cuenta lo que he dicho, creo que el análisis de todo ésto va más en profundidad, pero creo que describe también bastante nítidamente lo que está pasando y la fuente de todos los equívocos acerca de lo que los intelectuales pueden dar de sí, y por qué se les exige generalmente otra cosa que no llegan a dar nunca porque el intelectual que actúa por pedido social nunca da plenamente lo que se espera de él. Esa es otra de las razones que engendra el burocratismo en el plano de la cultura.

LA CONCIENCIA CULPABLE

El intelectual que cumple con un pedido hecho, no por las masas, porque las masas en su conjunto tardan en formular el pedido, sino por el partido, nunca responde efectivamente lo que crea una situación psicológicamente insatisfactoria tanto para él, que creyó posible responder, como para el aparato.

MARCOS KAPLÁN
El problema es que a veces da más de lo que se le pide y se le tolera.

LEÓN ROZITCHNER
Pienso que el partido puede pedir, depende cómo lo pida, y a quién, y el campo de libertad que le da al intelectual que se lo pide.

Una cosa es señalarle el contenido y la forma del desarrollo, y otra cosa es señalarle el objetivo que la revolución necesita que sea desarrollado por el intelectual.

NOÉ JITRIK
No creo que éso esté excluido de mi interpretación.

LEÓN ROZITCHNER
Pero no. Ahí hay un matiz por donde vos tirás el chico con el agua de la bañadera. Puede pedir, el partido, tareas respecto del esclarecimiento y organización de cierto campo de la realidad.

NOÉ JITRIK
Si el partido parte de la base de esta relación estratificada, con el intelectual no lo puede hacer. Y, sí lo hace lo hace siempre...

LEÓN ROZITCHNER
Para mí la tarea fundamental sería tratar de explicitar cuál es la crítica que en función del "después", que ustedes analizaron en aquellos países

donde se realizó la revolución, podemos hacer en el "antes" de la revolución y por lo tanto organizar un poco el papel que nosotros debemos cumplir, y que está justamente planteado en esto: conciencia crítica o conciencia culpable. Pienso que en función de la jerarquización que los partidos políticos, en la urgencia de la lucha, establecen respecto de los objetivos políticos, nosotros sentimos la culpabilidad de traer problemas que, evidentemente, no atañen a la urgencia específica de la lucha revolucionaria, al menos, aparentemente.

Lo quiero plantear en función de los problemas que se planteaban acá, puesto que se referían al *después*, pero para insistir en este *antes*. Y, por lo tanto, quería plantear un problema con respecto a la exposición que hacía Vazeilles, cuando aparecen las estructuras constituidas en el sistema productivo donde el lugar de la espontaneidad desaparece.

ENCONTRAR EN EL "ANTES" LOS CONTENIDOS A REVOLUCIONARIZAR

Creo que tenemos que establecer una similitud en cuanto a la planificación del objetivo político de la planificación. Y también el papel que cumple el intelectual en función de la espontaneidad.

Creo que, habitualmente, nosotros los llamados intelectuales, en función de este objetivo lineal que lleva la revolución, estamos postergando la aparición de la espontaneidad en función misma del campo en el cual se está elaborando el proceso de la revolución. Es decir, creo que hay una restricción del campo de la espontaneidad que justamente tiene que ver con toda la problemática.

Quiero decir que si nosotros no encontramos *antes* el contenido de aquello, que tiene que ser revolucionarizado, va a ser un poco difícil encontrarlo *después*. Y esto, creo, también tiene que ver con el planteo que se hacía acá respecto del comienzo de aplicación del modelo político. El modelo político no se crea súbitamente en el comienzo de la revolución, se va produciendo ya desde el momento preparatorio de la revolución.

Si nosotros no creamos un modelo político en función de la recuperación de todos los contenidos que tienen que ser movilizados, entonces, estamos otra vez separando el presente del futuro y lo finito de lo infinito.

Es decir, que estamos otra vez recurriendo a categorías burguesas. Y no nos extrañemos que las encontremos después de realizada la revolución.

Edgar Morin, Serge Moscovici,

Max Pagés, Jean-Claude Filloux y otros:

"PSICOLOGIA SOCIAL Y COMPROMISO POLITICO"

Otro título candente de

Rodolfo Alonso Editor S. R. L.

Por eso, en este sentido, quiero retomar un poco lo que Piglia señaló, cuando demostraba que el intelectual en la sociedad burguesa aparece como el chico distanciado que no puede integrarse dentro de los objetivos que la burguesía sostiene porque, evidentemente, está en contradicción con ella.

Por eso pienso que, el intelectual aún dentro del campo de la izquierda, entre nosotros también su situación es asimilable, en parte, a la del loco y del chico. Porque vos venís a plantear a la izquierda, así, otro tipo de problemas y esos problemas son puestos fuera del objetivo principal que ella se da. Y eso lo lleva a que no podamos tal vez analizar: ni el peronismo adecuadamente, que no podamos analizar el proceso de la revolución en la izquierda, ni que podamos analizar nuestro propio sentir, es decir, qué es lo que la izquierda, qué es lo que la revolución socialista moviliza.

Yo creo que hasta que no movilicemos todos los contenidos contradictorios y los pongamos sobre el tapete, como momentos preparatorios de la revolución, nosotros no estamos realmente realizando un proceso revolucionario.

CLASE OBRERA/INTELECTUALES: DIFERENCIAS NO PENSADAS

Cuando digo revolucionario quiero decir que nosotros no nos estamos convirtiendo en los elementos adecuados al proceso de la revolución. Y, otra vez: porque en toda esta reunión (que a mí me interesó enormemente y que me aportó muchísimo) yo sentía que no era mucho lo que podía decir ahora. Creo que todo lo que puedo decir es a partir de lo que ustedes dijeron. Es decir, que puedo entender todo lo que ustedes dicen, todo lo que se ha planteado acá, pero en la medida en que no lo posterguemos para *después* y lo pongamos de relieve ahora, ya que no se trata de problemas de conciencia, no se trata de problemas teóricos, sino que estos problemas teóricos penetran profundamente en toda la dimensión personal.

Y esta vez vuelvo a algo que habitualmente señalo, tener la cabeza a la izquierda y el cuerpo a la derecha, que es lo específico en algunos de los "intelectuales" que estamos por la revolución en la Argentina.

Es decir, hasta que la dimensión racional no penetre hasta movilizar los contenidos que esas propuestas formales nos presentan, creo que no podemos acercarnos ni siquiera al proletariado porque no tenemos puntos de contactos. Porque lo que nos separa realmente son *las diferencias no pensadas*, puesto que en el pensamiento podemos estar con ellos, pero lo qué nos separa es la sensibilidad en el modo de sentir, de obrar, hasta en los olores y los sabores, diría, que es lo que determina que nosotros estemos, a pesar de pensar, alejados.

Pienso que, otra vez más, aparece algo que vamos a encontrar después, que es la desconfianza básica en lo que nosotros decimos, sin embargo, sostener: la fuerza del proletariado.

Creo que es lo que apareció y señaló Piglia cuando hablaba del Cordobazo. El Cordobazo nos vino a dar ¿qué cosa?. Nos vino a desatar o a descubrir de pronto aquello que decíamos pero que no creíamos.

Confianza en que hay una fuerza que va más allá de lo que nosotros pensamos. Y que esa fuerza que nosotros pensamos tiene que volvernos a descubrir el campo material en el cual nosotros participamos, pero en

la materialidad del sistema de producción, puesto que si no entendemos la cosa desde el punto de vista soló económico o estrechamente político.

Quiero decir: los objetivos políticos se definen a veces en función del "cambio de estructuras" en un cierto nivel, pero ese nivel no comprende todo lo que tiene que ser cambiado. Si nosotros entendemos producción, como lo entiende Marx, como producción de hombres y riquezas, no como mercancías, sino en el sentido más cualitativo: producción de nuevos poderes, capacidades, goces del individuo producido en el intercambio universal; creo que esa concepción de riqueza es la que tiene que movilizarnos ahora en el planteo del proceso revolucionario en cuanto intelectuales.

Voy a seguir con lo que ustedes plantearon para ver si en función del *después* que describieron en las revoluciones ya hechas, encontramos el *antes*, que es nuestra situación.

INTELECTUAL Y MILITANCIA POLITICA

José Vazeilles

Nosotros este problema lo planteamos básicamente como la responsabilidad que podría cabernos como independientes frente a los actos de la guerrilla. Haciéndonos cargo de que el problema de las dificultades que pueden plantearse son también anteriores, y no sólo posteriores a la conquista del poder.

La describió muy bien Meinares cuando citó el primer período del stalinismo y qué función tiene una crítica descolgada frente a los que están haciendo una praxis más comprometida.

Noé Jitrik

Vos estás sosteniendo uno de los dos términos del tema en discusión, estás hablando de conciencia crítica.

León Rozitchner

Partí del elaborar la conciencia culpable que no es devuelta no sólo por el sistema sino aún desde la izquierda misma. Te digo que el término "conciencia crítica" no basta como tampoco vale la oposición planteada entre incentivos materiales y morales: ambos quedan planteados dentro del dualismo que separa cuerpo y conciencia.

Yo podría decirte: "cuerpo crítico" y no "conciencia crítica". Porque en lo que sigo poniendo el énfasis aquí sería en eso.

Creo que conciencia crítica solamente no basta, hasta que no pongamos de relieve la densidad de lo que tiene que ser criticado y que no es meramente a nivel de la crítica-crítica (por decirlo así), a nivel de la crítica especulativa. Es decir, encontrar el fundamento en el cual la relación con los otros aparece determinandonos una actividad.

Creo que eso, a nivel de una izquierda represiva, es jodido. Es decir, no pueden aparecer todos los contenidos que forman parte de nuestra realidad a transformar. Por eso cuando Piglia señalaba la distancia en el intelectual como meramente burguesa, como dándose sólo en la burguesía, donde el individuo es considerado fuera del sistema, loco o niño, creo que hay que reivindicar esa distancia como también posible —si querés— dentro del campo de la izquierda.

Creo que la distancia, a veces, es necesaria dentro del proceso que se está dando para reivindicar una capacidad de integración y elaboración de contenidos que la izquierda no puede contener todavía, y que tal vez, entra a formar parte de ella a pesar de que ella no lo quiera.

Por lo tanto, la mera definición que se me asigna a mí por el hecho de participar de un partido político como constituyendome en revolucionario, no basta para definir el papel de un intelectual revolucionario. Pero tampoco la inversa es verdadera.

MARCOS KAPLÁN
Estoy de acuerdo con vos, pero lo enfatizaría más en una cosa que estoy tratando de decir todo el tiempo. No hay una izquierda, hay varias izquierdas porque además no hay una clase homogénea. Tenés varias clases y ninguna de ellas es homogénea. Todas ellas tienen una conciencia parcializada de la realidad. De manera que, lo que empieza a emerger son concepciones parciales que en el mejor de los casos podés llegar a integrar en un campo de lo más abierto y de lo más flexible posible. A partir del cual se puede elaborar lo que va a ser la racionalidad última en una etapa determinada, pero que no está predeterminada por nadie.

LIGAZON A ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS

RICARDO PIGLIA
Me parece buena la diferencia entre cuerpo y conciencia, lo que digo, es que la única manera de resolver esa contradicción, es ligarse a las organizaciones revolucionarias.

MARCOS KAPLAN
Vos estás descartando lo que él insiste mucho y que yo comparto plenamente. Es decir, en la medida en que lo que se atribuye el rol de vanguardia revolucionaria lo es realmente.

RICARDO PIGLIA
Esa es una discusión posterior.

MARCOS KAPLAN
No es posterior.

RICARDO PIGLIA
Hay una cuestión previa. Es si el intelectual se tiene que ligar o no a las organizaciones revolucionarias para realizarse como intelectual revolucionario.

MARCOS KAPLÁN
Pero, cuando decís las organizaciones revolucionarias estás enfatizando un aspecto y dejás otros de lado. Hay una serie de componentes críticos y de elaboración de modelos de acción que están limitados o suprimidos.

LEÓN ROZITCHNER
Quiero enfatizar claramente esto: lo que estoy diciendo no excluye la experiencia y la necesidad del acercamiento: antes bien, la presupone. Lo que

hace es incluir dentro de esa necesidad la otra posibilidad como formando parte también de ese proceso, puesto que es real.

Si vos lo preestablecés como una forma de ida, yo te lo acepto: es necesario integrar un organismo revolucionario. Pero siguiendo la forma de la vuelta, yo entonces te lo rechazo. Si vos decís que el tipo que va tiene que permanecer sin poder salir, entonces no te lo puedo aceptar.

PLURALIDAD DE LA VANGUARDIA

Vos lo podés dar como un slogan: hay que entrar, pero eso también es acrítico porque no tiene presente las condiciones en las cuales el proceso se da: ¿dónde entrar? ¿Cómo entrar?

EDITORIAL PROYECCION

Presenta 2 novedades

ANARQUISMO Y LUCHA DE CLASES

Por Stuart Caristie y Albert Meltzer — **El ejemplar: $ 9,00**

SOCIOLOGIA DE PROUDHON

Por Stuart Christie y Albert Meltzer — **El ejemplar: $ 9,00**

(Distribución exclusiva por Editorial Paidós)

DE NUESTRO CATALOGO

Colección de Historia y Pensamiento Social

LA F.O.R.A. - IDEOLOGIA Y TRAYECTORIA. Diego Abad de Santillán $ 13,50
¿QUÉ ES LA PROPIEDAD? Pedro José Proudhon ..... „ 11,00
DIOS Y EL ESTADO. 2ª Edición. Miguel Bakunin ..... „ 6,00
EL TERROR ARGENTINO. Rafael Barrett ..... „ 4,50

Colección Interpretaciones y Experiencias

IDEOLOGÍAS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y CONFLICTO SOCIAL. Jorge N. Salomonoff ..... „ 14,00
ESPAÑA, CRISOL POLITICO. Henri Rabasseire ..... „ 6,50
IDEOLOGÍAS Y TENDENCIAS EN LA COMUNA DE PARIS. H. Koechlin „ 5,50
CATALUÑA 1937. 2ª Edición. George Orwell ..... „ 5,00
TRES CIUDADES PARA EL HOMBRE. Paul y Percival Goodman ..... „ 5,00

Colección Signo Libertario

ANARQUISMO HOY. Nicolás Walter y otros ..... „ 7,50
DICTADURA Y REVOLUCIÓN. Luiggi Fabbri ..... „ 7,50
VIAJES A TRAVÉS DE UTOPÍA. María Luisa Berneri ..... „ 6,00
REBELDE EN EL PARAÍSO YANQUI. Richard Drinnon ..... „ 6,00
EL ANARQUISMO. Daniel Guérin ..... „ 5,50
PROBLEMÁTICA DE LA AUTORIDAD EN PROUDHON. Peter Heintz „ 4,00
LA REVOLUCIÓN. Gustav Landauer ..... „ 4,00

PIDALOS EN LAS LIBRERIAS

RICARDO PIGLIA
La única manera de romper con eso que vos llamás el cuerpo de derecha, la única manera de romper con la ideología de la separación es ligarse al movimiento político revolucionario.

LEÓN ROZITCHNER
De acuerdo. Ese es el punto de partida, pero, ¿cuál es el ligamen del militante con el movimiento político? Estamos hablando de las dificultades para hacer posible tu afirmación, que es también mía.

MARCOS KAPLAN
¿Cuál es el movimiento político revolucionario?

LEÓN ROZITCHNER
Es como el internacionalismo. Vos tenés que elegir entre cierto internacionalismo, yo elijo el internacionalismo chino o elijo el internacionalismo soviético.

MILITANTES Y EX-MILITANTES

RICARDO PIGLIA
Yo te hablo de lo que pasa acá después del Cordobazo, la situación que se da, las organizaciones revolucionarias que surgen.

LEÓN ROZITCHNER
Veamos esa situación concreta, porque Kaplan dice: ¿cuáles son las organizaciones revolucionarias? Veo detrás de eso una postura escéptica.

MARCOS KAPLAN
Veo una reivindicación de la pluralidad, se está dando pluralmente el asunto.

RICARDO PIGLIA
Vos qué proponés para ligarte como intelectual. Esa es la pregunta que estuve haciendo toda la discusión. Qué propuestas tenés aparte de la crítica.

MARCOS KAPLAN
Yo digo que hay niveles múltiples, y ninguno puede asumir la totalidad porque ninguno es omnipotente.

JOSÉ VAZEILLES
Creo que en este momento se ve una cosa clara. A mi la receta de Piglia me parece unilateral y en cambio me parece que lo que dice Rozitchner responde mucho más a la realidad. Hablo desde mi perspectiva personal, y no estoy dispuesto a integrar ningún grupo político. Y, creo que además, como yo hay no centenares sino miles de tipos en el país; entonces, creo que este problema no lo podemos discutir en términos abstractos. Es decir, planteado en términos abstractos como está, lo que dice Rozitchner responde mucho más a la realidad argentina, a la realidad actual, de 1971. Y a cómo está planteado el problema del movimiento revolucionario en el país. Creo que si nos disponemos a avanzar en este plano, tenemos que referirnos a eso concretamente.

LEÓN ROZITCHNER
Yo diría lo siguiente: entre lo que propone Piglia y lo mío hay un camino a recorrer para que el que no está militando en una organización política, pue-

da hacerlo. Entonces, creo que la organización política tiene que poder hacer surgir (si vos querés) y movilizar todos los contenidos como para que quien está fuera de la organización encuentre un lugar donde militar.

Es decir, que si estamos tratando de elaborar un camino, es decir, estamos haciendo un tránsito, ese tránsito lo doy por acabado. cuando me niego a reconocer sus dificultades. Entonces no es tránsito, es salto. Pienso que el tránsito es bastante complejo. Y, que hacer el tránsito como muchos lo hacen, a nivel de meras definiciones ideológicas, no me garantiza a mi la verdadera movilización de ese tipo en el proceso revolucionario. El hecho es que ves entrar al tipo y salir. Algunos grupos revolucionarios de izquierda son tubos.

RICARDO PIGLIA
Yo creo que vos te referís a una realidad que ya terminó.

IZQUIERDA Y SECTARISMO

LEÓN ROZITCHNER
No creo que terminó.

JOSÉ VAZEILLES
No es un problema del MLN, está lleno de grupos que son tubos.

RICARDO PIGLIA
Sí, pero hay otros que no son tubos. No generalicemos un error político de un grupo...

MARCOS KAPLAN
No son tubos porque todavía no hubo tiempo de que salieran por la otra punta.

JOSÉ VAZEILLES
Yo pienso que todos son tubos.

RICARDO PIGLIA
Entonces, estamos terminados en la Argentina.

LEÓN ROZITCHNER
No.

JOSÉ VAZEILLES
Por qué tenemos que estar continuamente confiando en lo dado. Precisamente, uno de los problemas que tiene la izquierda revolucionaria es que se la pasa vistiendo camisetas. Nunca acepta el hecho de salir desnuda a la calle. Y recién cuando mucha gente acepte salir desnuda a la calle con la modestia que eso implica, vamos a poder empezar a hacer las cosas en serio. Y, efectivamente, la camiseta lleva a tubos. Las formas sectarias de decir: "yo porque digo tales y cuales esquemas soy el que estoy en la verdad, y los demás son aproximaciones a mi verdad" en el mejor de los casos, es la forma que genera ésto. Y esto es un hecho absolutamente real en todos los grupos de izquierda.

Yo tengo experiencias de ocho años en el MLN, desgraciadamente fue una experiencia negativa. Pero, además de ser un hecho real, es un hecho numérico. Por cada militante que encontrás hay veinte ex-militantes. De gente que está esperando a ver cómo puede hacer las cosas.

Creo que hay una apertura bastante importante. La izquierda revolucionaria en la Argentina empezó a hacer los palotes después de 1955.

RICARDO PIGLIA
De acuerdo, pero hay un problema teórico que acá se está discutiendo. O, por lo menos, es el que yo quiero discutir: de qué manera se liga un intelectual a la revolución. Un intelectual se liga a la revolución ligándose con las organizaciones revolucionarias. Esa es la posición que tengo. Este me parece el núcleo teórico. Después podemos discutir si existen o no existen.

JOSÉ VAZEILLES
Creo que aquí no podemos reducir tampoco el problema a los intelectuales. Yo por lo menos digo que el problema de los intelectuales no se reduce al problema de los intelectuales, sino a la participación de mucha gente más.

MILITANCIA Y RACIONALIDAD

LEÓN ROZITCHNER
Yo quisiera plantear esto. Hagamos una comparación entre un intelectual que está en una organización revolucionaria produciendo intelectualmente y otro que no está. Y si vos me podés decir que a ese tipo que está lo podés comprender como más productivo del que no está...

RICARDO PIGLIA
Yo te digo que Rodolfo Walsh trabajando en la C. G. T. A., es un ejemplo de un intelectual que se liga al movimiento político. O David Viñas es otro ejemplo de intelectual que se liga con un trabajo político. Y, me parece que son dos de los intelectuales que más están haciendo por la cultura argentina en este momento.

LEÓN ROZITCHNER
Si habláramos realmente de lo que David podría hacer, sumergiéndose en la problemática que lo liga a la realidad más allá de los esquemas en los cuales puede encontrar también ubicación política, yo digo que a veces, hay una radicalidad que también se abandona cuando se pasa a una organización política. Yo te matizo todo esto.

RICARDO PIGLIA
Yo en cambio no matizo.

LEÓN ROZITCHNER
Yo lo matizo y te digo, generalizando, que la posibilidad se da, y también se da como excusa y se da como intento de justificar algo.

RICARDO PIGLIA
Lo que pasa es que vos me leés esquemáticamente.

LEÓN ROZITCHNER
Lo que pasa es que vos estás leyendo esquemáticamente lo que yo digo.

RICARDO PIGLIA
Lo único que he hecho es proponer un modelo de relación y me has pedido quién y te contesté.

LEÓN ROZITCHNER
Como modelo en el cielo de los modelos lo ponemos. Porque encuentro intelectuales que están trabajando en el proceso...

RICARDO PIGLIA
Vos leíste "*¿Quien mató a Rosendo?*" Es una obra que nace de la práctica política de Walsh, y es una de las obras más importantes (a mi juicio) de la última literatura argentina. Abre perspectivas teóricas, es a la vez literatura de testimonio y se puede leer como una novela, como un panfleto, como un análisis político y está ligada directamente a su trabajo en la CGTA, y fue publicada originariamente en el periódico de esa organización

OTROS CANALES PARA PERCIBIR LA REALIDAD

NOÉ JITRIK
Habría que ver hasta qué punto esta obra cumple con los requisitos que dice Piglia. Como documento es por cierto de una utilidad sensacional, es una apertura muy grande.

RICARDO PIGLIA
Es uno de los mejores libros de narrativa que leí en ese año.

NOÉ JITRIK
Cómo ese año. ¿Este es un club de libros?

LEÓN ROZITCHNER
Yo no quiero hablar de los demás. Yo acá estoy exponiendo mi posición frente a un problema real. Lo poco que he podido hacer en función del conocimiento, de críticas en la izquierda, ha nacido justamente participando de un partido político. Pero estando atento a lo que pasaba en la política, hay otros canales para percibir la realidad que no tienen por qué ser específicamente *un* grupo político. Estoy partiendo de lo dado para llegar a otra

Edgar Morin, Pierre Naville,
Meng Yu - Kuo, Richard Crossmann y otros:
"CHINA SIN MITOS"
Otro título candente de
Rodolfo Alonso Editor S. R. L.

cosa: la participación en el proceso revolucionario. Si te ponés en esto y tratás de comprender el fenómeno que se da, yo entonces entiendo: perfecto, vamos a lo otro. Pero, al mismo tiempo, es cierto que entre la conciencia culpable y la conciencia crítica hay algo para rescatar, sin lo cual yo perdería la conciencia crítica.

RICARDO PIGLIA
Creo que no se entiende la cuestión de los términos en que yo lo quiero plantear. Estoy diciendo que a mi juicio para resolver el problema entre los intelectuales y la revolución, el intelectual se tiene que ligar con una organización revolucionaria. Y se tiene que ligar con una organización revolucionaria de acuerdo a una serie de prácticas específicas que se articularán con las prácticas de esa organización.

LEÓN ROZITCHNER
De acuerdo, lo comparto plenamente. Pero ahora se trata de prácticas que llevan al fracaso o al éxito. Entonces, suponé que esa práctica nos lleva al retiro momentáneo, pasajero, de un grupo político.

RICARDO PIGLIA
Lo que pasa es que acá se hace una lectura esquemática de lo que estoy diciendo. De todos modos lo que quiero es dejar clara esta posición.

MARCOS KAPLÁN
¿Por qué no analizás la posibilidad de que tu pensamiento sea esquemático? Porque los demás hacen una lectura esquemática de un tratamiento que es muy rico, pero vos tenés una lectura rica de un pensamiento que es esquemático.

RICARDO PIGLIA
Seguramente que es esquemático, no defiendo la flexibilidad de mi pensamiento para nada.

Lo que quiero que quede claro, lo que quiero esquematizar es esto: a mi juicio la resolución del problema de los intelectuales y la revolución se plantea a nivel político, en las relaciones de ese intelectual con las organizaciones revolucionarias.

Lo contrario de eso es lo que yo llamaba "el aislamiento y la separación". Es el independentismo, el franco tirador, la resolución moralista, individual.

MARCOS KAPLÁN
Marx, por ejemplo.

RICARDO PIGLIA
Marx estaba ligado a la Liga de los Comunistas.

MARCOS KAPLÁN
Yo te doy un ejemplo, Marx tiene una carta a Engels donde reivindica el

derecho a separarse de las organizaciones, a recuperar la independencia crítica mientras los otros pierden el tiempo.

MAURICIO MEINARES
Pienso que es el elemento fundamental de la constitución de la incorporación al Manifiesto Comunista: es una organización de hombres libres que tiene el derecho a incorporarse y salir de esa organización.

RICARDO PIGLIA
¿Quién puede negar ese derecho?

MAURICIO MEINARES
Lo que pasa es que es suficientemente dúctil pensar que no solamente vinculado a un organismo político concreto un hombre puede realizar el encuentro del intelectual con la revolución, sino que aparte hay otros tránsitos en los cuales también el intelectual sin estar vinculado concretamente a un partido político, a una vanguardia política, puede contribuir al proceso de la revolución. No es excluyente.

LA INCIDENCIA EN EL PROCESO POLITICO

MARCOS KAPLÁN
En lo que dice Piglia hay un supuesto: organización revolucionaria es a la que yo me incorporo porque considero que es revolucionaria, es una autodefinición.

RICARDO PIGLIA
No. Cuando empecé hice una especie de despliegue de posiciones políticas que iban desde los grupos armados, hasta los grupos que trabajaban en el peronismo revolucionario, hasta la izquierda que trabaja en el proletariado sin hacer en ningún momento ningún tipo de distinción, ni de elección. Lo que planteé aquí es el problema teórico de la relación de la práctica específica del intelectual, la práctica en la cultura y la resolución de la lucha de clases en ese campo.

LEÓN ROZITCHNER
Claro, que si ese es el planteo teórico tiene que contener necesariamente la realidad, que se expresa como teoría. Es decir, que lo que estoy planteando yo también tiene que estar contenido en la expresión teórica, porque sino...

RICARDO PIGLIA
Acá lo que hay es una discusión que se plantea en términos que yo no termino de entender.

MARCOS KAPLÁN
Es evidente.

RICARDO PIGLIA
Lo que yo veo atrás de esta discusión es la vieja posición de los intelectuales

respecto a la relación del trabajo específico y la política, como una relación de oposición.

LEÓN ROZITCHNER
Cuando se menciona el ejemplo de Viñas y cuando señalaste el carácter positivo que tiene la actitud de Viñas, que yo reconozco, la carta muy buena que salió en el último número de *La Comuna*, te estoy diciendo, simplemente, esto: hay una actividad política, pero también la actividad política en tanto novelista, de Viñas, en cuanto no estaba ligado a ningún grupo político también era política y también tenía incidencia en el proceso político. Entonces, ¿cómo hacés entrar una cosa en la otra?

RICARDO PIGLIA
Pero, yo creo que hay un avance.

LEÓN ROZITCHNER
Pero, yo no se si ese avance moviliza todo lo que estaba planteando Viñas en las novelas. Por ejemplo, cuando se manifiesta a nivel político. Te lo doy como una hipótesis. Es decir, yo no se si ahí puedo reencontrar esa riqueza. Estoy hablando de un avance integrativo.

RICARDO PIGLIA
Yo lo que veo detrás de tu posición es la idea de que la política castra.

LEÓN ROZITCHNER
No. Lo que te estoy diciendo es que la política puede castrar cuando las organizaciones revolucionarias, que son múltiples, están tratando de encontrar un objetivo y se están dando modelos que no contienen justamente la crítica que ustedes han hecho al proceso post-revolucionario.

RICARDO PIGLIA
Salvo que vos digas que en la Argentina la revolución está en cero.

LEÓN ROZITCHNER
Pero no, entendeme.

RICARDO PIGLIA
Salvo que plantees que no existe ninguna posibilidad de desarrollo de ninguna organización revolucionaria.

LEÓN ROZITCHNER
Pero como que no, si todo intelectual revolucionario cuando está trabajando está también propediendo a eso. El objetivo en última instancia es el mismo Son caminos no amojonados por los partidos políticos que los intelectuales siempre tienen que volver a integrar en los procesos políticos.

RICARDO PIGLIA
Y, ¿cómo formar parte?

LEÓN ROZITCHNER
Forman parte, justamente, con ese aporte y ahí están. Estoy tratando de rescatar a los que no están, como pudiendo estar plenamente. El problema es otra vez el de la racionalidad y la irracionalidad. Si vos definís como única racionalidad posible a la forma y contenido que establece el grupo político, te digo que se convierten en irracionales contenidos que yo comprendo que el partido político no está utilizando y no admite, porque no coinciden con su esquema, que yo les propongo. El trabajo intelectual tiene que integrar, dentro la racionalidad del grupo, aquello que el grupo todavía por falta de elaboración, o madurez o por lo que fuese, o por formar parte de un proceso político que sale de la burguesía, todavía no ha podido integrar. Así como uno tiene que aprender de ellos.

PLURALISMO NECESARIO A NUESTRA REVOLUCION

Entonces, ahí también se da la misma distancia entre irracionalidad y racionalidad, que aparecía en el proceso post-revolucionario. Es decir, que creo que si vos pensás que el fundamento de todos los hechos históricos es la masa revolucionaria, y estás atento a lo que la masa promueve, conmueve y produce, tenés que aprender también que en última instancia yo también formo parte de la masa productiva y, que en tanto tal, mis contenidos forman parte también de la realidad. Y que, en tanto mis contenidos están orientados a fundirse en el proceso revolucionario, tienen que ser atendidos y tiene que ser integrados y tienen que ser criticados también.

Porque entonces, otra vez, estás cortando la cosa y me estás separando del pueblo.

RICARDO PIGLIA
¿Vos decís que entrar en una organización revolucionaria es aislarse del pueblo?

LEÓN ROZITCHNER
¡No! ¡Siempre me querés dejar afuera! Te estoy diciendo que en un momento determinado *puede ser* que la organización revolucionaria, a pesar de estar jugándose completamente al proceso revolucionario, por el hecho de que lo está produciendo desde la burguesía y por el hecho de que toma modelos internacionales que han tenido vigencia en otro momento, que son —como hemos visto— modelos fragmentarios, *puede ser* que el esquema que se dé de ese proceso privilegie ciertos aspectos y deje en la oscuridad otros.

Y esto con más razón todavía, puesto que el proceso revolucionario no ha sido hecho.

RICARDO PIGLIA
Yo estoy de acuerdo: vos lo que querés decir es que el proceso es contradictorio.

LEÓN ROZITCHNER
Es que en esa contraposición se marca la distancia a elaborar entre una cosa y la otra: y en eso consiste la dialéctica integrativa, el proceso de inclusión de todas las fuerzas o los poderes revolucionarios.

JOSÉ VAZEILLES
Yo creo que para mí queda claro que continúas funcionando en un esquema-

tismo que no se hace cargo de la realidad concreta. Porque este problema no se puede discutir en términos exclusivamente teóricos, sino en términos de la realidad concreta que se está moviendo en este momento del movimiento revolucionario en la Argentina y dónde se pueden insertar los intelectuales. Porque si no tenemos ese movimiento concreto, la discusión es totalmente abstracta.

En este sentido creo que hay una reivindicación de carácter político que debe signar todo tipo de planteo que hagamos con relación a los intelectuales y partido y muchos otros problemas: partir del reconocimiento del pluralismo necesario y evidente en este momento del desarrollo revolucionario en el país. Y hacer, desde el puesto en que uno esté, un combate cerrado contra todo sectarismo. ¿Qué significa? No negar ninguno de los esfuerzos que se están haciendo, y por eso me parece muy bien lo que dice Rozitchner sobre Viñas a lo cual después se le podrían adosar críticas. Y a lo cual tiene derecho todo el mundo en este momento, porque no hay vanguardia constituida absolutamente para nada. Por ejemplo, el nivel en que está hecha tu referencia al Cordobazo, supongamos, a mí también me resulta esquemática. Porque hay que ver lo que bulle adentro del Cordobazo. Y qué es lo que está pasando. Voy a citar dos cosas: el drama que tienen los dirigentes de izquierda de los sindicatos más radicalizados de Córdoba; una línea política teóricamente revolucionaria en el plano de la revolución en general, un reconocimiento concreto de hecho de su acción como delegado frente al conjunto de los compañeros, y una falta de táctica sindical para unir las dos cosas. Primer y gravísimo problema. Ese es el hecho del Cordobazo que tenemos que ver. No es que las masas se levanten o no. Yo estoy de acuerdo con todo lo que se dijo de que se produjo un cambio cualitativo en la situación argentina y que entre otras cosas lo voltearon a Onganía. Realmente ha sido un hecho capital en nuestra historia, pero a partir de ese hecho hay un montón de vacíos a llenar.

OTRAS FORMAS DE CONCIENTIZAR

Y segundo, recuerdo la discusión que el año pasado tuvo Ongaro con los curas del Tercer Mundo en Córdoba, son personas que no hay que despreciar para nada: movilizan masas. El planteo estaba hecho en términos bastantes similares a lo que es esta discusión. Porque Ongaro les planteaba por qué no se constituían rápidamente en direcciones como la de los grupos de izquierda y hacían rápidamente por arriba una coordinación y se fundaba una vanguardia en la Argentina. Ongaro continuamente tiene muchos planteos superestructuralistas en materia organizativa. Y los curas le contestaron con una precisión absoluta acerca de cuál era el estado real de los grupos que se pretenden revolucionarios en la Argentina y por qué ellos no podían constituir una dirección nacional y juntarse con él, porque no iba a ser vanguardia un pito. Porque ellos están en la real praxis de las parroquias, trabajando con los obreros, y Ongaro se ha movido constantemente en un planteo superestructural, sin negar todos los valores que puede haber tenido (entre ellos el de ser un excelente propagandista del socialismo, a nivel de hacerle comprender a los obreros de base el significado del socialismo). Creo que están en un planteo muy correcto: negarse a constituirse en vanguardia e ir concientizando desde atrás. Después, los desarrollos ulteriores que pueden

ser objeto de crítica. Es un problema político real y a partir del cual tendría que ubicarse a los intelectuales, porque existe la otra experiencia, que es la de la frustración tremenda que ocasiona a un montón de militantes la pertenencia a los grupos.

RICARDO PIGLIA
Por un lado creo que el error era de Ongaro y no de los curas. Por otro lado los curas del Tercer Mundo me parecen un buen ejemplo de intelectuales ligados a lo que yo llamo "movimiento político". ¿Crees que los curas del Tercer Mundo no están ligados a las organizaciones políticas como intelectuales?

JOSÉ VAZEILLES
Pero, lo que hacen muy bien es negarse a adherir a una determinada posición estratégica, cosa que aún no puede hacer mucha gente. Aparte de eso creo que puede hacerse una crítica al significado y a los límites que tiene la adhesión al peronismo de los intelectuales y de gruesas capas estudiantiles, que va a provocar una explosión a corto plazo y que es sumamente criticable; porque, justo en el momento en que el peronismo está yendo a la *conciliación* con el sistema, se agudiza la mística peronista y va perdiendo en muchos grupos todos los contenidos racionales que tenía el esquema peronista. Eso hay que verlo muy bien porque el fenómeno del peronismo es el paralelo, en el plano de la izquierda, de vestirse con camisetas extranjeras. Poner algún tipo de camiseta justificatoria que está por fuera de la efectividad real, como grupo político, en un pedazo de historia argentina. Hacen exactamente lo mismo. Cuando uno analiza las discusiones que existen entre los peronistas y los grupos de izquierda ve discusiones de rivalidad burguesa, a ver quien se legitima más por elementos extraños a la propia praxis que están desarrollando continuamente. Pero sin negar que en cada uno hay elementos válidos de praxis.

LA IZQUIERDA Y LA RACIONALIDAD SIN SUJETO

LEÓN ROZITCHNER
Hay algo más. Las formulaciones teóricas en las cuales se apoyan cierta izgrupos de izquierda en última instancia están reivindicando una racionalidad dica un irracionalismo con un modelo determinado real que es Perón, algunos grupos de izquierda en última instancia están reivindicando una racionalidad sin sujeto.

¿No te parece que esa reivindicación teórica no te da ninguna garantía por el hecho de estar en un grupo político y que vos de afuera podés ver eso que ellos no ven? ¿Y que no es válida por estar formando parte de un organismo?

RICARDO PIGLIA
Pero, eso en relación a tu discusión con Althusser.

LEÓN ROZITCHNER
Pero no, es que están inundadas con esa ideología muchas organizaciones políticas, está nadando en la concepción althuseriana, por ejemplo, y sin embargo los tipos, no por formar parte de un partido político sino porque presuntamente estarían más próximos a la realidad, no por eso están comprendiendo.

RICARDO PIGLIA
Pero eso es un problema de Althusser.

LEÓN ROZITCHNER
No es un problema de Althusser, es un problema de la concepción misma de la revolución. Y si te das una racionalidad sin sujeto como hizo Althusser, es evidente que no podés comprender nada porque no has valorizado en vos mismo el contenido propio. Y es una ideología burguesa que aparece, sin embargo, en los grupos revolucionarios.

NOÉ JITRIK
Creo que el tema de los intelectuales que tienen que estar en una organización revolucionaria me da la impresión de que retoma algo más de fondo a saber, la situación de los intelectuales a partir de todo el proceso que se ha dado en el socialismo, pero situación internalizada, más o menos según esta traducción muy esquemática que propongo, los intelectuales que comprenden su ineficacia por el hecho de estar fuera de los organismos políticos, tienen que reivindicarse, de una vez por todas, y entrar en los organismos políticos. Es decir, deben asumir el papel que yo sostengo que les ha sido impuesto a partir de un cambio de situación política en la URSS, en el año 1924 con la muerte de Lenin. Pareciera que ese papel se ha consustanciado con el ser del intelectual cuya única forma de reivindicarse ahora, es justamente aceptarlo plenamente y entrar en esa relación de dependencia. El problema de entrar en las organizaciones políticas no es sólo un problema de los intelectuales sino de eficacia, ineficacia e inmadurez o de desgaste; en fin, de todas las cosas que se puedan o no se puedan hacer, limitaciones todas que no hay por qué achacar sólo a los intelectuales, sino también a toda la izquierda, pero más aún a la situación que vive la izquierda en un país que vive como la Argentina, con sus contradicciones y sus imposibilidades; que habría que estudiar más históricamente y no sólo en relación con lo que está pasando ahora y a partir del Cordobazo; si bien es cierto que el Cordobazo cambió muchas cosas en el país no pocos conflictos que marcan manifestaciones producidas en todos los campos vienen de la época de Rivadavia. Son esquemas que se ven reproduciendo y que no terminan de ser elaborados, pero que adquieren algo así como ropajes, o cosa por el estilo que los disfrazan. Creo entonces que si la izquierda tiene genéricamente una "situación" deficitaria, no se puede pretender sino que las organizaciones revolucionarias puedan ser múltiples experiencias válidas todas de revolución. Hay que admitir ese pluralismo como una necesidad correlativa de las posibilidades de concretar organizaciones por parte de los sectores más esclarecidos.

EL INTELECTUAL Y LOS ROPAJES POLITICOS

Pero el problema es para todo el mundo, es decir, para todo aquel que tenga una conciencia de algo y no sólo para el intelectual. Si se lo plantea y se lo especifica en el intelectual se está recuperando una escisión que ha sido muy consagrada y que ha dado ya resultados muy nefastos; volver a aceptarla sólo sirve, me parece, para recuperar una ausente buena conciencia, gesto que carecteriza o define al compañero de ruta. En ese sentido yo comparto lo que decía Vazeilles acerca del desnudamiento, concepto aplicable no

sólo para los intelectuales sino para todos los que habían hecho una experiencia política. Creo que es algo que uno tiene que terminar por asumir francamente de modo que si en determinado momento, en tanto intelectual no tiene demasiadas respuestas que ofrecer, pues que pueda no ofrecerlas sin sentirse el más inepto de los impotentes, envidioso y enceguecido frente a los que parecen tener respuestas sin descanso. Pero que no busque caminos indirectos por los cuales parezca ofrecer respuestas que no serán más que repeticiones del esquema burgués en el que se sigue dando buena conciencia.

LEÓN ROZITCHNER
Y que por lo tanto implican el ocultamiento de aquello que no puede mostrar.

LA CONSECUENCIA CON LOS PRINCIPIOS

NOÉ JITRIK
Es decir, yo soy intelectual y eso ¿qué ventaja me da frente a un dirigente exclusivamente político lúcido? Ninguna ventaja, yo no tengo ningún privilegio en tanto revolucionario, en tanto intelectual trabajo como puedo con los elementos que la realidad me propone y esto hace que de pronto pueda tener una determinada opinión sobre las cosas y de pronto pueda llevar esa opinión a una militancia mucho más definida y mucho más clara en tanto político. Pero, si volvemos a plantear la cuestión de la responsabilidad de los intelectuales, creo que volvemos a los términos viejos y un poco cristalizados del problema, que es lo que a mí me crea esta sensación de cosa compulsiva que viene de afuera y en la que uno no termina de integrarse. Porque no es la integración real que puede producirse para que realmente la revolución progrese. En cambio, como tipo que anda suelto (cosa que no reivindico, no es una ventaja ni un privilegio), pienso que se trata de una situación global en virtud de la cual no se puede realizar ese pasaje con la facilidad y la fluidez que sería de desear.

En tanto tipo suelto, por ahí puede ser capaz de articular una hipótesis que sea válida para los otros. Mientras que metiéndose compulsivamente en algo que no surge de un proceso por ambas partes, puedo estar simplemente forzando estridentemente la marcha y diciendo cosas que no le sirven a nadie y que por empezar no me sirven a mí.

Esto es un esquema de lo que siento yo. Ante todo, la necesidad de volver a situar las cosas a partir de uno mismo es como uno puede plantearse este tipo de cosas.

LEÓN ROZITCHNER
Además, hay que tener presente esto, Piglia: que a pesar de todo, nosotros tenemos de alguna manera una participación y una adhesión a los objetivos de la revolución desde hace muchos años.

De modo tal que frente a gente que ha entrado y salido de los partidos políticos uno puede de alguna manera afirmar una consecuencia en el proceso que no viene abalado sólo por el hecho de estar continuamente en una organización: se entró, se salió, se debe volver a entrar. Yo creo que ese fenómeno

tiene que reivindicarse como formando parte del proceso de convergencia hacia *el* partido revolucionario.

RICARDO PIGLIA
Quería poner el énfasis en lo que yo llamaba la "nueva situación" que se produce en la Argentina a partir del Cordobazo, con la profundización de la lucha de clases, se empiezan a ver nuevos problemas, la problemática teórica de la estrategia de la revolución y el problema de los intelectuales, y el problema de la cultura, pega un viraje. Las respuestas a esa nueva problemática deben ser nuevas, me parece que hay que empezar a producir respuestas nuevas para esta nueva situación.

En este sentido las hipótesis que propongo están ligadas al problema que la revista planteó, *Intelectuales - revolución,* porque yo tengo un gran respeto por los intelectuales que no van a estar entre las organizaciones revolucionarias, los intelectuales, digamos así, "progresistas", antimperialistas, que no se plantean como eje el problema de la revolución y la política del proletariado. Del mismo modo que no incluía en el análisis el problema de práctica específica, la posibilidad que desde una práctica específica se pongan en tela de juicio los modos de producción burgueses, y que es una cuestión distinta.

UN PROCESO DE CONVERGENCIA

Yo, lo que digo es, ¿cómo planteó la discusión la revista NUEVOS AIRES?: relación intelectual-revolución. Yo, digo, primera situación: con el Cordobazo en la Argentina se ha producido un salto cualitativo para considerar el problema de la cultura, de los intelectuales es necesario tener también en cuenta el problema de Sitrac-Sitram, el problema de los grupos armados, el peronismo de base, la izquierda revolucionaria que trabaja en la clase obrera. De allí que, a mi juicio, sea únicamente a partir de esta nueva situación como vamos a poder realizar nuestra práctica específica articulada. Con otras prácticas como una instancia concreta de la lucha política.

Desplazaría el problema de la conciencia y lo pondría en términos de práctica. No me preguntaría el problema de la conciencia, me preguntaría el problema de la práctica social.

Es decir, no me parece que el problema de la conciencia sea el eje sobre el cual tengamos que poner la discusión.

Yo diría que esa pregunta está mal planteada.

NOÉ JITRIK
Quizá los términos de la pregunta sean criticables, hay que recordar que antes se postuló una posibilidad de plantear todos estos problemas de manera diferente, pero en todo caso sirven para describir un principio de análisis de lo existente.

LEÓN ROZITCHNER
Yo no estoy en contradicción con lo que decís vos. Lo valido perfectamente como objetivo terminal de lo que yo estaba expresando. Por eso parecería que en esta discusión yo me quedo con el *estar fuera,* reivindicándolo, y vos te quedas con el *estar dentro.* Y eso no es lo que yo decía ni pienso.

RICARDO PIGLIA
Yo en ningún momento me opuse a la posición de nadie, yo lo único que hice fue proponer un camino y esto provocó una reacción.

LEÓN ROZITCHNER
Pero, de alguna manera aparecería en el desarrollo de la discusión que la formulación terminal que acabás de exponer sería contradictoria con lo que yo acabo de decir y no es así. Creo que es un extremo el que estás mostrando, y yo te muestro el otro, en un desarrollo que lleva hacia allí, y yo estoy simplemente mostrando las vicisitudes del tránsito. Nada más que eso.

RICARDO PIGLIA
Yo respeto esa posición.

EL CAMINO Y LAS VICISITUDES DEL TRANSITO

LEÓN ROZITCHNER
Si decís eso, no hay nada más que discutir porque como norma general, abstracta, teórica, la tuya es perfecta, y es también mía. El problema es cómo llegar a eso. El problema es cómo integrar los contenidos de que estamos hablando en función de todo el análisis anterior. Pero entonces, ¿para qué hablamos lo anterior? ¿Para qué hablamos justamente de los procesos revolucionarios, de las organizaciones políticas que han hecho la revolución, y nos hemos encontrado que pasó eso que ustedes criticaban?

RICARDO PIGLIA
Recuperando lo que dijo Jitrik respecto al problema de la experiencia, de la década del 20 y la experiencia de Bretch, que son intelectuales ligados a las organizaciones revolucionarias...

LEÓN ROZITCHNER
Sí, perfectamente, en ellos se ha dado esa posibilidad y vos podés señalarlo como un modelo terminal, pero entre ese modelo terminal y aquello que se aproxima ahora hay todo un camino a desarrollar que no va a dar ninguna garantía de que ellos realmente hayan logrado la cosa para nosotros.

RICARDO PIGLIA
Nadie puede dar garantía de eso

LEÓN ROZITCHNER
Para lo que te quisiera decir tengo que repetir todo lo anterior.

MARCOS KAPLAN
Hay cosas que me parecen curiosas. Algunas cosas que vos decís me hacen acordar a Althusser con la ruptura epistemológica. Un poco la historia que empieza bruscamente...

RICARDO PIGLIA
Salto cualitativo, digo yo.

MARCOS KAPLAN
Lo del salto cualitativo es bastante relativo, porque implica un acto de injusticia histórica respecto a la larga tradición de hombres que, equivocados o no, dentro o fuera de las organizaciones, han hecho la tradición de lucha en la Argentina.

RICARDO PIGLIA
Y, ¿quién niega eso?

MARCOS KAPLAN
Vos decías a partir del 68. Pero frente a una afirmación tuya te reivindiqué el hecho de que una larga serie de intelectuales militantes de izquierda han luchado durante 20 ó 30 años. Por ejemplo, frente al problema del peronismo. Cuando decías los tipos desligados de las masas, Vazeilles y yo conocemos una cantidad de tipos que trataron de zambullirse en la clase obrera a través del peronismo.

EL RIO UNICO Y LOS AFLUENTES

RICARDO PIGLIA
Me parece que han hecho una flor de práctica. Me parece que estamos recogiendo frutos de esa práctica.

MARCOS KAPLAN
Lo que se está tratando de rescatar es la noción de que, como no hay una racionalidad a priori, porque la racionalidad los militantes o los hombres la descubren sobre la marcha, a través del modo como hacen la historia, aparece una gama muy amplia y muy contradictoria donde una parte de la verdad está repartida en cada una de las organizaciones o de los tipos que están fuera de las organizaciones.

Y siempre que se ha dado una revolución en el mundo es porque se dio una coyuntura de muchos afluentes dispersos que de repente confluían en un río único. Un río único que, además, en el momento de llegar al poder, se vuelve a dividir en afluentes; porque el problema de la repetición de la realidad apriori se reproduce después de la revolución cuando tenés que inventar un modelo aplicado a la realidad sobre la marcha, equivocarte, responder en mayor o menor medida a distintos grupos que son todos confluentes en la revolución.

JOSÉ VAZEILLES
Y construirlo con los mismos ladrillos que tenías antes.

LEÓN ROZITCHNER
Pero, si todo esto se planteó como resultado cuando se analizó el proceso de la revolución ya hecha, se vio que Lenin mismo, y todos los demás lo han demostrado, tenían que hacer formar parte y reconocer a las minorías, su participación y la necesidad de la participación en el proceso. Entonces, ¿vos lo reconocés después, pero no lo reconocés antes?

RICARDO PIGLIA
Otra vez lo mismo. Me hacés decir cosas que yo no digo. Yo no digo que el conjunto de los intelectuales tenga que integrarse a las organizaciones revolucionarias. Y, no digo que el conjunto de los intelectuales no realicen una tarea que hace avanzar la revolución en Argentina.

Lo que digo es que para definir la relación entre los intelectuales y la revolución, o sea para definir a los *intelectuales revolucionarios:* hay que proponerse la relación con la organización revolucionaria y la práctica revolucionaria.

JOSÉ VAZEILLES
Ahí está el error.

MARCOS KAPLÁN
¿Entre el año 6 y el 17 desde tu punto de vista Trotsky perdía el tiempo?

"DENTRO DE LA REVOLUCION"

RICARDO PIGLIA
Eso lo dice Lenin.

MARCOS KAPLÁN
Nuevamente te devuelvo la palabra, todo lo que dijo Lenin no es palabra santa. En primer lugar Trotsky estuvo permanentemente ligado a la praxis política del proletariado europeo durante todo ese período. Cuando se produce el 17, uno de los hombres que se ubica más instantáneamente es él, mientras una larga serie de hombres que no habían dejado de formar parte del aparato bolchevique se desvían. Lenin hace la revolución entre otras cosas porque le tiene que volver a lavar la cabeza a toda la larga serie de ilustres militantes bolcheviques que no aprendieron nada en ese período, y que cuando la revolución les pasa por debajo de la nariz no la ven. Y un franco tirador como Trotsky, durante doce años, la ve desde el primer día y se ubica instantáneamente en la posición leninista. Entonces, ¿dónde está el modelo de que la fidelidad de la organización da automáticamente la lucidez revolucionaria?

LEÓN ROZITCHNER
Castro decía en su primera formulación a los intelectuales: dentro de la revolución todo, contra la revolución nada. Pero no decía "dentro del partido todo". "Dentro de la revolución", decía. Creo que de esa primera formulación encontrás un gran campo en el cual podés participar que no se define únicamente por la participación en la organización.

RICARDO PIGLIA
Entonces, tenemos que definir qué quiere decir en Argentina, ligarse a la revolución.

LEÓN ROZITCHNER
Ahí entramos por fin en el problema del intelectual orgánico.

MARCOS KAPLAN
Da la casualidad que en el año 5 Trotsky que no pertenecía a ninguna organización preside el Soviet de obreros de Petrogrado, y Lenin mismo tiene que reconocer que está mejor ubicado que la mayor parte de sus compañeros.

Una vez más la ligazón formal a un aparato político determinado, por más que explícitamente declare una línea revolucionaria, no te garantiza ni la lucidez, ni la eficacia, ni el grado de lealtad al proceso.

RICARDO PIGLIA
Entiendo, claramente, lo que querés decir, lo que pasa es que no estoy de acuerdo.

LEÓN ROZITCHNER
Pero no estás de acuerdo, no conmigo, sino que la realidad se dé como se da. Si no estás de acuerdo con eso, perfecto. Hablamos entonces en el cielo de las ideas.

EL MONOLITISMO DE LA VANGUARDIA

RICARDO PIGLIA
Sucede que Kaplan escamotea toda la práctica del Partido Bolchevique.

JOSÉ VAZEILLES
Creo que hay una crítica más fundamental que hacer. Tu planteo escamotea cualquier alternativa real por la cual los intelectuales tengan que asumir de alguna manera la labor de pionero, que tienen que asumir en este momento, todo el mundo en la Argentina, en la concreción de la revolución. Porque tu planteo permanentemente supone que la vanguardia tiene que existir, o que engendros de vanguardia tienen que existir. Lo que pasa es que no existen.

LEÓN ROZITCHNER
Recién acabás de decir, que Borges era revolucionario y, sin embargo, contastes que formaba parte del Partido Conservador. ¿Cómo hacés coincidir una cosa con la otra?

JOSÉ VAZEILLES
Lo que quiero decir es que éste es un momento histórico muy particular donde no existe vanguardia, ni engendro cierto de vanguardia. Existen a lo sumo vanguardias en los campos de lucha y nada más. No hay efectivamente vanguardias políticas. Y que el intelectual no tiene más remedio que ligarse al modo de los curas del Tercer Mundo con bases obreras, que además para eso tienen la parroquia, y que los demás intelectuales no las tienen. El problema de plantearse la adhesión a una organización presuntamente vanguardista o engendro de vanguardia es todavía un problema irreal. El problema de las vanguardias que se plantee es cómo colaborar con una acción que (y desde mi posición política) tiene que pasar por una posición doctrinaria antisectaria a partir de datos reales, trayectoria concreta. Por eso yo asumo lo que me corresponde.

Que todos los sectores que convergen a la revolución encuentren canales adecuados para ir construyendo éso. Y éso impone reconocer que el engendro de la vanguardia no existe por ninguna parte. Y si nosotros planteamos la relación como si el intelectual tuviera que adherirse a algunos de esos engendros nos colocamos fuera de la realidad. Yo entiendo que sí es totalmente cierto el planteo que hace Rozitchner: hay un objetivo último, porque efectivamente la revolución no se va a hacer a tontas y a locas.

La vanguardia, eso lo señaló Kapian muy bien, no va a ser una cosa monolítica, perfecta, va a haber toda clase de contradicciones y discusiones, pero va a haber una vanguardia.

Ahora, el intelectual que quiera trabajar para la revolución tiene que proponerse medios de acción y formas de trabajar que suponen que no existen y tiene que ayudar de algún modo, muy limitado, muy modesto, como sea a que eso se vaya constituyendo, sean campos de discusión o los métodos que se propongan. Pero no partir de la base de que eso existe, porque si además adhiere a uno de los grupo que están llenos de sectarismo, lo que hace en vez de favorecer el proceso es detenerlo. Ese es el problema real por el cual pienso que se manifiesta una discusión tan enconada en torno a una fórmula abstracta que en términos generales y normativos es correcta.

JOSE MARTI, INTELECTUAL REVOLUCIONARIO

¿Por qué? Porque nadie quiere sentirse obligado a adherirse a cosas que siente que no conducen en realidad a la revolución. Y que están cerrando un montón de caminos. Pero, al mismo tiempo, lo otro es cierto: hay que proponerse algún tipo de acción política que vaya favoreciendo una real discusión entre las diversas tendencias que están haciendo cosas —pese a sus defectos— y la posibilidad de confluencia. Y el intelectual no tiene más remedio que asumir eso, porque sino no tiene ninguna forma de ligazón.

Noé Jitrik

Hay algo que había olvidado y que no quisiera dejar pasar: existe un modelo de revolucionario, de intelectual revolucionario no marxista, pero latinoamericano, y que a mí personalmente me interesa mucho, no sólo porque lo trabajé hace poco, sino porque vi en él una riqueza posible en cuanto propone una síntesis fuera de lo corriente entre lo político y lo intelectual; me refiero a Martí.

Martí era un intelectual y era un revolucionario, es decir, jugó toda su existencia a la revolución, y su vida y su muerte. Pero, además, la forma que tenía de expresar la revolución permitió en cierto modo una realización de tipo puramente intelectual que para muchos ha podido ser escindida y tomada como exclusivamente intelectual; en el plano más escindido de la consideración de estas cosas; en el plano más alienado pudo haber sido tomado exclusivamente como el inventor de un estilo literario brillante. Martí, para la historia de la literatura burguesa, pasa por ser el inventor del modernismo, o sea de una insustancialidad, desde el punto de vista de una literatura revolucionaria en el sentido contenidista de la palabra. Sin embargo, entre su modernismo como estilo y su praxis re-

volucionaria que lleva hasta la muerte hay una unidad reconocida por él, que me parece ejemplar en América Latina, y que consiste en no separar una cosa de la otra. Pero no las separa a nivel cotidiano y a nivel de cada que me parece ejemplar en América Latina, y que consiste en no separar Revolucionario de Montecash, que es el punto de partida de la revolución, lo hace por medio de un texto que ahora puede ser estudiado por la teórica burguesa como un texto similar de esa escuela tan aislada que no tiene nada que ver con la revolución. Es decir, que él vivió la experiencia intelectual y la experiencia revolucionaria en un continuum por el cual no creaba esciciones de culpabilidad en un sentido o en el otro.

Modelo que ha sido tomado un poco compulsivamente (me parece), tal vez un poco propagandísticamente por los cubanos, yo no sé si se ha visto este aspecto de la cuestión: los exégetas cubanos post-revolucionarios hacen por lo general simplemente loas del apostolado de Martí. Pero este aspecto de la relación de unidad entre lo que llamaríamos una praxis estrictamente intelectual y una praxis estrictamente revolucionaria, no me parece que lo hayan destacado demasiado.

LA UNIDAD DE DOS PRAXIS

Modelo latinoamericano que, a pesar de no estar impregnado de una filosofía como la que nosotros en este momento pretendemos revolucionaria, es válido en tanto la filosofía que impregna la revolución actual tiene que tener en cuenta también las condiciones latinoamericanas concretas. Que quizás y lo digo resumiendo un poco mi impresión, hemos dejado un tanto de lado en un alto porcentaje de nuestra discusión; con absoluta buena fe de parte de todos tal vez hayamos actuado como no teniendo en cuenta la realidad latinomericana como historia. Es decir, que hemos discutido mucho acerca de cuál fue la experiencia de los intelectuales y la revolución en las conyunturas revolucionarias que se dieron, pero no hemos tenido en cuenta la tradicional situación de los intelectuales que no podemos llamar revolucionarios desde el punto de vista actual, pero que desde su perspectiva, querían hacer una revolución de cualquier índole, o de aquellos otros que desdeñaban esa revolución que se estaba practicando. Martí, me parece, resolvió un problema que yo no sé si nosotros en la actualidad estamos resolviendo y es la posibilidad de que la línea —que podemos llamar de pensamiento— no sea algo opuesto a la línea que podemos llamar de acción. Y que la línea de pensamiento pueda llegar a convertirse en acción en sí mismo. Pensamiento activo, por decir así. Y de tal modo que exija, y que requiera de la acción que sea también reflexiva. Martí es un buen ejemplo; personalmente, yo no estaría satisfecho si no aludiera a este aspecto de la cuestión, que en esta formulación implica, me parece, el conflicto esencial de Borges, en el cual creo ver paradójicamente una suerte de adoración mística de la acción y un desprecio en profundidad de lo que puede ser la fuerza activa del pensamiento. Creo que por el otro lado es muy frecuente caer en la paradoja contraria, a saber, una adoración del pensamiento oculta en una praxis demasiado compulsiva que no respeta, en consecuencia, el valor del pensamiento como actividad.

NUEVOS AIRES
Acaso uno de los "modelos" más ricos para desentrañar haya sido nombrado esta noche: Brecht. Pero habría que abordarlo teniendo en cuenta no solamente su conocida adhesión militante, sino también su actitud crítica en función de la defensa de los principios y los fines revolucionarios. Es justamente un poema de Brecht, *"Elogio de la duda"*, el que subraya muchas de las preocupaciones que se han manifestado hoy. Sus versos finales dicen algo así como: "tú que eres dirigente porque has dudado / permite pues, a los dirigidos dudar".

RICARDO PIGLIA
Yo coincido con lo que dice Jitrik respecto a Martí y con lo que se dijo respecto a Brecht. Es decir, creo que son dos ejemplos de intelectuales ligados a las organizaciones revolucionarias y a la política y a la práctica revolucionaria.

BRECHT: ADHESION Y CRITICA

LEÓN ROZITCHNER
Otra cosa que quería agregar es lo siguiente: anteriormente se había hablado separando la actividad material de la actividad intelectual, el tipo que produce, a través del proceso material, etc. Y creo que esa separación que es habitual en la expresión que nosotros utilizamos, no pone el énfasis en la materialidad del proceso creativo intelectual, porque parecería que la productividad de un libro, o lo que fuese, tiene algo de etéreo. En realidad, creo que el tipo que crea está realmente trabajando en un proceso material de producción en el cual toda su participación material dentro de la realidad está en juego dentro de ese proceso. Pienso que habría que analizar y convendría hacerlo, la relación que media entre el trabajo material del intelectual y el sistema de producción. Pero realizándolo justamente en la transformación material que exige la producción intelectual, donde la materialidad es la del propio individuo que se juega en la producción intelectual. Todo ese problema que implica el riesgo de muerte, el problema de transformación, etc., que no está inscripto, aparentemente, en el campo más amplio en forma inmediata, implica una transformación muy profunda que tendría que ser puesta de relieve para poder reivindicar el carácter material de esta relación. Pero este es un aspecto parcial de lo que discutíamos.

RICARDO PIGLIA
Creo que es ahí donde se recupera la posibilidad de intervenir políticamente en la práctica específica.

LEÓN ROZITCHNER
Bueno, perfecto. Ahora coincidimos.

RICARDO PIGLIA
Porque esa producción, es también un modo de producción material.

NUEVOS AIRES:
Pensamos que el propósito de "descongelar" el debate sobre algunos temas que nos preocupan se ha cumplido en buena medida. Los interrogantes que habíamos planteado, los suscitados por ustedes a lo largo de la conversación, y los análisis y respuestas a que dieron lugar, por supuesto que no clausuran la problemática abordada. Nos parece, sin embargo, que la contribución de esta noche es bastante positiva como un punto de partida más a tener en cuenta en el intento de movilizar para nuestra revolución ideas que aparecían oscuras o mal enfocadas.

Un debate más generalizado alrededor de estos problemas entre las distintas corrientes revolucionarias seguramente irá dando respuestas que, sumadas a las de hoy y a las que vienen elaborando otros grupos y publicaciones, facilitarán la búsqueda en conjunto de una posición revolucionaria justa frente a los temas tratados. Se nos ocurre acaso innecesario aclarar que nosotros a través de NUEVOS AIRES seguiremos colaborando para el conocimiento y difusión de todo aporte en ese sentido.

Cristianismo y Revolución ha sido clausurada. Su tiraje había superado los 20.000 ejemplares, y la cifra se hace peligrosa en un país como el nuestro, donde la "libertad de prensa" está condicionada a la efectividad y/o masividad de quienes lo cuestionan.

Repudiamos este nuevo atropello al periodismo libre y hacemos llegar nuestra total solidaridad a **Cristianismo y Revolución.**

XXI
siglo
veintiuno
argentina
editores
sa

KARL MARX

Elementos fundamentles para la crítica de la economía política. (Grundrisse)

Un texto fundamental para comprender el proceso de elaboración de la crítica marxista de la economía política. A pesar de ser sólo un borrador, los *Grundrisse* —"ese monólogo interior que Marx instituye consigo mismo y con su tiempo"— resulta un libro más revelador y políticamente más avanzado que la *Contribución a la Crítica de la economía política*, y que el libro I de *El Capital*. Escrito después de la derrota de 1848, los *Elementos fundamentales* muestra el máximo de conciencia de Marx sobre el pasaje político de la fuerza de trabajo a clase obrera.

JACQUES DERRIDA

De la Gramatología.

Un vuelco radical en el estudio de la escritura, cuya situación de código segundo en relación al habla, ha condicionado todo el pensamiento occidental.

NOE JITRIK

El fuego de la especie.

A través de textos particulares, se señalan las resonancias semánticas que adquieren seis escritores argentinos: Echeverría, Hernández, Payró, Macedonio Fernández, Cortázar y Borges.

EL PODER Y LA INDUSTRIA ANTES DE PERON

EDUARDO F. JORGE / Industria y concentración económica.

Un estudio de la dinámica del proceso industrial argentino desde principios de siglo hasta el peronismo. El autor analiza las estrategias económicas planteadas para el país por distintos sectores —con especial referencia a la crisis de 1930— y la constante dependencia de los intereses de los capitales de Gran Bretaña, Estados Unidos y Europa continental. Un libro de tono polémico apoyado en información estadística, que indaga con enfoque original el desarrollo industrial y las fracturas internas de los grupos sociales en juego durante las primeras cuatro décadas de este siglo.

Benvenuto, Macadar, Reig, Real de Azúa, Rama, Martínez Moreno.

URUGUAY HOY

Al Uruguay contemporáneo se ha llegado luego de un camino que fue muy tranquilo y de fácil recorrido durante años, pero que se tornó dificultoso y lleno de altibajos en los días que corren. En la conversión de aquella placidez a esta turbulencia, media una toma de conciencia y las dramáticas razones que condicionan ese cambio. Este libro refleja los elementos de ese tránsito que se destaca por las características particulares que adquiere.

SIGLO XXI ARGENTINA — Administración y ventas: Tacuarí 1271 - T. E. 27 - 8840

Oscar Landi

INTELECTUALES Y ORGANOS DE PODER

Quiero aprovechar la discusión que ha surgido a raíz del "caso Padilla" para tratar de situar el problema en un terreno que cuestione una serie de conceptos con los cuales a veces se discute, conceptos que no están definidos, ni precisados, que se aceptan de hecho. Por ejemplo, el concepto de "socialismo", de "legalidad", de "democracia interna", de "intelectual", etc. Muchas veces este tipo de discusiones generan el modelo de discusión entre el dirigente del tipo stalinista versus el intelectual liberal pequeño-burgués; testimonian así el mayor tipo de desencuentro posible en la medida en que ambos parten (como más adelante voy a plantear) de ciertos supuestos equivocados.

REENCUADRE NACIONAL E INTERNACIONAL

Entonces, más que empezar por el análisis del caso específico, yo quisiera reubicar el terreno histórico-social en el cual se puede plantear la problemática saliendo del gran drama de muchas de estas discusiones: que es que en la medida que las preguntas están mal planteadas las respuestas caen en el vacío o apuntan a soluciones de tipo falso. Por otra parte, haciendo un pequeño encuadre, pienso que hay dos rasgos, uno de la situación de nuestro país y otro de la situación internacional, que marcan lo orgánico de este tema a partir del carácter de esta coyuntura. En lo nacional, pienso que ese elemento diferencial tiene en el "Cordobazo" un hito decisivo; es con la aparición de corrientes clasistas en el movimiento obrero cuando surge la real posibilidad de la conocida y programática fusión del socialismo científico en el movimiento obrero espontáneo, que asume por primera vez en nuestro país características obreras reales y, sobre todo, a pesar de no ser hegemónico, una calidad política que tienen muy en cuenta todos los proyectos de las clases dominantes, como lo prueba entre otras medidas la persecución a Sitram y Sitrac. Y por otro lado, en la coyuntura internacional, la gran crisis del reformismo político y del revisionismo teórico y la apa-

rición de elementos revolucionarios marxistas, que giran alrededor de la victoria política militar del pueblo de Vietnam y la Revolución Cultural China, que marcan el resurgimiento de instancias de recomposición orgánica de una perspectiva proletaria-revolucionaria, lo cual de hecho supone un viraje en las relaciones de fuerzas y, sobre todo, la perspectiva de una recomposición revolucionaria del movimiento comunista internacional. Esta doble coyuntura, pienso que ubica, en el plano histórico y político, el problema del intelectual, en lo nacional, alrededor de la relación partido-clase y en lo internacional, en lo que hace a los procesos de construcción del socialismo, en la relación intelectual/órgano de poder revolucionario. Con este encuadre pienso que podemos empezar a plantear el terreno posible de la discusión: Lenin en todo sus trabajos sobre el Estado, sobre todo en *El Estado y la Revolución*, no sólo cuestiona la concepción del reformismo kautskyano que centraba el pasaje de una sociedad a otra en el aspecto superestructural político de la toma del gobierno. Lenin contraponía a ésto la necesaria destrucción del aparato de clase y al mismo tiempo introducía la idea (y esto es lo que realmente no ha absorbido y ha ocultado toda la herencia política de tipo stalinista) de que justamente esa demolición del aparato estatal burgués no podía pensarse desde otro ángulo que el de su reemplazo por un órgano de poder de nuevo tipo. A tal punto es decisivo este problema que en él está jugada la suerte de la posibilidad misma del socialismo ya que es la existencia o no de estos órganos de poder de la clase y del pueblo, lo que va a definir de hecho, más allá de la letra de cualquier constitución, cuál es el destino de los medios de producción, cuál es el destino del excedente productivo, quién tiene el control —en defintiva— de los mecanismos globales del proceso económico. A tal punto que cualquier forma estatal que cierre la posibilidad o que reemplace a la gestión directa de la clase, de hecho supone una instancia exterior al proceso mismo que en la práctica define la calidad de las relaciones de producción manteniendo una escisión real entre el trabajador y esos medios, entre el trabajador y ese excedente productivo. Es decir, este hecho aparentemente superestructural es la vértebra de la posibilidad de construcción del socialismo mismo, en la medida en que va a definir el carácter mismo de las transformaciones estructurales al definir a los protagonistas que cumplen el proceso de esas transformaciones. A partir del planteo del reemplazo de la maquinaria burguesa por el órgano de poder popular, se proyecta la salida histórica de una división cristalizada por el estado burgués entre el estado y la sociedad civil de particulares. En la discusión con la que muchas veces se enfrentó el stalinismo contra el liberalismo o contra una versión liberal de la creación intelectual, de ambos lados se convalidaba esta escisión: del lado del estado burocrático remarcando el derecho de su intervención en la actividad pública y privada del artista y, del otro lado, reclamando la autonomía absoluta de la actividad de ese artista con respecto al estado. Ambos hechos planteaban términos excluyentes y externos entre sí: lo privado y lo estatal, la sociedad civil y el estado; de lo que se trataba en esos casos no era cuestionar la escisión sino de una discusión que la aceptaba de hecho y que sólo se limitaba a redefinir los términos de la relación entre ambos

ORGANOS DE PODER Y GESTION DIRECTA DE LA CLASE

y no a apuntar a la supresión de ambos términos. En la historia del marxismo pienso que hay un hilo que hay que reelaborar incluso desde el punto de vista teórico y esa es una de las condiciones de posibilidad también de una línea revolucionaria en nuestro país que, en cuanto a hitos históricos, recuperaría la concepción del partido y del estado leninista, la continuidad con eso que supone la concepción gramsciana de los consejos de fábrica y de partido, y el actual concepto regulador a partir de las comunas y la participación de las masas de la Revolución Cultural China. Ubicado este problema en los términos de órgano de poder, vamos a hacer un segundo movimiento de análisis por el cual distingamos, esquemáticamente, por un lado la necesaria relativa autonomía de la creación artística en cuanto práctica específica y que apunta, por otro lado, a la destrucción en esa área específica de los contenidos ideológicos que expresan a las clases dominantes. Es impensable que una política correcta plantease trascender el área específica del artista o del científico y resolverla exteriormente desde otras instancias que dominarían ideológicamente ese campo desde afuera porque serían las dueñas de la política, las dueñas de la verdad en cuanto línea revolucionaria. Pienso que es muy importante la recuperación y la teoría desde una posibilidad de relativa autonomía de niveles, que no haga reductible en términos directamente políticos un área específica y que le otorgue el valor que tiene por lo tanto como productividad diferenciada. Pero, por otra parte, esa autonomía, en la medida en que su producto se retraduce a través del código de la ideología, es algo que se inserta no de manera neutra no valorativa en las relaciones de clase, porque de una u otra manera se proyecta en la formación de autoconciencia. Es por lo tanto cuando aparece el segundo factor, que es que la productividad específica del intelectual tiene de hecho y articuladamente con su relativa autonomía una función social, ideológica.

LA CONCEPCION GRAMSCIANA DE LOS CONSEJOS DE FABRICA

NUEVOS AIRES
Vos propusiste un encuadre del tema en dos ámbitos: un espacio nacional y un espacio internacional. Dentro del nacional lo derivás de la relación partido/clase, y dentro del internacional, intelectuales/órganos de poder. Nos parece que sería interesante profundizar un aspecto y que nos detengamos en el análisis de las diferencias entre los llamados intelectuales políticos y los llamados intelectuales artistas. Porque una de las inquietudes planteadas alrededor de esta polémica es justamente el papel de los intelectuales políticos o, en ciertos casos, el papel de los intelectuales artistas cuando su obra implica una crítica de tipo político.

OSCAR LANDI
Todo esto que venía diciendo, de alguna manera engancha con tu planteo. Solamente es pensable la relación entre el producto del intelectual y su rol ideológico-social en un terreno orgánico que será el órgano de poder: en él ya no se da una relación de exterioridad artista/estado o artista/sociedad, sino que se da ante todo la participación del artista miembro de una clase y desde la cual se puede cuestionar su producto. Ya no es más la discusión

entre un funcionario y un artista sino que es una discusión, en todo caso, entre revolucionarios desde un terreno común que es su participación común en el órgano de poder y desde un terreno histórico que es la supresión de la división del trabajo en términos de división social de clase, entre el trabajo manual-intelectual y la permanencia posible de la división teórica del trabajo sin que esté en función de relaciones de poder, de dominio de una clase por otra. El intelectual es redefinido a partir de su participación política directa como miembro concreto del sector popular que ejerce ese poder y su producto es cuestionado desde ahí y es justo cuestionárselo. En la medida en que ese producto es reproducible y de hecho funciona como creador de ideología, a través de miles de matices e intrincadas sutilezas y de códigos y de lenguajes específicos. En ese terreno, ese sujeto artista, que es antes que nada sujeto participante del proceso revolucionario, encuentra la posibilidad de recuperar su especificidad y de ser respetado en tanto tal y, al mismo tiempo de poner en juego la discusión sobre el rol social y por lo tanto de clase del producto objetivo de su trabajo. El mecanismo regulador sería una crítica y una autocrítica permanente donde el carácter no sería (si es "dentro de la revolución") de tipo antagónico, sino que sería de un desarrollo donde no estaría excluída automáticamente una de las partes al imponer su verdad la otra.

CRITICA Y AUTOCRITICA: MECANISMO REGULADOR

NUEVOS AIRES
Eso lo postulás como modelo teórico y, por supuesto, dentro de la revolución...

OSCAR LANDI
Efectivamente. Si es fuera de la revolución ya es una relación entre ese intelectual fuera de la revolución y el órgano de poder. En ese caso, el órgano de poder se ejerce a sí mismo como dictadura de clase. Entonces los términos de la discusión son otros, pero ya no es reducido a la posibilidad de que desde la política se anule la especificidad de la creatividad artística y científica, sino que se hace otra cosa: ese órgano de poder se ejerce como dictadura de clase a través de un corte político, que es histórico en cada caso. Lo que ahora estoy haciendo es solo un modelo global del asunto para poder situar ésto. En el plano nacional trataré de plantear brevemente la problemática del área que mejor conozco: la docencia; la investigación. De alguna manera es inteligible nuestra posible función social desde el ángulo de pensar cómo un sistema social como el nuestro se autorreproduce permanentemente. Es decir, el intelectual, si es un intelectual que funciona internamente al regimen, en su productividad específica se inserta como productor de elementos que hacen a la reproducción permanente del regimen, a recomponer sus contradicciones internas, a resolver o reequilibrar sus crisis. Desde el ángulo de la reproducción social el intelectual funciona, entonces, como un organizador, como un creador de conciencia, con todos los rasgos que plantea Gramsci respecto al intelectual definido a partir de su función social. Desde ese ángulo, nosotros nos vemos —de hecho— frente a los mecanismos de transmisión de conocimiento, frente a la acción de inte-

gración a los mismos; es decir, frente a la disyuntiva de pasar a funcionar como reproductores ideológicos, o la crítica externa y global del sistema apuntando a través de las vías políticas correspondientes a funcionar, desde el punto de vista intelectual, orgánicamente ligados a las clases revolucionarias. La reproducción del sistema, evidentemente, reconoce a la ideología como uno de sus mecanismos decisivos; está claro que en nuestra sociedad capitalista dependiente, en la medida que hay una gran crisis orgánica y una gran crisis de hegemonía de las clases dominantes, el factor represivo pasa a primer plano y regula o es protagonista central, el soporte central ante cualquier intento de recomposición política por parte de las clases dominadas. Sin embargo, y a pesar de esa crisis orgánica, o a pesar del papel de la represión, las relaciones de poder suponen otra apoyatura simultánea, que es la apoyatura de la integración ideológica. En ese aspecto y a través de esos mecanismos, es donde está el lugar del intelectual, en este caso interno al régimen, del empleado del aparato estatal o privado; de una u otra manera, tanto uno como otro, apuntan a la autorreproducción permanente del sistema como creadores y trasmisores de ideología. Evidentemente esto nos remite al carácter dependiente de nuestro país y se expresa a través de la división internacional del trabajo en la investigación financiada por las grandes corporaciones monopolistas. Un mecanismo directo que permite hacer funcionar al intelectual nativo en una división del trabajo que apunta, en última instancia, al conocimiento de un área para mejorar el dominio de clase sobre ella. Al mismo tiempo, e incluso sin entrar en esos mecanismos que son abiertamente al servicio del imperialismo, donde los enmascaramientos están más debilitados y donde las justificaciones aparecen cada vez más irracionales, es en los mecanismos sutiles de dependencia de tipo cultural donde de alguna manera hay centros hegemónicos generadores de ideología, exteriores al país, cuyas poleas de trasmisión interna las cubren determinado tipo de intelectuales. Esto es tan sutil y tan peligroso que se puede hacer hasta en el mismo nombre del marxismo; pienso que todo el fracaso de históricos intentos de ciertos sectores de la intelectualidad de desarrollar el marxismo y de insertarse políticamente en las luchas obreras, están signados en general por la incapacidad de articular el modelo teórico con la realidad nacional específica y por no elaborar una estrategia de trabajo teórico a partir de las prioridades que presentan las coyunturas de las relaciones de fuerza en la lucha de clases nacional, que permita la continiudad de esa investigación recuperando alrededor de ese eje los aportes que se dan en las investigaciones en otros países.

LA AUTORREPRODUCCION DEL SISTEMA

NUEVOS AIRES

Entre los intelectuales que sirven para la autorreproducción del régimen ubicás las capas de traductores de ideología, que podrían enmarcarse perfectamente dentro de la categoría "intelectual tradicional argentino", pero después hablás de aquellos sectores, que aun pretendiendo ubicarse dentro de las corrientes del marxismo, juegan un papel que en definitiva es parecido. Hasta ahora en la Argentina se está desarrollando claramente el primero. ¿Cuál sería el segundo?

novedades **granica editor**

Colección
NUESTRA AMERICA
dirigida por **David Viñas**

LA SEMANA TRAGICA
de enero de 1919
Julio Godio

Los hechos y su interpretación. Informe sólidadamente documentado, con un análisis de las fuerzas actuantes en el ámbito sociopolitico de la época.

Colección
IZQUIERDA FREUDIANA,
dirigida por **Marie Langer**

CUESTIONAMOS
Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoánalisis.
Compilación de **Marie Langer.**

Analistas argentinos y uruguayos toman conciencia y toman posición: psicoanálisis y marxismo, la crisis institucional en la profesión, la plataforma de los disidentes. El proceso de polarización ideológica en la palabra de sus protagonistas.

LA IZQUIERDA FREUDIANA
Paul Robinson

Estudio sobre WILHELM REICH, GEZA ROHEIM y HERBERT MARCUSE, que demuestra cómo ellos exploraron el radicalismo potencial de la teoría freudiana y encontraron en la obra de Freud el embrión de planteos revolucionarios y de una filosofía sexual capaces de socavar el sistema establecido.

casa
de las américas

REVISTA BIMESTRAL

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos, y estudios de nuestras realidades.

Director
ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR

Suscripción anual en el extranjero:
Correo ordinario: tres dólares canadienses
Por vía aérea: ocho dólares canadienses

CASA DE LAS AMERICAS,
TERCERA Y G, VEDADO
LA HABANA, CUBA

VOZ LIBRE

Quincenario político-cultural

Julián Alvarez 297 Bs. As.

Oscar Landi
Está el desencuentro que en política podemos llamar de tipo populista, donde ya no se da el sacrificio de la realidad, por el modelo teórico, sino en aras de una supuesta autoconciencia inmediata del pueblo de su ubicación en el sistema, el sacrificio de la teoría revolucionaria, lo que solo ha generado una política reformista.

Nuevos Aires
Nosotros pensamos que una de las causas del crecimiento del populismo en sectores de la intelectualidad tal vez tenga que ver con cierta conciencia culpable de los intelectuales que, al no sentirse participando en un proceso revolucionario, endosan a la clase obrera un fetichismo por el cual su capacidad revolucionaria estaría dada en su esencia y no en su ideología. No decimos que sea *la* causa, pero bien puede ser una de las causas.

EL DESENCUENTRO POPULISTA

Oscar Landi
Sí, es un posible mecanismo psicológico de culpa.

Nuevos Aires
Que se ve reproducido y multiplicado de manera creciente...

Oscar Landi
El problema se hace muy complicado desde el punto de vista político. Analizándola, esa idea supone una teoría del conocimiento empirista en la medida que presume una directa simetría entre la existencia objetiva de la clase y su pensamiento. Por otra parte, ese mecanismo empirista muchas veces tiene una matriz de tipo hegeliano. Hay una conciencia posible en cada estadio donde ya está, en su posibilidad de existencia para ese estadio, la verdad; de lo que se trataría es de hacer cortes históricos y puntualmente la autoconciencia del pueblo no es definida en términos de conciencia o no de clases, sino en términos de qué grado de conciencia posible de la verdad que ya está en ella como a priori se puede detectar ahí. Hay pues una matriz mecanicista, empirista, a veces fundamentada desde un esquema de tipo hegeliano, de la conciencia de clase, que supone por otro lado categorías vírgenes: al reflexionar sobre tu existencia social se producen en forma inmediata las categorías o las nociones que dan cuenta de tu realidad; cuando realmente hay un doble mecanismo enmascarador que por un lado cuenta con un mecanismo objetivo, enmascarador, que está muy bien determinado por Marx, a nivel de toda la estructura, de cómo se muestra frente al agente de producción la explotación; es decir, cómo el obrero vive el efecto de un proceso estructural y que esa conciencia de los efectos, que sería la pauperización, no es la conciencia de la causa interna de esos efectos. Remontarse de efecto a causa supone la mediación inexcusable de la producción teórica de conceptos que den cuenta del mecanismo interno de la explotación (extracción de plusvalía) que tiende a enmascararse, que tiende a desplazar las causas del problema a la ética, (el patrón ambicioso que "roba" al obrero) y que muchas veces se deriva en una estrategia de "hu-

manización del capital". En política esto es toda la ideología reformista de tipo distribucionista, de alguna manera lo que hay que hacer es distribuir mejor la riqueza y no terminar con las relaciones objetivas de explotación.

NUEVOS AIRES
Sucede que hiciste una descripción dentro de la cual hay algunos puntos que son muy claves para nuestra discusión. La mediación ideológica en la que se inserta el papel de los llamados "intelectuales orgánicos", por ejemplo. Nos interesa desarrollar en ese caso su doble vertiente: constructor o colaborador en la construcción de un nuevo proyecto social, y crítico de las deficiencias que pueda haber en ese proceso de cambio.

OSCAR LANDI
RELACIONES ENMASCARADAS

Hay una realidad que no viene de conciencias o de proyectos maléficos o de factores meramente subjetivos: hay un factor decisivo que es: desde el punto de vista objetivo nuestro sistema social tiene una apariencia enmascaradora. De alguna manera todo lo que dice Marx a nivel de *El Capital*, por ejemplo, de cómo el salario se tiende a entender como el precio del trabajo y no como el precio de la fuerza de trabajo, de lo que deriva la idea de que hay una relación de igualdad entre el producto del trabajo del obrero con el salario y por lo tanto la igualdad producción/salario hace impensable el surgimiento de un excedente más allá de la habilidad comercial y de las astucias del mercado y del burgués. Es decir, relación de igualdad que fundamenta toda una serie de categorías ideológicas burguesas como "la libertad", "la igualdad", "la propiedad", etc. Todas están fundadas en una serie de mecanismos enmascaradores, por lo cual un mecanismo específico de extracción de un excedente productivo que hace una relación objetiva por la cual una clase explota a otra, aparece a la conciencia vivida del agente de ese sistema no trasparente en primera instancia, sino enmascarada e invertida y justamente dando apoyo para toda la ideología de igualdad y libertad.

Entonces, si bien la mera vivencia de los efectos de una estructura genera una ideología, enmascarada, por otra parte, es un punto de apoyo decisivo para toda política de resistencia al régimen, en la medida que la clase vive en su práctica la explotación y es el punto de partida para resistir, lo cual muestra su límite enseguida en la medida en que al desconocer el mecanismo interno no puede nunca articularse en una política de poder propio y toda la lucha de resistencia puede ser totalmente articulada en estrategias de poder internas al régimen. Al mismo tiempo que ese mecanismo objetivo, enmascarador, existe todo lo que lo sobredetermina. No hay categorías vírgenes que un sujeto X elabora en una relación originaria y metafísica con la realidad, sino que hay un mecanismo de enmascaramiento objetivo que se articula con las categorías transmitidas, que permiten hacerle todo ese proceso llamado de culturización, de integración a la sociedad, etc. O sea, hay un factor objetivo de enmascaramiento por un lado y, por otro lado, de transmisión de contenidos a través del funcionamiento del aparato estatal y demás, que cierra la posibilidad de entender las causas de aquellos efectos del funcionamiento de la estructura que vive la clase

obrera. Frente a ese doble movimiento enmascarador —que en última instancia, más que un problema ideológico, teórico, es el problema que genera una autoconciencia integrada al régimen y permite que ese régimen funcione— está la exigencia de una respuesta teórico - práctica revolucionaria. Hay una mediación que indica que la conciencia de clase surge de una compleja articulación de una teoría que, rompiendo los mecanismos ideológicos de enmascaramiento, ha dado cuenta de manera productiva de cuales son los mecanismos de funcionamiento interno de un régimen, y a partir de eso hace funcionalizar una estrategia política de partido. Y por otro lado, la espontánea resistencia al funcionamiento de esa estructura por parte de sus agentes productivos, rechazo que ligado al oportunismo es totalmente absorbible por estrategias de poder no propio, en la medida que están subordinadas a ideologías integradoras. Grandes luchas de resistencia, heróicas luchas de resistencia, derivan en pactos políticos a nivel de la burguesía, como bien lo atestiguan los treinta últimos años de lucha obrera en nuestro país. Pero, en función de ésto, negar el aspecto positivo de la resistencia obrera, supone una política doctrinaria y ciega, es más vale el entendimiento positivista del marxismo, que rechaza en forma absoluta lo que vive la clase en la medida que la relega a una mera ideológia integradora y hace de toda lucha espontánea una lucha sin salida y sin valor. Acá de lo que se trata es de articular este punto de apoyo, que parte de esta productividad teórico - política, con una vía de acceso a la clase que cuida la resistencia de la clase al régimen, y articulando los dos momentos, y solamente así, se tendría un tercer producto que sería una lucha con perspectiva de poder revolucionario, una alternativa propia proletaria. Es decir que el discurso que establece el intelectual o el partido con la clase no es un mero discurso de concientización externa a través del cual ese intelectual que tiene la verdad se la abre al pueblo, sino que es una relación interna donde sólo es pensada esa conciencia a través de la lucha que parte de la resistencia a los efectos del funcionamiento del régimen, pero tampoco es creer que el rechazo a los efectos del funcionamiento del régimen es automáticamente conciencia de clase y de que el pueblo en ese movimiento y autónomamente desemboca de modo inevitable en la toma del poder revolucionario. Se debe introducir una mediación externa a esa práctica espontánea de resistencia que sería el momento teórico-político específico encarnado a nivel superior en el partido; por eso: teoría y movimiento espontáneo, proyecto revolucionario y lucha de resistencia, guardan entre sí una relación muy compleja, donde sólo el partidò y el intelectual que funcione dentro de la práctica social de la clase podrá operar la introducción en esa práctica social de un momento específico y diferenciado, que es el espacio teórico-político de elaboración de la estrategia. De ese modo se establece una relación partido/clase externa e interna simultáneamente. Ni doctrinaria positivista del marxismo ni espontaneísta asimilable a cualquier estrategia distribucionista, humanitarista de corte populista.

ESTRATEGIAS NO PROPIAS DE PODER

NUEVOS AIRES
El rol del intelectual orgánico, hoy en la Argentina, únicamente lo pensás inscripto...

OSCAR LANDI
No, únicamente no. Parto de diferentes niveles. El nivel máximo pienso que es ser parte de ese intelectual colectivo de la clase que es el partido. Pero para hacer un corte político, también lo hago a través de un corte histórico concreto. La gran mayoría de los intelectuales a través de la dependencia asalariada que van contrayendo, a través de una serie de mecanismos de alineación y de explotación muy sutiles. La gran mayoría de este amplio y heterogéneo campo que se llama "intelectual" está objetivamente del lado de los intereses populares y en esa medida se reconocen niveles diferentes de inserciones en el proceso revolucionario. Cualquier apelación al pasaje inmediato a una política proletaria respecto a la gran masa intelectual es una apelación eticista y utópica. Parto de los condicionamientos reales y que siempre y hasta que la revolución cultural argentina no redefina los términos históricos del problema, siempre hay diferentes niveles de integración al proceso y hay que reconocerlos y saber recuperarlos para una política única y saber explotar hasta la más mínima fricción con el régimen. Evidentemente, lo ideal es la articulación en un doble movimiento por el cual el intelectual en su práctica específica se asuma ideológicamente por las ideas del proletariado revolucionario y que articule esa práctica específica con una práctica política, sabiendo que en el nivel de las relaciones políticas se da el terreno resolutivo de las grandes contradicciones de la formación social, y que eso al mismo tiempo no es pensable en términos simplemente de práctica individual sino de práctica estructurada a través de una organización revolucionaria. Este, por supuesto, es un modelo esquemático. De ahí a la participación ocasional, exterior, de elección parcial, incluso meramente reivindicativa hay una serie de gamas, pues de lo que se trata no es de ir con el moralismo del catecismo marxista a plantear ese todo o nada de ganar una parte posible para este modelo y saber estructurar una política que ponga en funcionamiento a ese sector heterogéneo, explotar desde sus contradicciones mínimas con el régimen hasta las máximas, y hacerlo jugar en política; o sea que, en última instancia, este problema también es político. Los condicionamientos que hacen que determinado intelectual no llegue a este modelo no son simplemente la decisión individual de él sino que en el sistema de la sociedad argentina, al mismo tiempo que hay gran crisis y formas de dependencia salarial, todavía hay campos para que las diferentes prácticas intelectuales sean factores de movilidad social. Sean factores de ascenso.

UNA APELACION UTOPICA Y EFECTISTA

NUEVOS AIRES
Una de las formas de inserción del intelectual orgánico en el proceso revolucionario argentino estaría dada también por el apoyo no discriminatorio al conjunto de las organizaciones que se disputan la vanguardia. Es decir, al conjunto de organizaciones de izquierda, antiimperialistas, combativas, re-

volucionarias, entre las cuales hay polémicas que pasan tal vez por la estrategia pero que por su programática ingresan en la definición de "izquierda revolucionaria". No obstante, parecieran primar dos posturas antagónicas en torno al tema en debate: O cuestionar el papel del intelectual revolucionario si éste no integra una organización o partido o sostener que el papel de los intelectuales, en esta etapa del proceso de creación de vanguardia revolucionaria argentina, estaría válidamente cumplido por su colaboración en la desectarización de las distintas corrientes de la izquierda.

OSCAR LANDI

Pienso que es riesgosa esa antinomia porque quizás la punta del ovillo es darse primero una definición de tipo estratégico y luego articular la definición estratégica con el análisis concreto de las relaciones de fuerzas actuales. La definición estratégica sería que lo a tender es el modelo que yo planteaba antes: el intelectual en el seno del partido. Esa es una definición estratégica de fondo; es decir, en función de eso yo voy a regular mi conducta hoy, pero al mismo tiempo esa definición estratégica no supone que tiene para todos un correlato práctico inmediato. Pienso que de la articulación de los dos elementos puede resultar una salida que nos evite una antinomia falsa, para mí, desde el punto de vista estratégico, en la medida que el desnivelador de la relación de fuerza lo constituya una fuerza propia proletaria, orgánica, con capacidad de dar respuesta en todos los terrenos a la clase dominante, de desembocar en una insurrección triunfante en la Argentina. Encuadro una perspectiva histórica, pero al mismo tiempo parto de un presente donde las cosas no son maniqueas, ni está el bien al lado del mal totalmente limitado, y a la conciencia posible de los intelectuales se ofrece un conjunto de alianzas y posibilidades, y de dudas y de confusiones reales y totalmente justas, que no se resuelven con prédicas de optimismo ingenuo sino recuperando la complejidad real del proceso. Pienso que desde esa estrategia yo reconozco un espacio donde ya hoy se construye el partido, pero al mismo tiempo en el marco de esta izquierda revolucionaria, adonde hay sectores independientes, organizaciones, en donde yo puedo optar por una, pero reconozco la existencia de las demás y el que de alguna manera es un terreno fértil de elaboración y de aporte donde no hay una relación de fuerza proletaria revolucionaria que permita no sólo al intelectual sino a la clase obrera definirse sin vacilaciones, que permita resolver la acción individual sin mayores riesgos y con un gran margen de seguridad y de posibilidad de éxito. Recupero desde una extrategia una relación de fuerzas de hoy, que reconoce un espacio.

RECUPERAR LA COMPLEJIDAD DE LAS COINCIDENCIAS

La estrategia del partido y su construcción desde hoy; allí intelectuales independientes, que son la mayoría, pueden tener un rol que más que el de educar a la organización de izquierda paternalistamente, creyendo que la va a desectarizar él, es un rol destructivo respecto a las clases dominantes, de definición revolucionaria respecto a la forma en la cual se expresa la clase dominante en el campo propio y de apoyo y ligazón con las luchas obreras y populares.

NUEVOS AIRES
Postulás una inserción de los intelectuales revolucionarios en determinadas corrientes políticas, y en esas corrientes políticas todavía no se ha dado una propuesta de incorporación de los intelectuales orgánicos a ciertas formas de lucha, a ciertos papeles que específicamente como intelectuales orgánicos puedan asumir dentro de tales organizaciones. Todavía las organizaciones de vanguardia, con su mayor conciencia política del proceso argentino, no la han elaborado ¿cómo entendés la cuestión? ¿este tipo de inserción es posible hoy, atento al actual estado de las vanguardias argentinas en este campo?

OSCAR LANDI
De alguna manera lo que ustedes plantean, desecha un modelo que puede tener cierta simpatía en determinados sectores de la intelectualidad, es el modelo por el cual no se toma la capa como posible capa en lucha y si se la toma simplemente como apoyatura logística de grupos que operan en el terreno de lucha militar, en el presente ya contra el régimen, reemplazando la construcción de la milicia obrera por el comando. El modelo de la apoyatura logística es contradictorio al modelo de una política para la capa que le haga jugar un rol propio alrededor del proletariado. El modelo de la apoyatura logística es el menos político-revolucionario porque de alguna manera no juega todas las relaciones de fuerza que hay contra las clases dominantes, no juega la capa en su eficacia política, cristaliza la falsa conciencia pequeño-burguesa del intelectual de izquierda que cree que manteniendo una relación de apoyo externo a los que luchan, resuelve su mala conciencia, y mantiene al mismo tiempo, su práctica profesional muchas veces exitosa y representativa del ascenso posible en el régimen. Son modelos de intelectuales integrados que tienen actitud colateral de apoyatura que condena a ese sector de hecho a cierto tipo de espontaneísmo. Esto parte de una política que de hecho disuelve el carácter protagónico de las masas en la lucha, porque así como va a establecer una relación externa con el intelectual, en lo otro, en lo más decisivo, también establece una relación externa con la clase obrera, reservándose el rol de propaganda donde se le muestra lo que normalmente aparece frente a la clase como enmascarado, que intenta poner al descubierto el mecanismo interno del régimen. ¿Cuál es el rasgo común? Se niega la práctica y la experiencia propia de la clase, se cierra el eslabón clave y decisivo para una posible toma de conciencia y para una forma de organización propia y se niega la posibilidad de accionar en el terreno interno de la clase en disputa a los que sí están dentro de la clase que es hoy día en forma hegemónica el aparato burocrático sindical. Así, se establece una relación exterior, que condena a la clase al espontaneismo, y a la organización a apoyos "tácticos" a las diferentes variantes reformistas que si trabajaron internamente en la clase. El desencuentro con la clase se intenta, entonces, resolver a través de un nivel de acuerdo con lo que es políticamente mayoritario en un momento dado y hoy, en la Argentina, la política populista de corte burgués en general. Entonces en ese desencuentro, en esa estrategia que autonomiza de hecho la violencia de la clase y que no plantea en términos políticos las relaciones de fuerza, se expresa en una política a través

LA SUERTE DE LA CAPA Y EL EJE PROLETARIO

de los intelectuales de apoyatura exterior a esa lucha que no le resuelve el problema como capa. Si nosotros ubicamos a esa capa con un rol propio en un sistema de alianzas y en una relación de fuerzas concretas, entonces, es necesario darle una política concreta que hoy en la Argentina no hay y que todos los grupos de izquierda en forma absoluta no han alcanzado a estructurar. El problema es grave en la medida en que sabemos que solamente va a poder lograrse una estructuración coherente, consciente, de una acción de la capa, alrededor de un eje constante, coherente y consciente de la clase obrera. Es decir, la suerte de esta capa está jugada en la posibilidad de desarrollar una alternativa proletaria clasista, alrededor de la cual gire con una acción propia. Es posible estructurar una política para la capa pero teniendo en cuenta este dato decisivo: solamente, en última instancia, se podrá estructurar a través de un eje obrero. Mientras tanto hay un terreno de alianzas parciales que desde luego hoy están en estado de formas de adhesión y de solidaridad con la lucha que son correctas y recuperables. Esto está potenciado, a veces pasa también en otros sectores en donde no hay el problema del intelectual aislado; un ejemplo puede ser el movimiento estudiantil que es una fuerza importantísima para la revolución, que sin embargo, a pesar de su masividad y sus logros relativos en un proceso de lucha, también siempre llega un momento donde el problema de la relación con la clase obrera, que es un problema permanente, pasa cada vez más a primer plano y define la posibilidad de las condiciones de éxito, las posibilidades de la continuidad misma del movimiento en esa capa. Entonces acá cuando se dio el Cordobazo hubo un gran movimiento de revolución interna en la capa intelectual, se hicieron reuniones y se esbozó la formación de un frente de intelectuales. Terminada esta coyuntura, mientras el movimiento obrero de hecho capitalizaba en organizaciones sindicales clasistas, en la capa intelectual no se capitalizaba bajo formas orgánicas propias sino en una situación que marcaba sí una revitalización mayor a nivel ideológico y político pero que, sin embargo, no tenía un correlato orgánico y un proyecto de política propia; no pudo cristalizar nada.

ELABORAR UN PROYECTO PARA LOS INTELECTUALES

NUEVOS AIRES
En la medida en que el proyecto no parta de quienes se asumen como organizaciones de vanguardia es acaso formal pedirlo a la capa, fragmentada, diseminada, que además tiene características de aislamiento en la creación individual...

OSCAR LANDI
Estoy de acuerdo. Por otra parte no se puede plantear una relación adonde el término sea que un sector exija a otro sector social no proletario. Si esto, de alguna manera explica cierto fenómeno y deja de lado cualquier tipo de valoración o de increpación de tipo ética o política a la capa, expone a los que de alguna manera intentan procesarse como vanguardia y ser reconocidos por la clase como vanguardia, la necesidad de dar un proyecto a esta capa. Toda la polémica ésta con ese modelo de política hacia los intelectuales es una polémica en el campo de los revolucionarios, que no se mal en-

tienda: si muestro un modelo de política y la critico no es en función de situarla frente a un campo que sería revolucionario, del que yo me autoproclamo dueño, yo recupero un espacio político abierto en la Argentina en la izquierda revolucionaria, con diversas variantes, diversas formas de lucha en el campo de la revolución. Se empieza a replantear ese corte histórico a nivel urgente en la política nacional y sobre la base de ese corte cualquier polémica posible a ese tipo de modelo que critico es una polémica desde la revolución entre revolucionarios y buscando puntos de acuerdo para accionar en conjunto. Lo que ustedes dicen es totalmente justo, es un vacío donde no es cuestión de responsabilidad, ni que nadie esclarecido le venga a inculpar al intelectual que no hace esto o no hace aquello o lo que hace es ineficaz. En realidad si alguien se asume como organización para proyectarse históricamente como vanguardia también debe asumir la responsabilidad, si cree que la capa juega un rol, de darle una política y esa política realmente no está. Lo que sí puede estar son iniciativas de gente independiente o de otros grupos; iniciativas, digamos, parciales, que pueden cumplir un rol que se inscribe en un espacio en donde sea posible acordar cosas y acciones conjuntas. Todo esto hay que pensarlo en términos de la acumulación de fuerzas, no en términos de una salida inmediata. En términos de acumulación de fuerzas, la mesa redonda que ustedes organizaron, la revista misma, se inscribe en ese espacio y quizá tenga una desembocadura en la elaboración de una línea para la capa y quizá sea la mejor desembocadura. Esa línea es impensable al margen de un eje proletario: este es el problema político número uno en la Argentina. Frente a ésto el avance relativo del populismo en la capa intelectual expresa otra cosa que quizá haya que recuperar para pensarla desde una política proletaria que es la necesidad de terminar con la escisión intelectual y pueblo, la búsqueda en grandes capas de formas de conexión, la búsqueda de un anclaje histórico de clase, ese es el nudo racional envuelto en una idea que elude y que no es consciente de un hecho decisivo: haciéndose populista en realidad no se gana contacto con la clase puesto que entre ese intelectual y la clase con esa ideología están otros intelectuales, que son los intelectuales del nacionalismo burgués, que son los del populismo, entonces hay una mediación donde esa idea de una definición por lo que es típico en la clase, desconoce la mediación de una dirección intelectual también de esa clase, no proletaria, burguesa. Es un mecanismo de enmascaramiento y de salida ilusoria... ¿Cómo superar este fenómeno? Pienso que una salida puede ser recuperar esa necesidad de salida de la situación pequeño burguesa, el rechazo a la ubicación que el régimen le asigna pero desde un eje externo a la política populista, desde un eje proletario propio. Si falta ese eje es ilusoria cualquier lucha en la medida que, por más violenta que pueda ser, es absorbida por el sistema en la medida que no se da con una alternativa de poder proletario. Recuperar el valor de una lucha sólo de resistencia, supone una política de acción conjunta desde un eje proletario diferenciado, que es minoritario de movida, pero que es la única posibilidad para crecer desde el punto de vista estratégico. Si pensamos en términos de desemboque, de asalto revolucionario al poder, pensamos en términos de cambiar relaciones de fuerza, entonces lo que yo hago hoy me está condicionando la posi-

CONDICION INFALTABLE DEL SOCIALISMO

bilidad de estructurar una fuerza propia. Pienso que se deben articular dos elementos: la concepción de una fuerza propia proletaria que se dé al mismo tiempo que una política de alianza. La vértebra del asunto es la fuerza propia que garantice el logro de la hegemonía obrera y desde ella trazarse una política de alianza que hace al carácter de la revolución en la Argentina, de Liberación Social y Nacional como punto de partida de construcción del socialismo que supone también formas orgánicas de esa alianza a través de un frente, que es el lugar para el intelectual no partidista, que no tiene nada que ver con el franco-tirador, categoría ya totalmente perimida.

NUEVOS AIRES
Un intelectual revolucionario no partidista. Como tal, quedaría por analizar su papel, ahora y después.

LA AUSENCIA DE CORRELATOS ORGANICOS

OSCAR LANDI
Quizá entonces un buen punto de partida sea ver ese problema en nuestro presente. De alguna manera los órganos de masa que hoy pueden construirse como instancias de luchas políticas-revolucionarias contra el régimen encierran otra cualidad interna que es la posibilidad de transformarse en órganos de poder según las relaciones de fuerza. Este problema está bastante explicitado en todos los trabajos de Gramsci que piensa la coyuntura de los consejos de fábrica, etc. De alguna manera, un órgano de dirección política de masas es eso, pero simultáneamente en la medida que se instala internamente a la clase cuando se desnivela la relación de fuerza a favor del proletariado y en función de esa relación de fuerza pueden ir expresándose como embriones de poder, entonces el carácter de la dirección política va a estar condicionando la gestación de los órganos de poder. O las características que va a tener en el futuro. Es un problema de hoy y aquí que hoy presenta la forma del problema de la dirección política y que según las relaciones de fuerza va a desarrollar este segundo elemento que es la eventual transformación de esas instancias en órganos de poder. Entonces, toda la concepción del partido, toda la concepción de las comisiones internas y demás, creo que debe ser pensado en esos términos, en la medida que el socialismo tiene una gran condición: la existencia de esos órganos de poder; si no, es muy dificultoso hablar realmente de socialismo. Pienso que se puede hacer un análisis histórico político de las razones por las cuales la primer revolución proletaria del mundo, la revolución bolchevique, deriva por una serie de circunstancias políticas internas e internacionales, en ciertas formas de poder que Lenin caracterizaba como burguesas mismas, cristalización de ese aparato que no fue realmente demolido y si liquidado de hecho el Soviet y los órganos de poder de la clase: el doble mecanismo contra los cuales luchó Lenin en sus últimos años, cuyo testimonio más trágico es su testamento político. Cómo pensar a esa nueva capa que dirige el Estado de una sociedad donde no existe la burguesía individual, pero donde se genera un excedente productivo, que se reinvierte, y que se define por lo tanto en el carácter de los medios de producción, cómo pensar a esa capa en relación al destino de ese excedente y de los medios de producción, qué carácter tiene aunque no sea burguesa, aun-

que no sea posible pensarla en el carácter que Marx pensó *El Capital*, qué originalidad tiene esa capa que en la práctica dispone de algo que en la letra, en lo que sería legalidad socialista, sería propiedad del pueblo, de la clase obrera en primer lugar. Es decir, cuando un obrero en un sistema de transición produce, produce más allá del valor de su fuerza de trabajo, produce un excedente que se reinvierte necesariamente, pero los mecanismos de control de esa reinversión, y por lo tanto el destino de funcionamiento, y por lo tanto el destino de funcionamiento de las relaciones de producción, son exteriores a la clase, en la medida en que no hay órganos de poder. El dominio de esa capa burocrático-técnica sobre esos medios presenta todo un problema nuevo que recién ahora es pensando desde cierto marxismo sin temor a ser considerado como anti-comunista en el sentido de la vieja acusación stalinista de que cualquier pensamiento que cuestionaba esto se adscribía a las críticas de la burguesía, mucho menos cuando vemos que esa capa tiene una política que favorece a la burguesía, al congelamiento de la revolución mundial. ¿Cómo puede ser pensada esa novedad histórica de hecho, real, qué status asume? Hoy la discusión es qué es socialismo mismo, si vamos al fondo de la cuestión. Pero existe la experiencia histórica de la Revolución Cultural China como posibilidad de salida histórica para lo construcción del socialismo.

NUEVOS PROBLEMAS A SER PENSADOS POR EL MARXISMO

NUEVOS AIRES
Haciendo hoy de aquella "una segunda lectura".

OSCAR LANDI
Eso, para hablar en términos de moda, "releamos"... Pensar la experiencia hecha, el problema de la estructura agraria está para jerarquizar la experiencia de la Comuna, pensar la posibilidad de unidades productivas-ideológicas y políticas simultáneamente adonde la expresión de la clase y de la masa aparezca y sea el terreno de discusión de la tarea de cada uno de sus miembros, el legítimo terreno. Todo esto está en la realidad a nivel embrionario. Y no hablemos de la teoría. Porque la teoría marxista está en retraso respecto de la realidad práctica histórica, en un retraso espeluznante. Toda la versión que se articulaba con la justificación ideológica de la existencia de esa capa burocrática externa a la clase, cristalizó la posibilidad de pensar esa situación, cosa que hoy aparece no por una autodinámica de esos países sino por la irrupción de la revolución en los países dependientes.

NUEVOS AIRES
Y vos decías además que se inscribe también en un espacio distinto. Así como en la Argentina lo constituye la aparición de un sector en la clase obrera no permeable más a las influencias de la burguesía, con una política de clase independiente, decías también que en el campo internacional se inscribe en un momento en que aparece una nueva corriente revolucionaria mundial que replantearía toda esa cuestión ¿Allí la ubicarías?

OSCAR LANDI
Claro, yo la ubicaría como elemento de una nueva realidad política que no

supone la cristalización de una alternativa internacional homogénea. Yo digo: acá hay un gran centro de gravedad que es la Revolución Cultural China y el éxito político militar vietnamita. Articulado con eso aparecen realidades heterogéneas que apuntan a la lucha contra el capitalismo y el imperialismo simultáneamente suponiendo la derrota del revisionismo y el reformismo. La guerrilla palestina, los Panteras Negras, explosiones de masa obrera como nunca se dieron en países centrales, Francia del 68 y demás, la quiebra del reformismo autotitulado marxista en América Latina a través del surgimiento de nuevas instancias políticas del comunismo revolucionario. Veo elementos que apuntan en el plano mundial de manera heterogénea a una lucha anticapitalista real que cuestiona al revisionismo teórico y al reformismo político, que aún no se ha cristalizado como una alternativa unificada pero de la cual es un síntoma.

LA REVOLUCION CULTURAL CHINA: UN CENTRO DE GRAVEDAD

NUEVOS AIRES
¿Ves esta posibilidad de alternativa solamente en los países capitalistas o también en ciertos países socialistas adonde podría insinuarse una alternativa de izquierda?

OSCAR LANDI
No sé, es decir aparentemente dejando de lado China que sería el único modelo real de movilización de masas en la construcción del socialismo...

NUEVOS AIRES
¿Y lo de Polonia?

OSCAR LANDI
Habría que analizarlo en detalle, pero de todos modos habría un cuestionamiento desde el proletariado, desde la vanguardia, hay una movilización proletaria que se enfrenta objetivamente al aparato.

NUEVOS AIRES
No sólo allí. También en Checoeslovaquia apareció una expresión de democracia proletaria que discutía y votaba en contra de las resoluciones impuestas. Eso dejando de lado que en esas situaciones crece el liberalismo que es vía de acceso de una política de provocación imperialista. En Checoeslovaquia, en Polonia, en Hungría, la famosa "mano" del imperialismo. Pero en realidad eso está por un lado. Lo que deja la posibilidad y el terreno ideológico político para que aparezca esa "mano" son los reformistas que tienen en su poder ese estado en la medida en que no otorgan a la clase la posibilidad de asumirse como protagonista revolucionaria. Y eso supone graves cosas a nivel de la conciencia de clase, graves deterioros, graves degeneraciones de mentalidad pequeño-burguesa, desorganización, una política dirigida al estímulo material (como la cuestionaba el Che) y que ahora está cristalizada en ciertos países a nivel de la acumulación por empresas. Todos esos fenómenos que hacen a la disolución de una conciencia y de la estructuración revolucionaria en esos pueblos, es el terreno para que el imperialismo cabalgue tras cierta protesta

queriendo sacar partido propio. Esta realidad no debe llevar como lleva, al mecanismo de razonamiento stalinista, a no plantear la crítica, porque toda crítica "debilita y ayuda al enemigo" cuando sabemos que lo que está debilitando y ayudando al enemigo es la falta de una política proletaria.

NUEVOS AIRES
¿En qué marco inscribirías la respuesta cubana a la polémica suscitada alrededor del "caso Padilla"?

OSCAR LANDI
El caso cubano es muy delicado. Es impensable desde otra base que no sea la defensa de la Revolución Cubana. Fuera de ese contexto...

NUEVOS AIRES
¿Qué entendés por "defensa de la Revolución Cubana"?

LOS RIESGOS DE CRISTALIZACION REVOLUCIONARIA

OSCAR LANDI
Defensa del proceso de transformaciones reales que se han operado hasta ahora. Defensa del rol de Cuba respecto de América Latina y demás. Sin embargo queda el gran problema que es el siguiente: el aparente término de una política que basaba la posibilidad de consolidación de la Revolución Cubana en la revolución latinoamericana y la inauguración de un eje que tiende a desplazar la posibilidad de cristalización de la Revolución Cubana a nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas; a nivel de su crecimiento económico, que de hecho disuelve el otro eje que se expresaba orgánicamente en la OLAS, crea una serie de interrogantes respecto al problema político de la conducción del Estado que se expresa directamente respecto a cuáles son en Cuba los órganos de expresión de la clase y qué rol juega el Partido Comunista. Y esa es una polémica que yo pienso que hay que abrir. De alguna manera el apoyo a la Revolución Cubana no supone tampoco el temor a abrir una polémica sobre ésto. Por eso yo soy muy cauto: pienso que el "caso Padilla" reconoce cierta mecánica falsa en la medida en que él no responde ante la clase directamente y desde un órgano de poder. Lo que garantiza en última instancia la revolución es la existencia del poder popular, la participación de la clase en el proyecto político, y no perder nunca el eje de cómo se articula la consolidación del desarrollo de las fuerzas productivas internas con la revolución latinoamericana. Pero, respecto a nuestra participación en esta polémica, el único terreno político y ético posible es el de nuestra participación cotidiana, cada uno en su puesto, de la construcción del proceso revolucionario encaminado al logro de una Argentina socialista.

Juan Carlos Portantiero

UN CAPITULO PARTICULAR DEL PROBLEMA DEL PODER SOCIALISTA

Yo quisiera hacer algunas reflexiones sobre el problema de las relaciones entre intelectuales y política en el socialismo, y quizá más que intentar resolver el problema, verdaderamente difícil y complejo, lo que busque es darle cierto marco, cierto encuadre general a fin de evitar un riesgo bastante común; que el problema de la relación entre intelectuales y política quede transformado meramente en una discusión entre distintos tipos de profesionales: el profesional de la política y el intelectual. Creo que para aquellas situaciones en las que las relaciones entre intelectuales y política se plantean con más crudeza, que son las suscitadas en las llamadas sociedades socialistas, o más correctamente, en las sociedades en transición del capitalismo al socialismo, el problema de los intelectuales y de la política, no es más que un capítulo particular, con especificidades que deben ser reconocidas, pero un capítulo al fin de una historia más general que es la de los problemas que plantea el poder socialista. Pienso que solamente alrededor de esta discusión sobre el poder socialista puede encuadrarse el problema de los intelectuales, y sobre todo determinar alrededor de ese problema cuáles son los equívocos que giran dentro del mismo. En realidad si hay algún tema acerca del cual el marxismo plantea más vacilaciones de tipo teórico y de tipo, sobre todo, práctico, es precisamente el problema del poder socialista. Existen discusiones apasionadas y con las cuales pueden llenarse muchos tomos, alrededor de la mejor manera de llevar a las clases dominadas a la conquista del poder. Pero existe mucho menor elaboración, y existe, además, una práctica mucho más distorsionada, acerca de las características del nuevo poder que se quiere fundar. Esto vale tanto para los teóricos y políticos contemporáneos dentro del marxismo como para el propio Marx y el propio Engels. No existe diseñado con mucha claridad en ellos, salvo en aspectos parciales, cuáles serían las características de este nuevo poder socialista. Si

UN TEMA POCO ELABORADO: EN QUE CONSISTE EL NUEVO PODER

hay ahora en el mundo contemporáneo alguna pista más o menos firme acerca de esta definición de los rasgos del nuevo poder, ella habrá que buscarla en China, pero de todas maneras tampoco los resultados del proceso chino nos pueden satisfacer totalmente en cuanto a considerarlos como la expresión acabada de lo que debe considerarse como poder socialista.

El poder socialista, teóricamente, lo que tiene que suponer es la capacidad de autogobierno de las grandes masas; el poder socialista, teóricamente, lo que debe resolver es el distanciamiento existente entre representantes y representados; el poder socialista lo que tiene que conseguir efectivamente es que se elimine toda posibilidad de control de tipo burocrático, y que las decisiones de la vida económica, política, social y cultural sean decisiones elaboradas, reflexionadas, discutidas, sancionadas por las grandes masas. Evidentemente la manera en que tuvieron lugar los procesos de toma del poder, y la manera en que una vez instalados en el poder los grupos revolucionarios tuvieron que encarar la fase de transición del capitalismo al socialismo, no ayudaron para nada a definir con corrección este problema del poder socialista, de las características diferenciales del poder socialista. No quiero con esto establecer una especie de fatalidad histórica según la cual no existiría ningún tipo de posibilidad de superar el marco de la necesidad; creo que este marco de la necesidad lo que efectivamente determina son cierto tipo de limitaciones prácticas, pero no elimina la responsabilidad que en el proceso pueden haber tenido —y han tenido— las direcciones políticas de los partidos comunistas y socialistas revolucionarios.

CAPACIDAD DE AUTOGOBIERNO DE LAS GRANDES MASAS

¿Cómo podemos encajar esta consideración general sobre el poder en el tema que nos ocupa más que es el problema de los intelectuales? Es sabido que los intelectuales, o la definición del rol del intelectual, tiene que ver básicamente con una categoría analítica que es la de la división social del trabajo. Gramsci decía que no podemos definir al intelectual por el tipo de actividad que realiza, sino por la posición que ocupa en el conjunto de las relaciones sociales. Esto quiere decir que es imposible establecer distinciones tajantes entre actividades intelectuales y actividades manuales en cada persona, en tanto toda actividad humana supone un grado de interrelación entre lo manual y lo intelectual, pero que en cambio sí podemos llegar a definir, a nivel social, la existencia de grupos que en la división social del trabajo, como posición dentro de ella y dentro de las relaciones sociales que a partir de ellas se gestan, desarrollan específicamente funciones de tipo intelectual. Estas funciones de tipo intelectual, definidas como posición en el sistema de relaciones sociales, abarcan distintos aspectos. El primer equívoco que suele manejarse, en el tema de las relaciones intelectuales y revolución, suele ser la tendencia a considerar como intelectuales especialmente a los artistas. De alguna manera a resolver o tratar de resolver o de plantear la relación entre intelectuales y política como relación entre artistas y política. Quizá porque las formas más espectaculares de conflicto, entre gobiernos que se proclaman socialistas, e intelectuales, han tenido como protagonistas a artistas más que a otro tipo de trabajadores intelectuales. Pero este dato de la

realidad, pese a su espectacularidad, no nos tiene que llevar a parcelar de tal manera el problema. En realidad...

NUEVOS AIRES
Nos interesaría, sin embargo, que vos desarrollaras este tema: cierta propensión a que generalmente o permanentemente se den por esta vía de expresión intelectual las manifestaciones de oposición dentro de los regímenes en tránsito. ¿Vos dirías algo acerca de cuáles creés que son las causas por las que la oposición o la crítica se expresan a través de manifestaciones artísticas o literarias?

JUAN CARLOS PORTANTIERO
Lo que pasa es que tampoco estoy absolutamente seguro de que sea exclusivamente por esa vía, sino que creo que de alguna manera esa es la forma más espectacular que el conflicto asume y, ya que estoy, te digo por qué me parece que es la forma más espectacular. Creo que también la raíz de ello es un equívoco, la raíz de ello es cierto status que espontánea o inconscientemente, tiende a concedérsele al artista, al problema de los derechos del artista y al problema de la autonomía del artista en relación a la sociedad. Es decir, creo que en esta reivindicación del papel cuestionador que el artista tiene hay un residuo de una concepción romántica. Hay un residuo de una concepción del artista como un ser en cierto modo privilegiado, con signo positivo o con signo negativo ese privilegio, pero de todos modos diferente al resto de la sociedad, y que por lo tanto puede trasformarse con facilidad en una suerte de super ego de la sociedad. Rasgo que no se le tiende a conferir al otro tipo de intelectuales por la simple razón de que el otro tipo de intelectuales aparece como mucho más ligado a las actividades sociales generales y es más fácil aparentemente diluirlo en el conjunto de la vida social colectiva.

LAS FORMAS ESPECTACULARES DEL CONFLICTO

NUEVOS AIRES
Un malentendido que se mantendría para que ocuparan un lugar de privilegio sancionado, querido y admitido, siempre y cuando sus modos de expresión coincidan con la política aplicada .

JUAN CARLOS PORTANTIERO
Exacto. Porque fíjense ustedes que, finalmente, la polémica entre artistas y políticos es una polémica entre intelectuales. Es decir el político es claramente también un intelectual aun cuando haya efectivamente diferenciaciones de tipo específico entre una y otra actividad...

NUEVOS AIRES
Que ocupan un distinto lugar en la producción de ideas. No es una discusión entre intelectuales y masas...

JUAN CARLOS PORTANTIERO
Claro, no es una discusión entre intelectual y masa, es una discusión entre

intelectuales. Efectivamente, y entonces es pertinente acá introducir el problema del poder. En la medida en que el poder socialista no puede ser definido todavía como forma de autogestión de las masas, forma de autodirección de las masas, estas masas están absolutamente fuera de esa discusión entre intelectuales y revolución tal cual se está planteando ahora en los países socialistas, y vuelvo a poner entre paréntesis a China, adonde me parece que el intento, si alguna característica tiene la Revolución Cultural es precisamente sacar la relación intelectuales-revolución del marco de la polémica entre intelectuales, es decir, entre artistas y políticos y llevarla al nivel de las grandes masas. Si alguna característica positiva tiene es esa.

SOLUCIONES PRE-SOCIALISTAS

El ejemplo chino es más valioso aún, en la medida que las otras discusiones que se dan en los países socialistas —o en los países en transición o como quiera llamarse— y las resoluciones que se proponen al conflicto, son todavía, diría, pre-socialistas. Están todavía contaminadas por una teoría del poder y de la relación entre el poder y los intelectuales que no es, creo yo, una concepción de tipo socialista. Por un lado el intelectual, el artista, aparece como el agredido por el sistema político, que le retacea los derechos a la libre creación. Aparece entonces una defensa categorial, casi corporativa, de los derechos del escritor: un tema clásico del humanismo burgués. Por otro lado el Estado, los intelectuales políticos que manejan el Estado de manera discrecional, burocrática, aparecen como los administradores de una cultura, como los directores de un proceso cultural, y por lo tanto como quienes están marcando las pautas acerca de cuál debe ser la actividad que los artistas deben desarrollar en beneficio de la sociedad según la visión que de la sociedad tienen esas capas de tipo burocrático. A partir de este encuadramiento lo que el intelectual reclama, o lo que el artista reclama o tiende a reclamar, es simplemente, y eso es lo lamentable desde el punto de vista de la revolución socialista, una liberalización del sistema que le permita ejercer lo que considera su función, es decir una función que no excede —desde el punto de vista ético y desde el punto de vista político— la que el humanismo burgués, insisto, le atribuyó históricamente a los artistas. Y como contrapartida, la respuesta que para esta petición de derechos que efectúa el artista, tiene el Estado, es simplemente la vigencia de un autoritarismo radical, la vigencia de medidas de tipo coercitivo-administrativo, y la convicción de que a partir de ahí se está resolviendo el problema, siendo que tanto una como otra alternativa aparecen como totalmente desligadas de lo que debe ser una relación correcta dentro de un poder de tipo socialista, dentro de una democracia de tipo socialista.

NUEVOS AIRES

¿La lucha de tipo antiburocrático que expresan algunas obras dentro de los países socialistas, entrarían en esa categoría de reivindicación romántica o liberal? Es decir, además, hasta qué punto las categorías de izquierda y derecha, que se manejan en un período anterior a la toma del poder, conservan los mismos contenidos en la etapa del tránsito. ¿Se puede conside-

rar que una lucha contra medidas de tipo burocrático, o contra gobiernos que no representan a las masas, es una lucha de tipo liberal burgés?

JUAN CARLOS PORTANTIERO
Yo lo que trato de analizar son tendencias y no casos individuales. Creo que acá lo que importa marcar es que el tipo de lucha tal cual es planteado actualmente por los artistas y por algunos intelectuales en los países de democracia popular, en la Unión Soviética, o en Cuba, o el apoyo, o la oposición que provocan en el exterior, problemas como los de Padilla en Cuba, tienen que ver con una concepción bastante cerrada de la relación entre intelectuales y política, y en ese sentido se maneja fuera del espacio donde yo trato de instalar la posible solución del conflicto, que es el espacio de las grandes masas. Si tuviéramos que hacer cierta graficación del planteo más común vigente en los países socialistas por parte de los opositores, por parte de la oposición intelectual al sistema político, nos vamos a dar cuenta —y esto es muy claro en la URSS ya no sólo con los artistas tipo Solzenitzyn, sino también con ciertos científicos— que en el fondo el reclamo hacia el Estado parece agotarse, en una suerte de postulación del Krushevismo como forma mejor de relación entre intelectuales y Estado; las cartas, los documentos, los petitorios que circulan en la Unión Soviética en general, tienen ese campo de problemática; es decir, en general, lo que se reclama es una suerte de relación del Estado en su relación con los intelectuales. No disminuyo la importancia que esto puede tener porque efetivamente...

NUEVOS AIRES
Nosotros podríamos coincidir con tu afirmación, si dijéramos que no se trata de una postulación revolucionaria de modo mediato, pero habría que ver si de modo inmediato eso implica un retroceso hacia posiciones liberales burguesas o si de modo inmediato representan un paso en dirección del progreso histórico para sociedades que han regresado al stalinismo. Es justo recordar además que estas expresiones no postulan únicamente una liberación de las relaciones entre el poder y los intelectuales; la conocida carta de los economistas y científicos soviéticos postulaba otro tipo de democratización más general y más profundo: de qué modo las masas están informadas o intervienen en las decisiones del poder para que, según decía su texto, "no se actúe como un camión que está acelerado con un pie y frenado con el otro" freno que estaría constituído por la falta de participación de las masas en los planes y en las decisiones del Estado. No planteaba la relación "entre el poder y nosotros", sino entre el poder y las masas...

JUAN CARLOS PORTANTIERO
Vos planteás un problema realmente muy importante, que nos llevaría bien lejos. De todos modos algunas cosas se pueden decir... En primer lugar te quiero marcar que frente a una monstruosidad, no solo política sino ética, como es el stalinismo, las formas de reacción que pueden asumirse contra este sistema opresivo tienen, a nivel superficial, aparencial, inmediato, un rasgo positivo, de alguna manera es un intento de quebrar formas de opresión,

bárbaras en muchos casos. Lo que yo digo es que aun teniendo "razón" frente a esa agresión despótica, la respuesta que se propone no está fuera del contexto que hace posible al stalinismo. Aparece como polo contradictorio dentro del mismo campo de relaciones sociales, políticas e ideológicas que hizo posible al stalinismo. Aparece como oposición interior, no aparece como oposición superadora; la que solamente se encuentra dentro de lo que nosotros podemos leer en la Revolución Cultural China y lo que nosotros podemos rescatar dentro de ella, y, si querés buscar algún pariente occidental que nos sea de lectura más fácil, en ciertas apreciaciones generales de Trotsky acerca de la relación masa-partido-Estado en los procesos de transición. Solamente instalando la discusión contra el stalinismo en este plano, en el plano de la revolución cultural, en el plano de la revolución permanente dentro de los regímenes socialistas, es posible realmente superar el stalinismo. Si no, nos estamos manejando de alguna manera dentro de las reglas del juego que lo hicieron posible. Porque el stanilismo no viene por la maldad de diez personas, sino que viene por una deformación que tiene que ver con la relación partido y clase, y por supuesto después tendrá que ver con la relación entre masas y Estado.

RESPUESTAS POLITICAS Y RESPUESTAS ETICAS

---

tercer mundo

revista de información y análisis

Comité de Dirección:

HERMES BENITEZ
AUGUSTO BOLIVAR
JORGE VERGARA

Suscripción anual aérea en América Latina .... u$s 10.—
Suscripción anual aérea en Europa ..... u$s 14.—

Pedidos, envios y correspondencia: TERCER MUNDO, A. Bürlhe 051
SANTIAGO DE CHILE

En segundo lugar lo que te quería marcar muy entre paréntesis, porque nos llevaría a una discusión bastante más grande, es que no todos los reclamos de participación popular en las sociedades en transición tienen que ver realmente con lo que se concibe o puede concebirse como real participación popular dentro del poder socialista. Creo que claramente en el caso de los tecnócratas, que forman una categoría social cada vez más importante en las sociedades en transición, el reclamo de la participación del pueblo o de sus organizaciones en la discusión de planes económicos por ejemplo, tiene que ver bastante con una concepción de tipo productivista, en la que se supone que sin esas discusiones es imposible poner a las fuerzas productivas en un grado tal de desarrollo que haga posible el cumplimiento de ciertas metas económica y el acceso a los beneficios de la sociedad industrial.

CONFLICTOS QUE NO REDEFINEN LA SITUACION

NUEVOS AIRES

Y la preocupación que en algún caso las mueve: que el Estado ocupe un lugar en el mundo paralelo o superior al de los regímenes capitalistas en el orden de la producción...

JUAN CARLOS PORTANTIERO

Sí, pero ya te digo, discutir esto en detalle, el papel de la tecnocracia en ese tipo de sociedades, la manera que la tecnocracia tiene de concebir una sociedad socialista (básicamente pensada como una sociedad de alto consumo de masas) nos llevaría lejos. De todas maneras es importante la referencia en el sentido de que también esos tecnócratas son intelectuales y que también llevan cierto tipo de reclamos a las relaciones con el Estado que no es exactamente el mismo que el de los artistas, pero que tendencialmente tiende a confundirse con las de los artistas, tal cual éste se da, en términos de lo que te marcaba y que a mí me parece lo central: el seguir manteniendo la discusión cerrada a dos interlocutores: el intelectual político por un lado y el tecnócrata, el científico o el artista por el otro. En ese sentido yo veo que pueden establecerse relaciones entre los pronunciamientos de Solzenitzyn o los pronunciamientos de Medveev o de Sajarov o todos los que nosotros conocemos como formas de oposición a las medidas de tipo administrativo con que el Estado quiere resolver los problemas de la cultura, los problemas de la ciencia, los problemas del arte. Entonces, retomando el hilo inicial, y quizá empezando ya a resumir algunas de las proposiciones centrales se puede decir en primer lugar que la manera en que se suele plantear el problema de la relación intelectuales-revolución o intelectuales y política en los regímenes socialistas, suele estar planteada falazmente y lleva por lo tanto a quedar atrapado en una pinza en la cual la respuesta al conflicto uno la tiene que dar en términos que tienen que ver más con la ética que con la política y que con el socialismo.

NUEVOS AIRES

Hay una determinada política de las direcciones estatales y frente a ella los intelectuales, artistas o tecnócratas, no plantean hasta sus últimas consecuencias el desarrollo de la etapa socialista, o la plantean de modo no demasiado progresista.

Nos preguntamos: ¿frente al "congelamiento" de las direcciones políticas, el inconformismo de otros sectores sociales, de sectores intelectuales, no implica un progreso histórico hacia la izquierda situado en esos regímenes?

JUAN CARLOS PORTANTIERO

Yo diría que más que la expresión progreso histórico, porque incluso la idea de progreso histórico es una idea medio vaga, medio evolucionista diría, lo que me parece claro es que uno de los conflictos internos a la versión deformada del socialismo que nos dan las democracias populares y la Unión Soviética, uno de los conflictos internos es efectivamente la oposición ético-política-humanista (productivista en el caso de los tecnócratas) de los intelectuales, artistas y técnicos. En ese sentido, como conflicto interno, es algo que está jaqueando a quienes en este momento controlan realmente el poder. Pero creo que por ser un conflicto interno, por ser un conflicto que no redefine totalmente la situación no llega a encarnar lo que podríamos llamar, sin entrar a definiciones muy estrictas, el progreso histórico.

LA PRODUCCION DE REVOLUCIONES POLITICAS

Si yo tuviera que decir cuál es la única vía para el progreso histórico en las sociedades en transición, tendría que recurrir, y voy a recurrir, a un slogan, porque efectivamente yo no se los puedo precisar exactamente, y sobre todo no puedo precisar con exactitud qué fuerzas sociales dentro de los regímenes en transición son las que finalmente van a poder encarnar esto. Ese slogan, que además no lo inventé yo sino que lo inventó Trotsky, es que en los estados obreros lo que hay que producir son revoluciones políticas. Es decir, la única salida para estas sociedades, en la cultura, en lo economía, en la moral, etc., es la producción de una revolución política que signifique efectivamente poner las bases para una real democracia socialista. La revolución China me interesa, aún cuando por esas brutales paradojas de la historia de las revoluciones socialistas se define a sí misma como stalinista, me interesa porque es la única corrección práctica, aunque todavía no haya sido reflexionada teóricamente, qué se ha intentado hacer del stalinismo. Me interesa porque de hecho la revolución política en los países socialistas es lo que Mao remarca permanentemente; es decir, la necesidad imperiosa de proceder permanentemente y a cada períodos cortos de tiempo a una revolucionarización total de la sociedad, a un desencaje total de la sociedad, a partir de la restitución permanente de los poderes de las masas. A establecer como dialéctica de funcionamiento del sistema una corrección permanente de esa relación entre masas y Estado, partiendo de la base de que la tendencia hacia la burocratización es una tendencia diría natural

y que por lo tanto recurrentemente hay que frenarla, a partir de la única posibilidad real de frenarla que es la movilización de las masas. Entonces yo digo: a nivel de slogan, la única posibilidad de desencajar este problema de su marco cerrado es una revolución política y entonces el problema de los intelectuales ya se descorporativiza, ya no se trata de una categoría social agredida que reclama sus derechos, sino que se trata de un capítulo dentro de un proceso general en el cual toda una sociedad está reclamando sus derechos; sus derechos al control de sus propios actos, a nivel político, a nivel cultural, a nivel ético, a nivel económico. En el fondo, si nosotros queremos remitir esto a alguna categorización dentro del marxismo, todo esto tiene que ver con Gramsci, en el sentido de que lo que aquí estamos tratando de conseguir es que el poder socialista no sea solamente un poder de dominio, como diría él, sino también un poder de dirección, es decir que sea un poder hegemónico. Lo que nosotros postulamos en las sociedades socialistas, como organización del poder socialista, es realmente que se llegue a constituir ese tipo de poder como un poder hegemónico, como un poder consensual, como un poder que no dependa de una relación vertical de dominantes dominados, sino que dependa, efectivamente de una participación total de la sociedad en la construcción de su presente. Entonces, el propio Gramsci ubicaba, o daba la pista para ubicar este problema de la relación intelectuales-revolución, en el marco concreto. Decía: de lo que se trata no es de crear determinado tipo de intelectuales individuales, sino de crear una nueva cultura. Crear una nueva cultura quiere decir todo esto que estamos diciendo, es decir no simplemente darle a quienes tienen la posición de intelectuales dentro del conjunto de las relaciones sociales un cierto tipo de status que respete sus derechos, que para muchos aparecen como provilegios, sino que quiere decir abarcar dentro de un proceso total, social, general, la actividad de los intelectuales, y la actividad del resto de la sociedad, como un todo en el cual no existan posibilidades ni para el reclamo de derechos preferenciales, ni para la imposición burocrática, vertical, bárbara, de políticas desde arriba. Creo que solamente así se puede entender este problema. Solamente planteando la relación, o la defensa de los intelectuales agredidos, en términos de una revolución cultural tiene sentido la discusión contra las medidas burocráticas.

Creo, por ejemplo, que la limitación básica de las protestas por el caso Padilla están marcadas por ésto, están marcadas porque siguen siendo una defensa del intelectual agredido y no un intento de replantear, a propósito del caso Padilla, que es indicador de una mala concepción acerca de las relaciones entre intelectuales y revolución, de plantear a partir de eso la restructuración general, la discusión general acerca del poder socialista, la discusión general acerca de lo que debe ser una sociedad socialista, la discusión general acerca del papel de las masas y de las élites dentro de una sociedad de tipo socialista. Entonces, de tal manera, la discusión otorga a su

pesar herramientas para el fortalecimeinto de las posiciones de tipo burocrático administrativo, porque la posición de los intelectuales aparece como la reivindicación de un privilegio que el Estado les ha negado. Y por lo tanto entonces se vuelve a marcar, se vuelve a enfatizar, se vuelve a replantear con mayor crudeza que antes por la dirección política, la supeditación de toda actividad al poder más o menos omnímodo del Estado, sobre la base de que efectivamente un grupo dentro de la sociedad está pidiendo o está haciendo valer para sí cierto tipo de títulos que el pueblo no tiene por qué reconocerles. Y entonces aparece la cosa como si se tratara de un reclamo excesivo, de un sector que no tiene por qué ser privilegiado con respecto a los demás. Ustedes fíjense que todas las argumentaciones burocráticas contra los reclamos de los intelectuales tienden a llevar a los intelectuales a esta situación, a decirles: por qué ustedes están reclamando estas cosas, ustedes qué piensan que son, ustedes tienen que aceptar, tienen que acatar las líneas generales como cualquier hijo de vecino. Esto es una falacia. Pero es una falacia que está provocada porque la discusión planteada inicialmente por los intelectuales no escapa a las reglas del juego generales.

LAS REGLAS DEL JUEGO

HISPAMERICA

revista de literatura latinoamericana narrativa, poesía y crítica literaria Lista parcial de colaboradores: Borges, Cortázar, Sábato, Viñas, Donoso, Vargas Llosa, Di Benedetto, Moyano, Castillo, Oviedo, Dorfman, Belli, González León.

Suscripciones estudiantes: 5 dólares; no estudiantes: 10 dólares.

Correspondencia y cheques a:

Saúl Sosnowski

4330 Hartwick Road, Apt. 608

College Park, Md. 20740 - USA

AMERICA LATINA

Dirección:

Edgardo H. Greco

Cangallo 1958 , Dto. 16, Of. 2

Suscripciones comunes a 10 números: Interior: $ 20,—

Exterior, vía ordinaria, todos los países: u$s. 8,—

Vía Aérea: Uruguay, Chile, Brasil, Bolivia, Paraguay y Perú: u$s. 10,—

colaboradores

NOÉ JITRIK: Poeta y ensayista, ha trabajado como profesor de literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, Humanidades, de Córdoba, y Facultad de Besançon, en Francia. Algunos de sus libros publicados son: *El fuego de la especie, Llamar antes de entrar, Addio a la mamma, Ensayos y estudios de de literatura argentina.*

MARCOS KAPLAN: Ensayista. Ha dictado Ciencias Políticas en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de Chile. Publicó: *Economía y política del petróleo argentino, Formación del estado nacional en América latina, El estado en el desarrollo y la integración.* Actualmente trabaja en los problemas del estado y la sociedad en la Argentina contemporánea y en problemas de política científica y tecnológica.

OSCAR LANDI: Profesor de Filosofía. Ejerce la cátedra de Sociología Sistemática en la Facultad de Filosofía y Letras. Dirige una colección de la Editorial Siglo XXI. Ha publicado ensayos sobre la Revolución Rusa y la construcción del socialismo, en la Colección *Siglo Mundo* del Centro Editor de América Latina.

MAURICIO MEINARES: Militante político. No ha publicado trabajos. Tiene en preparación un libro: *El estado o la revolución.*

JUAN CARLOS PORTANTIERO: Ensayista. Profesor de Introducción a la Sociología y de Sociología Sistemática en la Facultad de Filosofía y Letras. Ha publicado: *Realismo y realidad en la narrativa argentina, Estudios sobre los orígenes del peronismo y Studenti e rivoluzione nell'America Latina.*

RICARDO PIGLIA: Escritor. Mención Casa de las Américas, participó en el Primer Congreso Cultural de Cuba (1968). Ha publicado un libro de cuentos: *La invasión* y notas críticas sobre Borges, Viñas y Puig. Tiene en preparación una novela: *Respiración artificial.*

LEÓN ROZITCHNER: Ensayista. Profesor de Filosofía, ha ejercido en la Universidad de La Plata y de Buenos Aires. Publicó: *Moral burguesa y revolución, Etica y comunidad, Ser judío.* Está en prensa: *Marx y Freud.*

JOSÉ G. VAZEILLES: Ex dirigente del MLN, participó —como delegado de esa agrupación— en la Conferencia Tricontinental y la OLAS. Fue delegado obrero del Frigorífico Municipal de Santa Fe. Ha publicado los siguientes libros: *Política y Sindicatos. Los socialistas, La revolución rusa, Argentina, dictadura y lucha popular.* En fascículos para la colección *Siglo Mundo,* del Centro Editor: *Asia: del saqueo al reparto colonial. Weimar y el ascenso del nazismo.*

ARTES GRAFICAS NEGRI, S.R.L. - Chacabuco 1038 - Buenos Aires.

nuevos aires

material del nº 1 al nº 5

ENSAYOS

Adolfo Sánchez Vázquez: Vanguardia artística y Vanguardia política (Nº 1). Notas sobre Lenin, el arte y la revolución (Nº 4).
Claude Levi-Strauss: El doble sentido del progreso (Nº 1).
Hugo Acevedo: Los riesgos de Levi-Strauss (Nº 1).
Oscar Collazos: La encrucijada del lenguaje (Nº 1 y 2).
Julio Cortázar: Literatura en la revolución y revolución en la literatura (Nº 1 y 2).
Karel Kosik: El individuo y la historia (Nº 2).
Sergio Almaraz: Los cementerios mineros (Nº 2).
Julio Huasi: Pablo de Rokha: el puma que cayó rugiendo (Nº 3).
David Viñas: Cortázar y la fundación mitológica de París (Nº 3).
Jean Paul Sartre: Clase y partido (Nº 3).
Albert Memmi: El judío y la revolución (Nº 3).
Ricardo Carpani: Alienación y desaparición del arte (Nº 4).
Emmanuel Terray: El marxismo ante las sociedades "primitivas" (Nº 4).
Ponciano Torales: Argentina: ¿Imperialismo. dependencia o socialismo? (Nº 5).

CRITICA

Horacio Salas: En defensa de la crítica (Nº 1).
Saúl Yurkievich: Borges, poeta circular (Nº 4).
Pierre Macherey: Borges y el relato ficticio (Nº 4).
Gerardo Mario Goloboff: Verdad y límites de "la segunda muerte de Ramón Mercader" (Nº 4).
Noé Jitrik: El personaje "anónimo" y "popular" en la obra de Horacio Quiroga (Nº 5).

FICCION

Fernando Quiñones: El manso (cuento) (Nº 1).
Rafael Guillén: Caballos por el fondo de los ojos (poema) (Nº 1).
Félix Grande: En este poema (Nº 1).
Bernardo Kordon: Estación terminal (cuento) (Nº 2).
Roberto Fernández Retamar: Usted tenía razón Tallet: somos hombres de transición (poema) (Nº 2).
Malcolm Lowry: Poemas (Nº 2).
Pablo de Rokha: Canto del macho anciano (poema) (Nº 3).
Gonzalo Rojas: Poemas (Nº 3).
Enrique Lihn: La invasión (poema) (Nº 3).
Fernando Alegría: Soy un optimista (cuento) (Nº 3).
Juan Rulfo: Un pedazo de noche (cuento) (Nº 5).

TEATRO

Jerzi Grotowski: El teatro de la pobreza (Nº 2).

CINE

Gyorgy Lukacs: El cine como lenguaje crítico (Nº 5).

DOCUMENTOS

Leopoldo Marechal: El poeta depuesto (Nº 1).
Rvdo. G. Arce Martínez: Misión de la iglesia en una sociedad socialista (Nº 1).
Roger Garaudy: Toda la verdad (Nº 2).
Dan Georgakas: Los últimos días de Frantz Fanon (Nº 3).
Jean Genet: El hombre que se creyó juez (a propósito de Angela Davis) (Nº 4).
Inti Peredo: Mi campaña con el Che (Nº 4).
Louis Althusser: La relación del arte con la ideología (Nº 5).
Antonio Gramsci/Palmiro Togliatti: Correspondencia inédita (Nº 5).

EDITORIALES

Las otras caras "La Moneda" (Nº 3).
La hora de los otros (Nº 4).
Cuba: ¿Revolución en la cultura? (Nº 5).

Los números anteriores se venden en:

Quiosco y Librería Lorreins, Corrientes 1551

Librería Norte, Las Heras 2225

Librerías Fausto, Corrientes 885 y 1311, Santa Fe 1715

Nuevos Aires Nº 7

en marzo de 1972.

IBER-AMER ARGENTINA

PUBLICACIONES HISPANOAMERICANAS S.A.C.I.

Representante de: BIBLOGRAF - BOSCH - DANAE - DESTINO - E.J.E.A. - ESTELA - E.T.A. - FONTANELLA - GRANICA - HISPANO-EUROPEA - HYMSA - ISTMO - MATEU - NAUTA - PEDIATRICA - PROYECCION - RAMON SOPENA - SHEPSA - TECNOS

LA OBSESION DE DELFOS, de Jean Sulivan (Destino)
Una ciudad prestigiosa revive a través de una mirada y una conciencia descarnadas. Las ruinas, las estatuas, él paisaje mismo, no son mera decoración sino la imagen de la vida misma.

CUERDA DE PRESOS, de Tomás Salvador (Destino)
Premio ciudad de Barcelona y Premio Nacional de Literatura, es la historia de la conducción del famoso bandido "Sacamantecas", en su servicio en las ruralías españolas.

LOS GUERREROS, de José Asenjo Sedano (Destino)
Los Espinosa y los Fonseca (los Montesco y Capuleto de nuestra historia) que polarizan el discurrir diario de la ciudad (Guadix) por su odio secular y su mutua intransigencia: "El amor estaba muerto dentro de aquellos muros y sólo había odio por todas parte".

LA TUNICA AZAFRAN, de T. Lobsang Rampa (Destino)
En un mundo invadido por la automatización y la técnica, este libro que nos ubica en la atmósfera pura del Himalaya, habrá de constituir sin lugar a dudas, una auténtica bocanada de aire puro para nuestros atormentados espíritus occidentales.

EL TREN LLEGO PUNTUAL, de Heinrich Böll (Destino)
Nos sitúa en un tren que trasporta soldados hacia el frente. Con intenso poder de expresión afloran las dudas y las amenazas que pesan sobre los hombres que hacen la guerra, que no son otras que las que pesan sobre el hombre de nuestro tiempo.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN IBER - AMER ARGENTINA

BOLIVAR 260 30 - 4036 - 3908 BUENOS AIRES